

50 AÑOS SEDUC



COLEGIO
LOS ANDES



COLEGIO
TABANCURA



COLEGIO
HUELÉN



COLEGIO
CORDILLERA



COLEGIO
LOS ALERCES



COLEGIO
HUIGANAL



PREESCOLAR
CANTAGALLO



JARDÍN INFANTIL
VALLE ALEGRE

50 AÑOS SEDUC
LA AVENTURA DE EDUCAR

INVESTIGACIÓN, REDACCIÓN Y EDICIÓN
María Ester Roblero C.
Dirección de Comunicaciones Seduc

FOTOGRAFÍA
Cristián Aninat G.
Victoria Jensen E.
Cristóbal Marambio B.
Archivo Colegios Seduc
Archivo Prelatura del Opus Dei

DIRECCIÓN DE ARTE Y DISEÑO
Catalina Alcalde L.
María Teresa Pérez O.

IMPRESIÓN
Ograma

Derechos reservados de los textos y fotografías
Primera edición, junio de 2018
Santiago de Chile

SEDUC

50 años

1968



La aventura de educar

2018

50 años Seduc



CARMEN PRIETO VIAL, DIRECTORA DEL LICEO LOS ANDES, CON TERESITA GALILEA PAGE, ALUMNA DE LA PRIMERA GENERACIÓN DEL LICEO LOS ANDES (1969).



50 AÑOS

Educar para Servir

LA ESENCIA DE LOS COLEGIOS SEDUC

¡50 años! Hay mucho que celebrar y mucho por qué dar gracias al llegar al primer medio siglo de vida de los colegios Seduc. Creemos que una buena manera de festejar y agradecer es la publicación de este libro para compartir esta maravillosa historia de grandes ideales, arduo y sacrificado trabajo, pequeñas y grandes dificultades, pero, por eso mismo, también de inmensas alegrías.

Al repasar la historia de Seduc y sus colegios, destacan dos aspectos muy importantes: por un lado, la heroica labor de quienes dieron los primeros pasos en esta tarea y, por otro, los frutos que a lo largo de los años se han ido dando.

Quienes en 1968 pusieron las bases de los primeros colegios tuvieron una generosidad y una disposición ejemplares ante la invitación a sacar adelante una labor tan necesaria entonces, como lo es hoy: la de tener colegios que ayuden a las familias a formar personas íntegras, coherentes y con una visión cristiana de la vida, capaces de contribuir al bien de la sociedad. Sin otros medios que la seguridad de estar haciendo la voluntad de Dios y su fe en la Divina Providencia, se lanzaron a esta aventura y dejaron la sólida base que ha hecho posible llegar a estos 50 años de vida.

Al apreciar los seis colegios, el preescolar y el jardín infantil - que ya suman 5.400 alumnos-, los más de 9.000 egresados y las casi 2.300 familias que hoy tienen a sus hijos en nuestros establecimientos, no podemos más que rendirnos a la evidencia de que la aseveración de san Josemaría “soñad y os quedaréis cortos”, se ha cumplido. Y se seguirá cumpliendo si trabajamos con el mismo espíritu y esfuerzo de nuestros fundadores.

Por todo lo anterior, agradecemos profundamente a los fundadores de Seduc y de cada uno de los colegios, a quienes colaboraron con ellos tan eficien-

temente y a quienes continuaron esta gran tarea. También damos las gracias a las miles de familias que confiaron y confían en nosotros y nos permiten ser partícipes de la formación de sus hijas e hijos; lo mismo a los miles de ex alumnos que dan testimonio de la formación que recibieron. Muy especialmente extendemos nuestra gratitud a las profesoras, a los profesores, a los capellanes, a los directivos y a los trabajadores administrativos y auxiliares, que con su trabajo, dedicación y compromiso hacen posible la educación que promovemos.

Al mismo tiempo, es un gran momento para mirar al futuro y seguir soñando. Las circunstancias en que vivimos hoy no son las mismas de las del Chile de 1968, pero sí lo es el desafío de colaborar con miles de familias que quieren que sus hijas e hijos reciban una formación académica y humana con identidad cristiana. Debemos seguir innovando para estar en línea con los tiempos y debemos continuar trabajando para llegar cada vez a más familias, pero manteniendo intactos los valores, la ilusión y el espíritu de los pioneros.

Finalmente, queremos manifestar nuestro agradecimiento a todas aquellas personas que con su relato y material histórico contribuyeron a dar forma a esta memoria, permitiendo traspasar esta gran historia a las futuras generaciones.

LUIS SILES SANTA CRUZ
PRESIDENTE DEL DIRECTORIO DE SEDUC

SEDUC

Carta del Prelado del Opus Dei, Mons. Fernando Ocáriz B.

Prelatura della Santa Croce e Opus Dei

Il Prelato

Roma, 13 de octubre 2017

¡Que Jesús me guarde a quienes formáis parte de Seduc!

Me ha dado mucha alegría saber que celebráis vuestro cincuenta aniversario, y me uno a vuestras acciones de gracias por el fruto abundantísimo que el Señor ha otorgado a vuestra labor a lo largo de estas cinco décadas.

A través de vuestra generosidad y de vuestros esfuerzos, la tarea que desempeñáis se seguirá multiplicando y repercutirá cada vez más en todos los ambientes. Esta convicción –avalorada por el ejemplo de tantas y tantos que han hecho posible la realidad estupenda que son hoy vuestros colegios–, ha de llevaros a renovar la ilusión con la que acometéis vuestras ocupaciones habituales.

Os encomiendo a la Santísima Virgen junto a vuestras familias: padres, profesores, alumnos, personal de administración y limpieza, directivos... Podéis contribuir decisivamente a la construcción de una sociedad más humana, más cristiana, en la que numerosos hombres y mujeres busquen el bien común con integridad y espíritu de servicio.

Os pido que recéis por mis intenciones y bendigo vuestros hogares, con san Josemaría, el beato Álvaro y don Javier, que os acompañan desde el Cielo, en vuestra celebración y siempre

en el Señor

Fernando

NUESTRA HISTORIA

1

- 1968 El impulso de san Josemaría /16
- 1969 Colegio Los Andes /22
- 1970 Colegio Tabancura /38
- 1974 Una visita inolvidable /66
- 1978 Colegio Huelén /80
- 1981 Colegio Cordillera /96
- 1984 Vespertinos /110
- 1992 Preescolar Cantagallo /118
- 1993 Colegio Los Alerces /128
- 1997 Don Javier Echevarría con nuestras familias /142
- 2010 Colegio Huinganal /148

2

SEDUC, AYER Y HOY

- Seduc, ayer y hoy /160
- Padres /174
- Profesores /182
- Alumnos /190
- Colaboradores /200
- Ex alumnos /204

3

NUESTRO PROYECTO EDUCATIVO

- Nuestro Proyecto Educativo /207
- 1. Madre y padre, los primeros educadores /209
- 2. Identidad cristiana /210
- 3. Educación personalizada /211
- 4. Educación integral /212





NUESTRA HISTORIA

“Vuestros sueños se realizarán;
soñad y os quedaréis cortos”.

San Josemaría, Santiago de Chile, 1974

50 AÑOS SEDUC



El impulso de san
Josemaría



Colegio
Tabancura

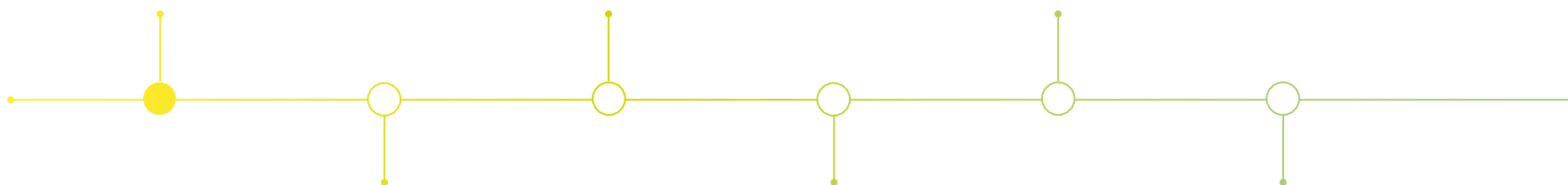


Colegio
Huelén

1968

1970

1978



1969

1974

1981

Colegio
Los Andes



Una visita
inolvidable



Colegio
Cordillera



NUESTRA HISTORIA



Vespertinos



Colegio
Los Alerces



Colegio
Huinganal



Un sueño que se
hace realidad

1984 1993 2010 2018

1992 1997 2011

Preescolar
Cantagallo



Monseñor Javier Echevarría
con nuestras familias



Jardín Infantil
Valle Alegre



1968

El impulso de san Josemaría

¿EN QUÉ FECHA Y LUGAR COMIENZA ESTA HISTORIA? ¿UN 5 DE MARZO DE 1950, DÍA EN QUE UN JOVEN SACERDOTE ESPAÑOL LLEGA AL ANTIGUO AEROPUERTO DE CERRILLOS EN SANTIAGO PARA INICIAR LA LABOR APOSTÓLICA DEL OPUS DEI EN CHILE? ¿O UNOS AÑOS ANTES, CUANDO DOS AMIGOS HACEN AMISTAD EN LA FACULTAD DE INGENIERÍA? ¿O DESPUÉS, EN JUNIO DE 1968, EN LA CIUDAD DE LONDRES, CUANDO UN MATRIMONIO CHILENO ENVÍA UNA CARTA A LA CALLE SALVADOR 31, TRAS REUNIRSE CON EL FUNDADOR DEL OPUS DEI EN ROMA?

¹OPUS DEI:

La Prelatura del Opus Dei ("Obra de Dios", en latín) es una institución perteneciente a la Iglesia Católica, fundada el 2 de octubre de 1928 por san Josemaría Escrivá de Balaguer. Su finalidad es contribuir a la misión evangelizadora de la Iglesia Católica, promoviendo entre fieles cristianos de toda condición una vida coherente con la fe en las circunstancias ordinarias de la existencia y especialmente a través de la santificación del trabajo.

Corría el año 1950 cuando un nuevo profesor se integró a la Facultad de Ingeniería Civil de la Pontificia Universidad Católica de Chile: se trataba del ingeniero naval español Adolfo Rodríguez Vidal, el primer sacerdote del Opus Dei¹ que llegaba a Chile para iniciar la labor apostólica. "Don Adolfo", como pronto comenzaron a llamarlo sus alumnos, hacía clases en las escuelas de Ingeniería y Economía de la Universidad Católica y poco después, en la Escuela de Ingeniería de la Universidad de Chile. Además asesoraba espiritualmente a la Acción Católica². Carlos Cuevas y otros estudiantes de ingeniería comenzaron a participar en las numerosas y variadas actividades que organizaba este sacerdote: retiros espirituales y cursos de doctrina cristiana.

"El mensaje que don Adolfo traía era muy novedoso para nosotros, universitarios de los años 50. Recuerdo que años antes, en el colegio donde yo estudié, el sacerdote a cargo de las vocaciones un día habló conmigo y me preguntó si había considerado ser sacerdote. Yo le respondí que no, porque tenía mucha ilusión profesional y quería formar una familia. Cuando llegó don Adolfo y nos hizo reflexionar sobre la santificación del trabajo y el valor de la vida corriente, todo calzó en mi interior y se me abrió un horizonte enorme", recordaba Carlos Cuevas.

Aunque José Correa también había estudiado Ingeniería, fueron otras las circunstancias que lo llevaron a conocer a don Adolfo: "Me casé el año 1948 y doce años después, en 1960, se casó mi hermano. Su matrimonio lo celebró don Antonio Martín More-

no, un sacerdote del Opus Dei que durante la homilía habló del matrimonio como vocación cristiana. Yo llevaba más de una década casado y jamás había escuchado algo así. Fue tal mi sorpresa, que apenas terminó la ceremonia lo busqué en la sacristía y él me invitó a un retiro en el cual conocí a don Adolfo; poco a poco fui descubriendo en qué consistía la llamada universal a la santidad, que está en la esencia del mensaje evangélico y de la predicación de san Josemaría Escrivá, fundador del Opus Dei".

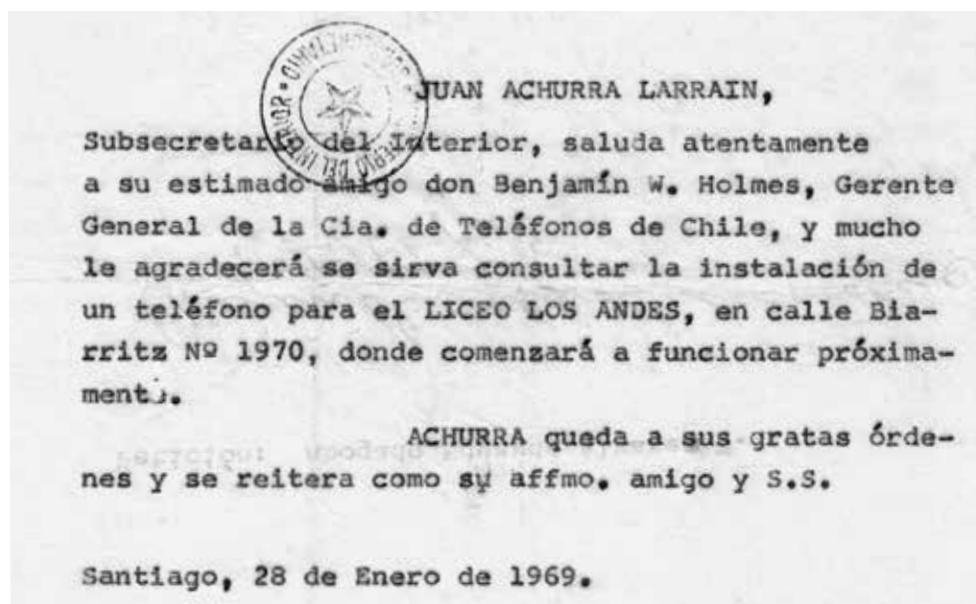
Eran tiempos en que aún circulaban tranvías y muchas veces, en medio de un retiro, don Adolfo debía interrumpir la meditación por el intenso ruido que provocaba su tránsito sobre los carriles. Pero esos breves instantes eran momentos en que podía decantar este nuevo mensaje: "Estudiante, obrero, profesor, científico o dueña de casa..., todos estábamos llamados a ser santos, trabajando y trabajando mucho", recordaba Carlos Cuevas.

Muchos otros universitarios y jóvenes profesionales se sintieron atraídos por este carisma del Opus Dei nacido a comienzos del siglo XX en el seno de la Iglesia Católica. Se reunían en una residencia universitaria a la que llamaban "Alameda", ubicada en Avenida Bernardo O'Higgins 2138 y que luego se cambió a calle Huérfanos 1931. Entre esos jóvenes estaba, además, Juan Cox, Gerardo Infante, Mario Cuevas, Juan Ríos, Matías Izquierdo, Emilio Donoso y tantos otros, cuyas vidas al paso de los años quedarían unidas para siempre en la aventura de formar colegios en Chile.

2. Movimiento mundial fundado por el Papa Pío IX que consiste en la agrupación de fieles cristianos laicos que participan en el apostolado jerárquico de la Iglesia.



"EN OCTUBRE DE 1968 ENCONTRARON UNA CASA PARA ARRENDAR Y DEBIMOS TRANSFORMARLA EN UN PAR DE MESES EN UN COLEGIO", CUENTA CARMEN PRIETO.



LOS PADRES, PRIMEROS EDUCADORES

La década del 60 pasó a la historia como un tiempo marcado por grandes cambios y movimientos que impactaron a Europa y América, siendo la educación, sin duda, una de las áreas sociales más comprometidas.

En medio de este revuelto contexto social, el 28 de octubre de 1965 fue aprobado por el Concilio Vaticano II un documento titulado *Gravissimum educationis*, referido a la educación cristiana. En éste se invitaba a los laicos a ser testigos de la fe en las escuelas y a sumar su trabajo a aquél, de gran valor, que habían realizado y seguían realizando las numerosas congregaciones religiosas masculinas y femeninas. Este documento reforzaba lo que san Josemaría recordaba con frecuencia a los padres de familia: que ellos son los primeros responsables de la educación de sus hijos.

Ana Luz Ossandón, esposa de Carlos Cuevas, cuenta que aunque en Chile sabían de la existencia del colegio Gaztelueta, creado por padres de familia ligados al Opus Dei en España, jamás se les había ocurrido fundar colegios en Chile. En diciembre de 1951, un par de meses después de la creación de Gaztelueta, san Josemaría les había escrito una premonitory carta a sus promotores: "No me olvidéis que Gaztelueta será el modelo para futuros colegios en todo el mundo: vale la pena dar también garbo humano a este trabajo de Cristo". En esa misma carta afirmaba que un colegio es la adición de tres factores: "Son los chicos y los padres de los chicos, y los profesores, en una unidad de intenciones, de alegrías y de sacrificios gustosos³".

Gaztelueta era un centro financiado por los padres de los alumnos y abierto a toda clase de personas, con independencia de su posición social y condición económica. Contaba con un sistema de becas para hijos de familias con menores recursos económicos. Cautivaba sobre todo por la novedad de su planteamiento: los padres son los primeros educadores de sus hijos. Por lo tanto, el colegio debía propiciar una relación estrecha entre la familia y la escuela, educando en la libertad responsable a los muchachos que les habían sido confiados, según una concepción cristiana de la vida como servicio a Dios y a los demás.

Así y todo, formar colegios no estaba en el horizonte existencial de ninguno de los padres de familia que en Chile se vieron unidos a mediados de 1968 en esta aventura. "Jamás en mi vida imaginé que siendo ingeniero civil iba a terminar dedicado y enamorado de la educación", cuenta José Correa.

Explica que en sus tiempos la orientación vocacional era muy rudimentaria. "Uno elegía carrera de acuerdo a la historia de su familia, a la profesión de los padres o a las aspiraciones que ellos tuviesen respecto a uno. Yo recuerdo que al terminar el colegio no sabía qué estudiar. Junto a un gran amigo echamos una moneda al aire: si salía cara estudiaríamos Derecho y si salía sello, Ingeniería. La moneda dijo sello, pero con el tiempo Dios diría otra cosa, presentando una tercera opción que nunca estuvo en mis planes: la educación. Una vez que comenzamos a trabajar en los primeros colegios fui abandonando mi trabajo de ingeniero y me fui dedicando a los colegios".

3. Libro "Gaztelueta 1951-1976", página 23.

Carlos Cuevas, 1968:

“Don Adolfo fue corto y preciso. Con esa sencillez y parquedad tan suyas, nos animó a trabajar en la organización de colegios para hombres y para mujeres; que viéramos cómo hacíamos realidad una labor tan importante, necesaria y con tantas proyecciones para Chile”.



CARLOS CUEVAS Y SU FAMILIA, JUNTO A SAN JOSEMARÍA.

En 1968 Carlos Cuevas y Ana Luz Ossandón ya tenían ocho hijos. Más tarde llegarían dos más. “Ese año viajamos por primera vez a Europa”, recordaba Carlos Cuevas. “Estando en Roma tratamos que nos recibiera el fundador del Opus Dei. Un día de mayo, cuando ya teníamos las maletas listas para dejar nuestro hotel y partir al aeropuerto rumbo a Londres, recibimos la ansiada confirmación: el Padre -así lo llamábamos familiarmente- nos esperaba. Partimos con las maletas hasta la casa donde vivía el fundador, en Bruno Buozzi”.

“El Padre nos preguntó por nuestros hijos, nos habló de la importancia de la familia, del amor a la Iglesia -recuerda Ana Luz Ossandón-, pero enseguida nos dijo que los padres de familia debíamos atrevernos a formar colegios en Chile, donde nuestros hijos recibieran una formación coherente con nuestra espiritualidad de cristianos en medio del mundo”. Salieron apresurados del encuentro rumbo al aeropuerto y ya en el avión, volando hacia Londres, Carlos Cuevas escribió una carta a don Adolfo Rodríguez contándole todo lo que les había dicho el fundador. Luego, depositó el sobre en el primer buzón que encontró, sin tener conciencia de que esa carta cambiaría su vida para siempre.

Pocos días después del regreso a Chile, don Adolfo Rodríguez lo invitó a una reunión en su casa en Avda. Salvador 31⁴. También habían sido invitados Ezequías Alliende, Guillermo Birrell, José Correa, Gerardo Infante, Víctor Galilea, Juan Ríos, Juan Ruiz-Tagle y algunos más.

En esa reunión don Adolfo les dijo, con el modo directo que le caracterizaba, que era hora de formar un grupo de padres para promover la creación de un colegio femenino y de otro masculino. Cuando le preguntaron si había algún documento con información para sacar adelante dicho encargo, don Adolfo les contestó que no tenía nada semejante, pero que rezaría por el éxito de la tarea que les confiaba. En poco más de cinco minutos, que fue lo que duró la reunión, había dejado en manos de ese pequeño grupo de padres un enorme desafío. Carlos Cuevas recuerda que, a pesar de la pesada carga, “la certeza y la tranquilidad con que don Adolfo nos lo encomendó, nos dio el convencimiento de que podríamos llevarlo a cabo y hacerlo realidad”. El grupo de padres empezó a tener reuniones periódicas con don Adolfo para tenerlo informado de lo que iban haciendo y él los animaba e impulsaba.

4. Es probable que ese día fuese el 3 de julio de 1968, ya que luego comenzó a celebrarse el día del Liceo Los Andes en esa fecha. En la revista del colegio del año 1975 Ana Luz Cuevas Ossandón, alumna de IV medio, escribió: “Un día semejante de 1968 nació la idea de crear el Liceo Los Andes”.



JOSÉ CORREA, M.ELENA REYES DE CORREA, MÓNICA RUIZ-TAGLE, LUIS OCHAGAVÍA, DON FRANCISCO BAEZA, JOAQUÍN ERRÁZURIZ, PATRICIA SALINAS DE ERRÁZURIZ, PAULINA RUIZ-TAGLE DE PRADO Y BERNARDITA JOHNSON.

NACE EL LICEO LOS ANDES

Al primer grupo convocado por don Adolfo para sacar adelante colegios de padres de familia se sumaron sus esposas y otros matrimonios, y así comenzó a hablarse del grupo promotor. Las reuniones se sucedieron una tras otra, porque la meta era abrir las puertas del primer colegio en un plazo de seis meses, es decir, en marzo del año 1969. La lista de tareas era interminable: encontrar un lugar donde el colegio funcionara, profesores, alumnos, crear programas de estudios, tramitar permisos y otros aspectos legales en el Ministerio de Educación.

“Desde el comienzo decidimos que la educación sería diferenciada para hombres y para mujeres” -explica José Correa-. “Nos apoyábamos en una serie de estudios que confirmaban que los diferentes tiempos de maduración de niñas y niños hacían más compleja la enseñanza en salas mixtas. Con el paso de los años, comenzamos a profundizar en esta convicción y la educación diferenciada se ha transformado en un sello de nuestros colegios”.

El primer colegio sería femenino. La razón era muy simple: en Chile existían muy pocos profesores hombres, mientras que la pedagogía era una profesión

más extendida entre las mujeres. Había, pues, que buscar una directora idónea. “Sin director, no hay colegio -les decían todos los expertos a los que consultaron-, y entre las características que esa persona debía tener estaban su carisma, su preparación profesional, su temperamento, su solidez intelectual...”.

Todo eso fue lo que encontraron en Carmen Prieto, una joven egresada de Filosofía y que cursaba un post título en Educación en la Universidad Católica.

“Por esos años -cuenta Carmen Prieto- yo tenía una agenda muy intensa: había terminado mi primera carrera de Filosofía, defendido la tesis y enseguida comencé a estudiar Orientación Educacional. Además hacía clases en algunos liceos de la calle Independencia, lo que me ocupaba de siete a diez de la noche. Era un trabajo diario muy importante para mí, porque había sido educada en el colegio de las Monjas Inglesas y en estos liceos veía una oportunidad de conocer Chile en forma más profunda. Los fines de semana trabajaba en un club de niñas que funcionaba en un centro del Opus Dei en calle Holanda”.



DE PIE: JOSÉ CORREA, VÍCTOR GALILEA, CARLOS CUEVAS.
SENTADAS: MARÍA ELENA REYES DE CORREA, LUZ MARÍA VIDELA VIUDA DE YRARRÁZVAL Y ANA LUZ OSSANDÓN DE CUEVAS.

EL GRUPO PROMOTOR ESTABA COMPUESTO POR HOMBRES Y MUJERES QUE RECIBÍAN FORMACIÓN ESPIRITUAL EN EL OPUS DEI. SAN JOSEMARÍA FUE QUIEN LES ANIMÓ A CREAR COLEGIOS QUE COLABORARAN CON LOS PADRES DE FAMILIA EN LA FORMACIÓN CRISTIANA DE SUS HIJOS.

“Un buen día me preguntaron si yo podría dirigir un ‘colegio fantasma’ que se abriría en apenas seis meses más. Para mí era ‘fantasma’ porque no tenía nombre, dirección, profesoras, alumnas, nada”. Después de la primera reunión con el grupo promotor, Carmen cuenta que pensó: “Bueno, es una empresa de locos..., pero se puede”.

“En octubre de 1968 encontramos una casa para arrendar y debimos transformarla en un par de meses en un colegio”, cuenta Carmen Prieto. Pronto apareció el nombre: Liceo Los Andes. La palabra liceo buscaba dar cuenta del carácter laico del colegio, y Los Andes, en relación a nuestra cordillera. “A los pocos años -explica Carmen- hubo que cambiar ese nombre, ya que estaba ocupado por un establecimiento de la localidad de Los Andes y porque se prestaba a confusiones: por ejemplo, se recibían invitaciones para torneos pensando que se trataba de un liceo fiscal y luego no se podía participar por ser establecimiento particular. Hubo que utilizar la palabra ‘colegio’, aunque no había sido el plan original”.

Con nombre y con directora a la cabeza, el proyecto de colegio pronto comenzó a adquirir forma y carácter.

Magdalena Hiriart de Menéndez fue una mujer clave en ese momento, pues puso a disposición su casa ubicada en calle Espoz 2336 para efectuar reuniones explicativas a posibles apoderados. El grupo promotor había redactado un documento donde describía el proyecto, respondiendo a las inquietudes de los padres de las futuras alumnas. Un borrador guardado por Carlos Cuevas y Ana Luz Ossandón, dice así:

- 1-** Un grupo de padres de familia, preocupados por la formación de nuestros hijos, hemos venido buscando soluciones concretas a este importante problema. Hemos pensado para ello, en organizar nuestro propio colegio, ante la escasez de colegios y también, como un modo de dar a nuestros hijos una educación de acuerdo con nuestras propias ideas de lo que debe ser esa educación.



VÍCTOR GALILEA, CARLOS CUEVAS Y JOSÉ CORREA, REUNIDOS EN 2014, CON OCASIÓN DE LA CONMEMORACIÓN DEL INICIO DE LOS COLEGIO SEDUC.

2- Hay tres cuestiones previas a resolver:

- a. La jurídica (contratos de profesores, arriendo de local, trámites ante el ministerio, etc). Se ha consultado esto con el abogado Julio Philippi.
- b. La pedagógica.
- c. La doctrinal o formativa, muy relacionada con la pedagógica.

3- Para resolver el punto a), al menos en una etapa inicial, nos hemos valido de la Fundación Fontanar, con personería jurídica y con bastantes años de experiencia en labores de tipo educacional femenino. De su comité ejecutivo forma parte la señora Luz María Videla de Yrarrázaval. Fontanar otorga poder a la directora del Liceo Los Andes y a algunos padres de familia iniciadores de esta idea, para que la marcha de nuestro colegio sea plenamente autónoma.

4- Para resolver el punto b), hemos tratado de seleccionar un personal directivo y docente suficientemente cualificado desde un punto de vista profesional, por sus títulos y su experiencia.

5- Para asegurar el punto c), muchos de los padres de familia que iniciamos este liceo hemos conocido el Opus Dei y nos hemos formado espiritualmente en éste. Nos pareció necesario contar con la Obra para asegurar la continuidad doctrinal del colegio. Para ello hemos conseguido que el capellán sea siempre un sacerdote de esta Asociación⁵.

Pese a la detallada información contenida en este documento, Carmen Prieto recuerda que las preguntas realmente difíciles eran las más concretas: ¿Dónde estará el colegio? ¿Cuál será el horario? ¿Cuánto deporte tendrán? Faltaban pocos meses y aún no estaban resueltos esos “pequeños” detalles.

5. Este documento utiliza la palabra “asociación” porque recién en 1982 el Opus Dei fue erigido en Prelatura Personal por san Juan Pablo II.

1969

Colegio Los Andes





1969

Una casa en la calle Biarritz

EL COLEGIO LLEVA EL NOMBRE DE LA CORDILLERA QUE DA RELIEVE Y CARÁCTER A NUESTRO PAÍS. CON ALTAS CUMBRES. CON BLANCAS NIEVES QUE BAJAN DEJANDO HUELLAS, FERTILIZANDO EL VALLE, DANDO VIDA. AQUEL DÍA DE MARZO DE 1969, LOS PADRES QUE LLEVABAN A LAS 180 ALUMNAS QUE INAUGURARÍAN LAS SALAS ACONDICIONADAS EN LA CASONA DE LA CALLE BIARRITZ VERÍAN SU SUEÑO HACERSE REALIDAD. LA DIRECTORA Y EL GRUPO DE 10 PROFESORAS QUE LAS RECIBÍAN HABÍAN PREPARADO EL LUGAR CON ILUSIÓN. EMPEZABA UNA AVENTURA MARAVILLOSA, BIEN CIMENTADA COMO NUESTRAS MONTAÑAS, QUE SOLO SE EXPLICA POR EL CORAZÓN GRANDE Y ATREVIDO, DE ESOS PRIMEROS PADRES Y PROFESORAS.

Hacia mediados de 1968, ya se contaba con lo esencial para que el Liceo Los Andes abriera sus puertas el siguiente año escolar: un grupo de padres promotores, el nombre del colegio y una directora. Había, pues, que abocarse a buscar un lugar, un cuerpo de profesoras y, desde luego, alumnas. En octubre de 1968 se encontró una casa para arrendar en calle Biarritz, a media cuadra de Avda. Pedro de Valdivia, en la comuna de Providencia. A pocas cuadras estaban los colegios de las Teresianas, las Monjas Argentinas, el Saint George y el Jeanne D' Arc.

La casa pertenecía a una familia numerosa, los Ureta Castro, y no había sido construida precisamente para ser un colegio. Hubo que construir más baños y transformar el comedor de la casa en el oratorio. Se amplió la entrada y toda la planta baja sufrió bastantes modificaciones para poder instalar las salas.

Para Carmen Prieto, la tarea inmediata era buscar profesoras jefes de Primero a Sexto Básico, que eran los cursos con que se empezaría. Primero se sumó Carmen Pacheco, quien hasta entonces trabajaba en el Colegio Villa María. Ella era profesora de Inglés, llena de energía y con mucha experiencia a pesar de su juventud. La tercera en subir a bordo fue Adela

Carrasco, quien tenía una gran capacidad para resolver problemas. En el cargo de secretaria comenzó a trabajar Marisa Íñiguez de Aspillaga, una mujer muy amable, capaz de contestar con sabias vaguedades las preguntas que hacían los padres, como por ejemplo: ¿cuándo estará listo el colegio para ir a conocerlo? Unos meses después se sumó a la secretaria Amelia Flühman.

Carmen Pacheco hoy recuerda: "Me costó mucho tomar la decisión de embarcarme en esta aventura. Era como dar un salto al vacío. Yo quería mucho el Villa María, donde estudié y donde me quedé trabajando desde el año 1956, cuando yo tenía apenas 18 años de edad. Las sucesivas directoras me formaron y me permitieron estudiar al mismo tiempo Pedagogía en la Universidad Católica, por lo que irme en 1968 equivalía a dejar atrás trece años como profesora de un excelente colegio. Además, lo que más me aterraba era el nivel de alumnas que podrían llegar a este nuevo establecimiento que se estaba formando. Yo pensaba: ¿Qué tipo de niñita será la que se matricule en algo que está partiendo? ¿Flojas, repitentes, tímidas...? Enorme sorpresa. Cuando me encontré con un grupo de alumnas brillantes, inquietas, optimistas, me di cuenta que la decisión, aunque me costó tomarla, valía la pena".



LAS PRIMERAS ALUMNAS LLEGARON DE DISTINTOS COLEGIOS E INCLUSO DE DISTINTAS CIUDADES.

LAS PRIMERAS ALUMNAS

Paulina Ruiz-Tagle buscaba trabajo y lo encontró sin saber que pasaría los próximos veinte años de su vida dedicada al Colegio Los Andes. Empezó haciendo entrevistas a los primeros apoderados y ayudando a tomar exámenes de admisión a las alumnas. “Esto se hacía en la casa de Magdalena Hiriart, donde nosotros decíamos que funcionaba la secretaría”, recuerda.

Ana Luz Ossandón describe la alegría que sentían cada vez que llegaba una niña a dar su examen de admisión y la frustración posterior en los casos en que, con justa razón, Carmen Prieto les decía: “No, esta alumna no viene bien preparada del colegio anterior”, “No, esta niña tiene problemas de madurez, no está lista para Kinder”.

Las alumnas llegaban de distintos lugares de Santiago y también de provincia.

Ana María Donoso pertenece a la primera generación del Liceo Los Andes. Dice que sus padres le habían hablado con tanta ilusión de este nuevo colegio, y que supieron transmitirle ese entusiasmo a tal grado, que no le importó tener que dejar el Villa María y repetir Sexto Básico para entrar, ya que el Liceo Los Andes no contaba con Séptimo. Marta Llompart

también recuerda: “Un día mi mamá me dijo: ‘La cambié de colegio a uno que le va a encantar’. Yo había entrado a tercera preparatoria en las Monjas Francesas y antes de eso vivía en el campo. Me había costado mucho dejar el campo y por eso me cambié con ilusión a un colegio que mis papás describían como más pequeño”. Francisca Salinas, también de la primera generación y hoy carmelita descalza, reconoce que en un primer momento no tomó tan bien la noticia del cambio de colegio: “Yo estaba en las Monjas Inglesas y me costó dejar a mis amigas”.

A finales de 1968 estuvo completa la lista de alumnas de Kinder a Sexto Básico del nuevo Liceo Los Andes.

El grupo promotor, paralelamente, trabajó en la redacción de tres importantes documentos. El primero daba cuenta del plan de estudios del colegio. En resumen, este documento señala que “el plan de estudios del Liceo Los Andes se ciñe al plan general de Educación Básica, establecido por el Ministerio de Educación en marzo de 1967 por el decreto 1358. Por la buena preparación y calidad del cuerpo docente, el liceo tendrá un alto nivel de exigencia, que constituye así una efectiva preparación para el mundo profesional y del trabajo.



EL AÑO 1971 EL LICEO LOS ANDES YA CONTABA CON PRESTIGIO EN LA COMUNA. CARMEN PACHECO RECIBE UN PREMIO DE MANOS DEL ALCALDE.

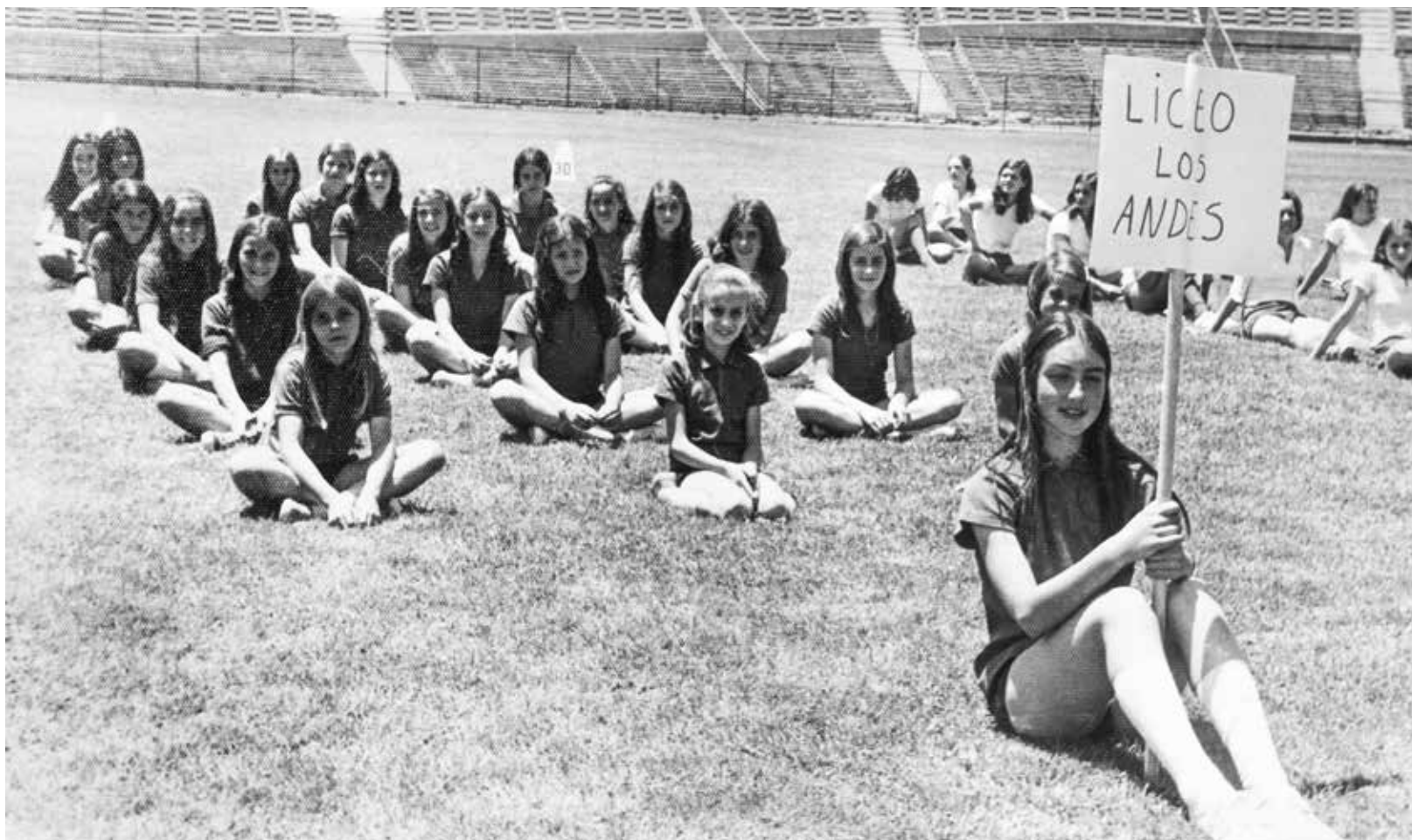
Entendemos que parte esencial de esa preparación para el cambio social es fomentar un honrado sentido de solidaridad y respeto a la persona, indispensable en un planteamiento cristiano de la vida. Considerando que actualmente los idiomas constituyen una necesidad, el liceo desarrollará un programa intensivo de inglés (...), también se le dará importancia al deporte y a las actividades extra programáticas, plan que comenzará a llevarse a la práctica a partir de 1970. Un aspecto fundamental del liceo será proporcionar a las alumnas una sólida formación doctrinal-religiosa, labor que ha sido encomendada al Opus Dei por el grupo de padres de familia a quienes pertenece el liceo".

El segundo documento definía el papel del Centro de Padres y Apoderados. "Se podría pensar que en un colegio promovido por un grupo de padres de familia, los dos elementos citados (padres y dirección del colegio) se identifican y, en consecuencia, no se requiere la existencia de un Centro de Padres y Apoderados. Sin embargo, a poco que se piensa, se llega a la conclusión contraria: por un lado los planes de acción del colegio y de los padres en el mismo

proceso educacional son diferentes, aunque complementarios y estrechamente vinculados(...). Es preciso aunar criterios entre los padres en torno a ciertas ideas matrices", dice. Este documento concluye con la constitución de un Centro de Padres provisional y el nombramiento de delegados de curso.

El tercer documento indicaba a los nuevos apoderados el sistema de pago del bono de ingreso y de la colegiatura mensual de las alumnas. El bono ascendía a 500 escudos por alumna y en caso de haber varias hermanas en el liceo, esta cantidad se rebajaba en 100 escudos por alumna. El plazo de cancelación estaba fijado para el día 29 de noviembre de 1968. La colegiatura anual fijada fue de 1.900 escudos, la cual debía ser pagada en tres cuotas a través de letras de cambio.

Se necesitaba un capital inicial que se constituyó con documentos a plazo firmados por algunos padres de familia y entregados a los bancos como garantía para los préstamos solicitados. Nunca fue necesario renovar un documento, pues siempre se pudo ir cumpliendo gracias al compromiso de los padres.



UNA DE LAS PRIMERAS GENERACIONES DE ATLETAS DEL COLEGIO LOS ANDES QUE PARTICIPÓ EN EL TORNEO INTERESCOLAR DE 1973.

PREPARANDO BIARRITZ

Paulina Ruiz-Tagle recuerda que en paralelo a los aspectos administrativos, empezaron a arreglar la casa de Biarritz para recibir a las alumnas: “Pintamos, enceramos, lavamos vidrios y juntamos muebles. Se respiraba un ambiente muy especial porque todas las profesoras hacíamos de todo”.

Marta del Río, quien se integró a fines de 1968, contaba que “en el zócalo se instaló el comedor y la secretaría se ubicó en una pieza muy pequeña que no tenía pasada directa para el resto de la casa, solo una puerta que daba al patio trasero y que se cerraba con un enorme candado”.

Carmen Prieto advierte que “aunque había muchísima gente empeñada en adecuar la casa, había asuntos imposibles de arreglar. Como dato curioso: el Tercero Básico sólo podía tener catorce alumnas porque la sala que se le asignó no tenía más espacio. Los padres querían que el colegio tuviera además Kinder para las hermanas más chicas, por lo que arreglamos el garaje y ahí se instalaron las más pequeñas. No teníamos enfermería y en un clóset ubicado en mi oficina pusimos una camilla con el botiquín de primeros auxilios”.

En enero de 1969 se trabajó intensamente en la construcción del oratorio. Se mandó a hacer un altar de fierro con aplicaciones de bronce y con cubierta de pino oregón patinado; retablo con tabernáculo de bronce y símbolos de los cuatro evangelistas en la parte superior.

A los padres se les hizo llegar un folleto con el manual del liceo. Aquí se establecía el horario de clases, de 8:30 a 15:00 horas; y el uniforme: *jumper* azul, blusa blanca de manga corta, chaleco azul marino con botones del mismo color, chaquetón azul con doble línea de botones lisos dorados, calcetines azul marino, zapatones negros y guantes azules.

Pocos días antes del inicio de clases, el 18 de febrero de 1969, hubo una reunión extraordinaria del Consejo del Liceo, a la que asistieron Carmen Prieto, Ana Luz Ossandón, Marta del Río, Carlos Cuevas, Emilio Donoso y Gerardo Infante. Se habló de la bienvenida a las alumnas que se haría en horario de clases y de una futura recepción para los padres, la que se fijó para el día 26 de marzo a las 19:00 horas; además, de la necesidad de contar con un relacionador público para ese primer año, cargo que recayó en Ezequías Alliende.



PAULINA RUIZ - TAGLE JUNTO A ALUMNAS DE LA PRIMERA GENERACIÓN DEL LICEO LOS ANDES, EN LA CASONA DE CALLE BIARRITZ.

COMO UNA FAMILIA GRANDE

“En marzo del año 1969 llegaron las alumnas: eran 180 entre Kinder y Sexto Básico”, recuerda Paulina Ruiz-Tagle. “Yo era profesora jefe de Segundo Básico y además jefa del departamento de Religión. El ambiente que se logró fue muy familiar, como el que se da en una casa grande llena de niñas. Venían de distintos colegios, lo que hacía aún más entretenido al grupo. Las profesoras al comienzo usábamos unos delantales de cuadrillé amarillo, lo que atraía de manera espectacular a las abejas y hacía que los turnos de patio fueran espantosos, así que tuvimos que cambiar muy pronto el color de nuestros delantales. Nuestros capellanes eran los sacerdotes Fernando Iacobelli y Francisco Baeza; a veces iba también don Eugenio Zúñiga. Yo ayudaba en el oratorio, en el que cabía solo un curso por lo pequeño que era. Después de la primera bendición que ahí celebramos, una de la alumnas me dijo: ‘Qué linda fue esta misa chica’ ”.

“Desde el primer día -dice Carmen Pacheco-, supimos que la exigencia de Carmen Prieto como directora era muy alta. Ella era como una explosión: rápida, fuerte, alegre. Ponía la vara muy alta y no la bajaba jamás. En esa casa de Biarritz nos tocó el terremoto del año 1971 y ni siquiera al día siguiente ella suspendió las clases”.

“No teníamos espacio para las clases de Educación Física. Julia Santana, la profesora de esta asignatura, decidió que las niñas trotaran alrededor de la casa varias veces, inventó ejercicios subiendo y bajando la escalera, que era muy larga, y luego, para fortalecer

los músculos, las hacía reptar boca abajo por la misma escalera. A las niñas les gustaba mucho hacerlo”, concluye Carmen Pacheco.

Isabel Ugarte fue la primera alumna matriculada en el Liceo Los Andes. “Yo venía de las Monjas Francesas y me encontré en Sexto Básico con niñas de distintos colegios. La gran sorpresa para mí era que en este nuevo colegio no había ninguna monja! Y para hacernos callar no usaban castañuelas. Eso me parecía rarísimo. El uniforme no tenía ninguna diferencia con el del resto de los colegios del país y las profesoras eran extremadamente jóvenes”.

En efecto, Marta del Río, profesora y madre de familia, señalaba que “en esa época era muy novedoso un colegio católico que no perteneciera a una congregación religiosa. Varios papás pensaban que igual éramos monjas y llegaban preguntando por la ‘madre Carmen’ o la ‘madre Marta’. Por su parte, las alumnas venían de colegios tan distintos, que los primeros meses estaban confundidas y nos decían: ‘tante, mademoiselle, miss, señorita (...), o madre’”.

“Pasados los años y atando cabos -sigue Isabel Ugarte- uno se da cuenta, como se dice en jerga futbolística, que los papás y las profesoras ‘mojaban la camiseta’ por el colegio; que había mucho esfuerzo día a día, que querían inculcarnos virtudes humanas a través de su propio ejemplo. Veíamos a los papás participar activamente en el colegio; traían muebles de sus casas y todo se hacía a pulso en esa casa de



PAULINA RUIZ - TAGLE, MARTA DEL RÍO Y CARMEN PACHECO, AL CONMEMORAR LOS 45 AÑOS DE SEDUC.

Biarritz. Hubo papás inolvidables por el cariño con que se entregaron al colegio. Recuerdo en especial a Joaquín Errázuriz, a María Elena Lyon, a Luz María Videla, a Cecilia Allende, y a tantos otros papás que veíamos a diario”.

Las alumnas de las primeras generaciones coinciden en que el plan de estudios era muy exigente. El liceo aún no estaba reconocido por el Ministerio de Educación y debían dar exámenes a fin de año ante una comisión. Pero cuentan que siempre les iba muy bien en todas las materias y siendo apenas unas niñas, sabían que estaban recibiendo una educación de gran calidad.

Carmen Prieto recuerda que en “ese primer año de funcionamiento tuvimos que hacer muchísimos trámites en el ministerio; pero vivíamos en paz porque nadie se preocupaba de un colegio tan pequeño en una época en que toda la vida nacional comenzaba a convulsionarse ante las próximas elecciones fijadas para septiembre de 1970”.

En efecto, aunque la Unidad Popular se formó recién en diciembre de 1969, desde antes el Frente de Acción Popular anunciaba que quien fuese su candidato pondría a la educación en el centro de sus propuestas políticas.

“La vida en Biarritz transcurría ajena a esos vaivenes políticos, con una alta exigencia académica y unos almuerzos exquisitos que preparaba la señora Raquel en el mismo colegio”, recuerda Carmen. “Nuestro comedor era pequeño, pero muy acogedor. Las niñas al-

morzaban en tres turnos y cada curso almorzaba con su profesora. Cuando llovía las niñas no podían salir a jugar, por lo que esos días Gabriela Edwards y yo inventábamos teatro de marionetas. Desde ese primer año, la enseñanza de las virtudes humanas estaba en el centro del ideario del liceo: los primeros diez minutos, antes de comenzar las clases, se explicaba la virtud del mes, generalmente a través de una historia. Existía un personaje bueno, que se llamaba Marita, y un personaje malo. Las niñas gozaban con estas historias y cuando me encuentro con algunas de ellas, convertidas en mujeres grandes, me preguntan por Marita”, cuenta.

Carmen Prieto agrega que su experiencia como educadora en establecimientos fiscales fue muy valiosa en aquellos años fundacionales: “Por esos años existía mucha preocupación en los liceos por la formación de hábitos: respeto, estudio, responsabilidad (...) Nosotros lo que hicimos fue sumar la perspectiva cristiana”.

“Fuimos muy exigentes desde el comienzo, pero al mismo tiempo tratábamos de sacar adelante a todas las alumnas, tuvieran o no dislexia, que era el término aterrador de la época. Las profesoras queríamos a las alumnas como si fueran nuestras hijas y trabajábamos muy duro para que todas salieran adelante y rindieran de acuerdo a sus talentos y capacidades. Solo una vez aconsejé a unos padres llevarse a su hija a otro colegio porque no lo estaba pasando bien en el nuestro. Pero también recuerdo a otras alumnas, a las que les costaba mucho estudiar y que hoy son brillantes profesionales”, señala.



ALGUNAS DE LAS ALUMNAS EGRESADAS DE LA PRIMERA GENERACIÓN EN 1975.
SENTADAS: LUZ MARÍA ECHENIQUE, MARÍA LUISA VALDÉS, MARÍA OLGA CORREA, MÓNICA ROSAS, GLORIA FUENZALIDA. DE PIE: ANA LUZ CUEVAS, MARÍA ELENA ETCHEBERRY, MARÍA PÍA GUZMÁN, CARMEN DE LA LASTRA, MARÍA TERESA GREZ, MARÍA DEBESA, CAROLINA TOCORNAL, CATALINA DONOSO, JULITA CORREA, REBECA URRUTIA, ISABEL UGARTE, OLGA ELENA CRUZ Y CARMEN GUZMÁN.
FOTOGRAFÍA TOMADA EL AÑO 2013.

LA CASA VA QUEDANDO CHICA

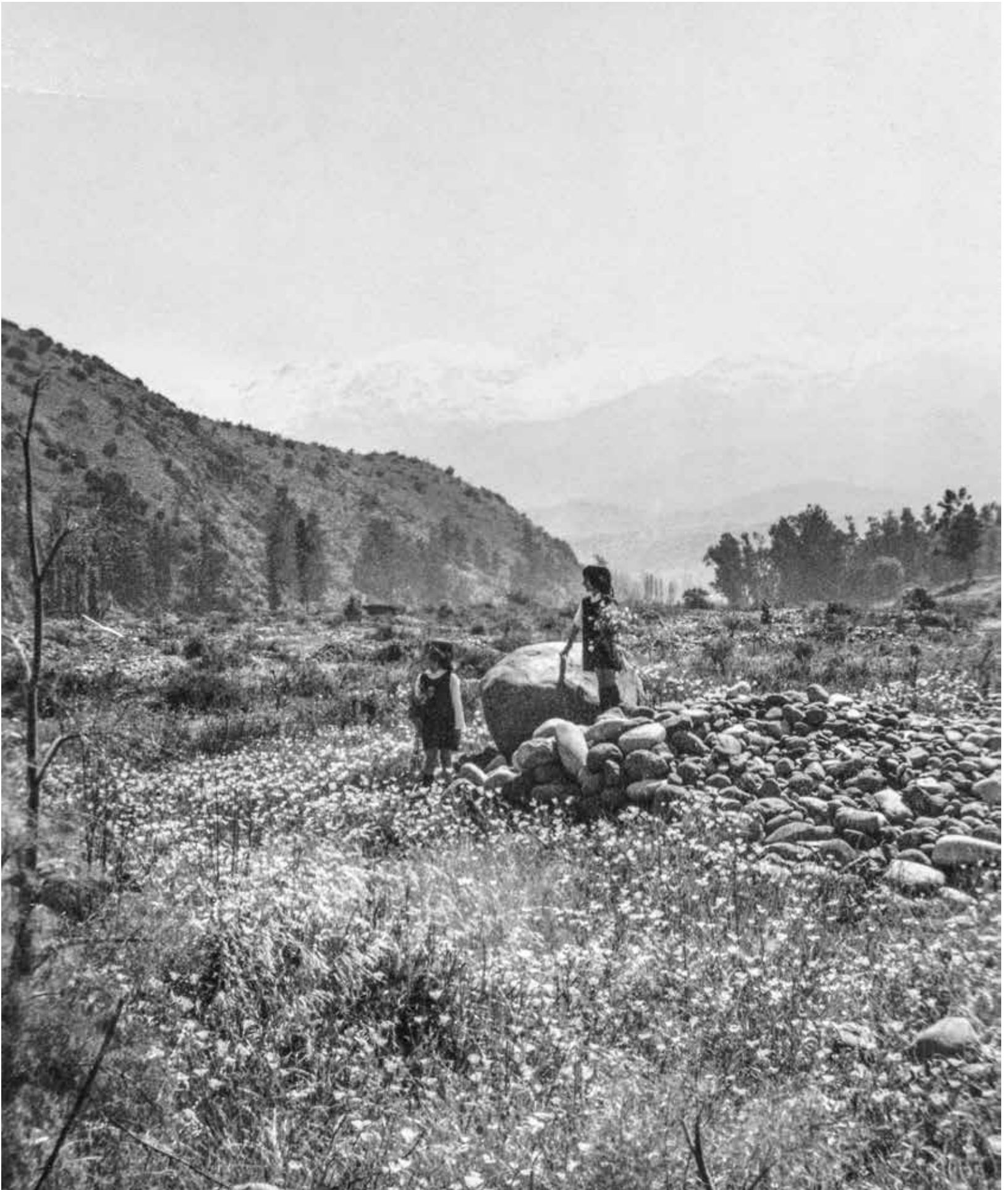
Ya en abril de 1969 se realizó una reunión de Consejo en el Liceo Los Andes donde se analizó la necesidad de ampliar la casa, o anexas otra cercana para el crecimiento que implicaba un nuevo curso, el Séptimo Básico, y recibir a más alumnas en los distintos niveles.

Guillermo Birrell y Gerardo Infante informaron de la posible venta del Colegio Saint George, que planeaba construir un edificio más definitivo en el sector oriente de Santiago. Emilio Donoso quedó a cargo de hacer averiguaciones sobre otras casas en arriendo cerca de la actual casona de Biarritz.

José Correa recuerda que la estrechez de esa casa se hacía evidente durante las reuniones con los padres. “Abríamos varias salas del primer piso y se llenaba además la entrada. Quedaban muchos papás afuera, que desde ahí levantaban la mano para opinar. Nos preguntaban cuándo empezaríamos con el colegio masculino y qué pasaría si el nuevo gobierno que ganara las elecciones en septiembre de 1970 era contrario a la educación particular en Chile”, señala.

Pero lo más impactante era la gran asistencia de padres a estas reuniones, señal inequívoca de que habían comprendido que este colegio, a diferencia de los que existían en Chile, era una iniciativa suya y que ellos eran los primeros educadores de sus hijos.

“Ese fue el motor del comienzo, la gran novedad que ofrecíamos y lo que entusiasmó a tantas familias que se sentían protagonistas de esta iniciativa”, concluye José Correa. En el otoño de 1969 el grupo promotor comenzó a trabajar en el proyecto del segundo colegio, esta vez para hombres.



DOS ALUMNAS DEL COLEGIO LOS ANDES, DURANTE EL TIEMPO EN QUE DICHO ESTABLECIMIENTO COMPARTÍA TERRENO CON EL COLEGIO TABANCURA EN CALLE LAS HUALTATAS (1976).

RECUERDOS DE ALUMNAS DE LA PRIMERA GENERACIÓN DEL LICEO LOS ANDES

María Luisa Valdés

“Nos sentíamos ‘hija única’, queridas por cada profesora de una manera tan especial y dedicada. Uno ya no era una entre mil, sino un ser único, particular, que podía conversar con las profesoras.

Me dejó una huella enorme Carmen del Río. Recuerdo lo brillante que era Carmen Prieto; el almuerzo de la señora Raquel con todo su equipo. No podía creer cómo nos servían unas recetas de restorán. Jugábamos a las ‘naciones’ en ese patio tan pequeño, pero que para nosotras era un estadio.

Lo mejor del colegio: su enseñanza religiosa y formativa. Y las amigas que ahí hicimos, la calidad humana de nuestro curso, del que salieron dos religiosas y muchas madres de familia. Yo diría además que fuimos una de las primeras generaciones de mujeres madres y profesionales que salimos a trabajar profesionalmente fuera de la casa”.



Ana María Donoso

“Llegamos a una casa, con profesoras muy jóvenes y un almuerzo casero muy rico. Nuestra sala era la mejor, alegre y luminosa, con una puerta que daba al patio. Jugábamos al elástico, a las naciones, conversábamos mucho dentro y fuera de la clase.

Carmen del Río, nuestra primera profesora jefa nos leía: ‘Siempre alegres para hacer felices a los demás’, un libro precioso que me marcó. Todos los años entraban compañeras nuevas al curso y eso nos gustaba mucho. Siempre fuimos un curso muy heterogéneo, veníamos de muchos colegios distintos. Me siento privilegiada, muy agradecida del esfuerzo hecho por tanta gente para que resultara este gran proyecto que hoy es el Colegio Los Andes”.

Catalina Donoso

“Yo venía de las Monjas Inglesas, colegio en que habían estado mis hermanas, mi mamá y abuela. Pero los tiempos estaban difíciles y mis papás se entusiasmaron con la idea de este colegio que le daría mucha importancia a la formación. No me preguntaron mucho y me cambié feliz de mi colegio porque se cambiaban varias de mi curso: íbamos todas a la misma aventura. Fue buenísimo, llegamos de distintos colegios y empezó la amistad que sigue hasta hoy como ‘amigas del alma’.

Había un oratorio chiquitito y sencillo, pero bonito; ahí tantas veces pedimos a Dios y a la Virgen por algo y aprendimos a tratarlos más de cerca. El colegio me marcó el corazón de verdad porque además de la formación que recibí en mi familia, el colegio dejó la huella. La gente que nos ve de afuera dice que tenemos un sello especial: la cercanía con Jesús y María nos acompaña desde siempre”.





Marta Llompart

“Recuerdo que se notaba que todos, papás, profesoras y auxiliares, estaban tratando de que este nuevo colegio funcionara. Me acuerdo de mi mamá yendo a comprar gas, porque se había acabado para cocinar.

El Colegio Los Andes fue importantísimo para mí y lo quise mucho. Los valores que nos inculcaron no se me olvidarán jamás, terminaron siendo parte de mí”.



María Debesa

“El ambiente del colegio era muy familiar, como una extensión del hogar de cada una. La primera revista la hicimos en papel roneo, con muy pocos medios. Pero eso no nos frenaba. Al contrario, cada día trato de no olvidar todos esos valores que nos marcaron tanto en un comienzo”.

María Teresa Grez

“Nuestra ‘casacolegio’ era muy cálida, cada pieza era un curso, nosotros estábamos en el primer piso y en menos de cinco minutos la recorríamos completa. De nuestras profesoras tengo los mejores recuerdos. Carmen Prieto, nuestra directora: inteligente, brillante, ultra acogedora y siempre dispuesta a escucharnos; Carmen del Río, nuestra jefa de curso, la recuerdo muy cercana; nuestra querida Ester Vial, merece un capítulo aparte; Isabel Rodríguez, que nos acompañó al viaje de estudios; Meche Ferrer súper exigente!; miss Julia, con su paciencia infinita.

Lo que más me impresionaba era que todas las profesoras eran ¡muy jóvenes! Algo inolvidable, lo exquisito que era el almuerzo: de cinco estrellas. Yo venía de platos servidos, toda la semana lo mismo y para 900 alumnas. La verdad es que en cada detalle se notaba el cariño y la delicadeza por darnos lo mejor. Notables eran las clases de gimnasia con miss Julia, dando vueltas alrededor de la casa, cual pista olímpica, y las clases de música con Carmen Peña, en una pieza chiquitita en que nos sentíamos en el Municipal. Gracias a Carmen y a Ximena Parga logramos cantar el himno del liceo a cuatro voces. Después de muchos años de haber salido del colegio y sin haber vuelto, estuve presente en la graduación de mi sobrina Teresita Grez y en el momento que oí por primera vez ese coro con tantas voces!, con instrumentos, tan solemne, sentí una gran emoción y le di gracias al Señor, desde el fondo del corazón por su presencia y por todo el camino recorrido”.



Francisca María Salinas (Francisca María de Jesucristo, Carmelita)

“Lo primero, agradecer a Dios por su infinito amor para con nosotras, el maravilloso colegio que nos dio, el inmenso esfuerzo de nuestros papás, de Carmen Prieto, primera directora, y de cada una de las profesoras que se la jugaron por nosotras.

Nos tocó un curso genial, buenísimo; como todas veníamos de distintos colegios, cada una trajo sus riquezas. Fuimos realmente un curso muy unido, abierto a la amistad, todas podemos decir que somos amigas. Y del alma.

Santa Teresa de Jesús, fundadora del Carmelo dice a sus monjas: ‘Todas se han de querer, todas se han de amar, todas han de ser amigas’ y define la oración como ‘tratar de amistad estando muchas veces a solas con quien sabemos nos ama’. Podría decir que mi vida es amistad, es amor, es lo único necesario. Y creo que esto lo vivimos en el colegio, especialmente en el curso, y yo las recuerdo a cada una en la oración con sus anhelos y necesidades”.





543

FAMILIAS EN EL COLEGIO



954

ALUMNAS EN EL COLEGIO



COLEGIO L



2.757

ALUMNAS EGRESADAS



43

GENERACIONES EGRESADAS



CIFRAS A 2018

LOS ANDES

DIRECTORAS:

Carmen Prieto: 1968-1972
Mónica Ruiz-Tagle: 1973-1983
Teresita Ibáñez: 1984-2000
María Debesa: 2001 a la fecha.

INTEGRANTES DEL PRIMER CENTRO DE PADRES DEL COLEGIO LOS ANDES:

Presidente:

Luz María Videla de Yrarrázaval

Delegado:

Emilio Donoso Donoso

Directores:

Gonzalo Zegers Santa Cruz, Luz
María Fleischman de Cruz, Gabriela
Mönckeberg de Cuevas, Josefina
Jordán de Garcés, o su marido Jorge
Garcés; Pilar Valdés de Alemparte,
Crescente Vergara, Jaime Gana Matte,
Luis Valdés Pereira, Ciro García Swart,
Sergio Donoso Gatica.

ALUMNAS DE LA PRIMERA GENERACIÓN, EGRESADAS EL AÑO 1975:

María Isabel Aguirre Quintana
Patricia Alessandri Balbontín
María Magdalena Alessandri Rosas
Luz María Ariztía Correa
Pilar Balbontín Vicuña
Mildred Benavente Gardeweg
María Carolina Claro Valdés
María Olga Correa Correa
Julita Correa Tocornal
María Isabel Cox Zañartu
Olga Elena Cruz Alemparte
Ana Luz Cuevas Ossandón
Carmen de la Lastra González
María Debesa Aldunate
Catalina Donoso Laurent
Ana María Donoso Silva
Luz María Echenique Talavera
María Elena Etcheberry Court

Soledad Echeverría Zegers
Gloria Fuenzalida Flühman
María Teresa Galilea Page
María Teresa Grez Domínguez
Carmen Guzmán González
María Pía Guzmán Mena
Luz Larraín Mira
Rosario Lira Campino
Marta Llompert Cosmelli
Josefina Pérez Lazo
Antonia Reymond Nieto
Mónica Rosas Varela
Francisca Salinas Errázuriz
María Carolina Tocornal Vial
Isabel Ugarte Frías
Rebeca Urrutia Bonilla
María Luisa Valdés Correa
Carolina Valdés Edwards

1970

Colegio Tabancura





1970

Una chacra llamada “La Esperanza”

EN 1426, CUANDO LOS INCAS INVADIERON LA ZONA CENTRAL DEL ACTUAL TERRITORIO DE CHILE, SE ENCONTRARON CON LUGAREÑOS A QUIENES NOMBRARON *PURUMAUCAS* (DEL QUECHUA *PURUMAWQA*, O GENTE SALVAJE). ESTOS, ENCABEZADOS POR EL CACIQUE HUARA HUARA, DEBIERON ABANDONAR LAS ZONAS SECAS EN QUE VIVÍAN Y REFUGIARSE EN LA ORILLA SUR DEL RÍO MAPOCHO, CONOCIDA COMO TABUN KURA, QUE EN MAPUDUNGÚN SIGNIFICA “TERRENO HÚMEDO Y PEDREGOSO”. JAMÁS IMAGINARON QUE 544 AÑOS MÁS TARDE UN GRUPO DE NIÑOS Y ADOLESCENTES SE EDUCARÍAN EN ESE MISMO LUGAR Y SE HARÍAN LLAMAR LLENOS DE ORGULLO: “TABANCUREÑOS”.

Algunos protagonistas de esta historia, entre ellos Carlos Cuevas y José Correa, aseguran que fue Juan Ríos quien primero sugirió el nombre del doctor Juan Cox para ocupar el cargo de director del nuevo colegio de hombres que planeaba inaugurarse en marzo del año 1970. Y que lo hizo acompañado de la siguiente frase: “Juan Cox se está perdiendo ahí, entre puros muertos”.

Ocurría que el futuro primer director del Colegio Tabancura había estudiado Medicina en la Universidad Católica de Chile y tras unos años en Roma, donde tuvo la oportunidad de trabajar muy cerca de san Josemaría, volvió a Chile a ejercer su profesión en el área de la Anatomía Patológica en el Instituto Médico Legal. Además tenía a su cargo un club juvenil que más tarde se llamó Tajamares.

“El tema de mi dedicación a la educación nació con la fundación del Colegio Tabancura”, señaló Juan Cox veinte años más tarde, al ser entrevistado por la revista del colegio⁶. Dedicación que lo llevaría a recibirse de profesor de Filosofía, a dirigir casi una década el colegio, a hacerse cargo posteriormente del Centro de Perfeccionamiento, Experimentación e Investigaciones Pedagógicas del Ministerio de Educación y más tarde, a dirigir todos los liceos administrados por la Corporación Educacional para la Construcción.

Sin poder vaticinar los caminos que se le abrirían cuando dijo “sí” a los representantes del grupo promotor

que llegaron a plantearle esta inesperada propuesta un día de otoño de 1969, puso una sorprendente condición: que el colegio comenzara a funcionar en un establecimiento propio. En una libreta de notas Carlos Cuevas escribió entonces: “Se decidió que Juan tendrá dedicación completa el 1° de junio de 1969”. Líneas más abajo explica las razones esgrimidas para comenzar en un lugar definitivo: posibilidad de crecer con el paso de los años, evitar dificultades de futuros traslados y lograr un ahorro final para los padres.

“Tuvo una inspiración razonable”, reflexionaba posteriormente Carlos Cuevas. El propio Juan Cox recuerda ese momento y cuenta que desde el comienzo entendió necesario construir el colegio “en un terreno suficiente para su desarrollo y sus instalaciones deportivas”.

Ya en 1969 había muchas familias interesadas en que los promotores del Liceo Los Andes iniciaran un colegio para hombres. Entre éstas, estaba la familia Fernández León. “Es posible que a raíz de este interés -dice Juan Cox- don Luis Alberto Fernández Larraín, padre de los Fernández León, recordara que le habían ofrecido un gran terreno que se encontraba entre la calle Tabancura por el poniente, la Avenida Las Condes por el sur y el río Mapocho por el norte. Este terreno contaba con 279.665 metros cuadrados de tierra de cultivo y 62.343 metros cuadrados de caja de río, además de dos casas. Una grande, en mal estado -la casa blanca que aún existe en el colegio- y una pequeña.

6. Entrevista en revista Tabancura N° 12, diciembre 1990, pg. 66.



VISTA DE LA CHACRA "LA ESPERANZA", DONDE SE EMPLAZARÍA EL COLEGIO TABANCURA.

PARA ENTRAR A “LA ESPERANZA” HABÍA QUE HACERLO DESDE LA CALLE TABANCURA, POR UN CALLEJÓN DE UNOS CINCO METROS DE ANCHO BORDEADO POR CIPRESES Y LUEGO ATRAVESAR UN ZANJÓN.

La chacra se llamaba “La Esperanza” y había sido adquirida en 1930 por el entonces dueño, don Ruperto Bahamondes Ruiz.

José Correa recuerda nítidamente el día que fue a conocer la chacra: “Me impresionó la distancia. Para entrar a “La Esperanza” había que hacerlo desde la calle Tabancura, por un callejón de unos cinco metros de ancho bordeado por cipreses y luego atravesar un zanjón que formaba el desagüe de un gran tubo de cemento que traía agua desde la Avenida Las Condes. Dentro de la chacra, en un sector de la casa blanca, vivía su dueño de manera extremadamente sencilla y austera. En la chacra había otra casita, que era usada completamente para bodegaje de herramientas. Pero la tierra no estaba labrada y por lo tanto no producía nada: sólo sobrevivía al abandono un huerto de paltos en la zona sur, unas viñas hacia el norte y zarzamoras por donde se mirara”.

Luis Alberto Fernández y sus socios decidieron comprar el terreno para urbanizar y vender al grupo promotor una parte para el colegio.

Presentaron un proyecto de loteo a la Municipalidad de Las Condes, el que fue aprobado, y vendieron al futuro Tabancura algo más de cuatro hectáreas, dentro de las cuales se encontraban las dos casas. Según Juan Cox “era el terreno ideal, aunque en esos años se consideraba muy lejos de todo, casi fuera de Santiago”.

Antes, había sido necesario obtener el dinero para financiar la compra y los gastos que implicaría el arreglo de las casas, la construcción de un edificio de salas de clases, el comedor y la cocina.

Víctor Galilea recuerda que en nombre del grupo promotor pidió una entrevista con el presidente del Banco de Chile, Guillermo Correa Fuenzalida, para exponerle el proyecto. Fueron recibidos por éste, quien se interesó muchísimo. En un momento dado les preguntó cuánto dinero necesitaban y qué garantías podrían dar. Los allí presentes mencionaron la cifra y dijeron que la avalaban con sus bienes personales: ¡un par de citronetas! Fue finalmente con el endoso de las letras de los padres de los niños que ya se estaban matriculando, que pudieron conseguir lo necesario para la primera parte de la construcción.

El proyecto inicial del Colegio Tabancura -cuyo nombre se escogió en honor al lugar-, estuvo a cargo de Oscar McClure, arquitecto con experiencia en construcciones escolares de la empresa Salinas y Fabres Constructora, cuyos socios también estaban muy interesados en el colegio. De hecho, Fernando Salinas Acuña, a poco andar, se transformó en el primer presidente del Centro de Padres del Colegio Tabancura. Pero no todo fue tan simple. José Correa recuerda que muchas veces debieron ir a hablar con Luis Alberto Fernández Larraín para solicitarle prórrogas en el pago de las letras, o préstamos a cambio de nuevas letras. “Años más tarde -cuenta-, cuando le dábamos las gracias por el inmenso apoyo económico que nos brindó al comprar la chacra entera, lotearla, vendernos una parte, mejorar nuestros plazos de pago (...), él nos decía: ‘¡No me den las gracias! Hice un excelente negocio inmobiliario, porque con el colegio estos terrenos multiplicaron varias veces su valor!’”.

En efecto, cuando se analiza el crecimiento de la ciudad de Santiago, se comprueba que ya entre 1940 y 1970 la población había aumentado diez veces en la comuna de Las Condes⁷. Pero luego de la construcción del Colegio Tabancura, muchas de las familias que matricularon a sus hijos en éste se trasladaron al sector y con los años se pobló completamente, hasta convertirse en un punto central entre Las Condes y el naciente sector de La Dehesa.

7. “Historia de una sociedad urbana”, Armando De Ramón, Editorial Sudamericana, año 2000.



SENTADOS: JOSÉ CORREA, MARIO CUEVAS Y JUAN COX.
DE PIE: VÍCTOR GALILEA Y CARLOS CUEVAS.

ESCUELA DE LIBERTAD

En julio de 1969, el comité organizador de este segundo colegio envió una carta a los padres interesados:

“Tenemos el agrado de dirigirnos a ustedes para comunicarles que las gestiones relacionadas con la puesta en marcha, búsqueda del local y terreno para nuestro colegio han llegado a buen término. El comité organizador ha completado el estudio económico para la compra del terreno, primera etapa de construcciones y equipamiento del colegio con los siguientes resultados. Cada apoderado deberá hacer los siguientes aportes: E°1.500 por familia; E°2.000 por el primer niño; E°1.500 por el segundo niño; E°1.000 por el tercer o más niños. Se ha estudiado una forma de pago diferido, a un año plazo, cuyos detalles se encuentran a su disposición en la secretaría del colegio. Con el fin de confirmar la inscripción de sus hijos, solicitamos encarecidamente su concurrencia a la secretaría del colegio, calle Biarritz 1970, antes del día 31 de julio. La secretaría atenderá de lunes a viernes, de 15:00 a 18:30. En espera de su grata visita se despide Atte, el Comité organizador”. Firmaron esta carta: Carlos Cuevas, Guillermo Birrell, Víctor Galilea, Magdalena Hiriart de Menéndez, María Elena Lyon de Claro y Gerardo Infante.

En octubre de 1969 se efectuó la primera reunión con los futuros padres del Colegio Tabancura y su director Juan Cox. Ésta se desarrolló en el hall central de la casa de Biarritz que ocupaba el Liceo Los Andes.

Carlos Cuevas se dirigió a ellos diciéndoles: “No está demás repetir en esta ocasión los fundamentos que orientan la organización de estos colegios. Queremos transmitir a nuestros hijos la formación espiritual, humana y cristiana que el Opus Dei ha venido impartiendo entre un numeroso grupo de personas. Esta formación netamente laical lleva por otra parte a asumir responsabilidades propias de los laicos, como ésta de preocuparnos de los problemas educacionales”.

“Queremos para nuestros hijos un ambiente de lealtad, generosidad, de orden y de colaboración con los demás, queremos formar en ellos hábitos de trabajo, disciplina, alegría”, agregó. “La formación religiosa y espiritual profunda que se procure, estará dada en un ambiente de plena libertad, unido a despertar en los niños el sentido de responsabilidad personal. Nuestro colegio estará exento de toda inclinación o intención política, sin que ello signifique que vaya a



LAS PRIMERAS CONSTRUCCIONES QUE ACOGIERON A LOS ALUMNOS DEL TABANCURA.

“QUEREMOS QUE EL TABANCURA SEA ESCUELA DE LIBERTAD, AIRE PURO Y AGUA CLARA: OCASIÓN PARA EL DESARROLLO DE TODAS LAS POTENCIALIDADES DE SUS PROFESORES Y ALUMNOS, QUE SEA UN LUGAR QUE REBOSE DE ALEGRÍA, CONFIANZA Y OPTIMISMO.”

JUAN COX, PRIMER DIRECTOR DEL COLEGIO TABANCURA.

dejar de inculcarse en los niños un verdadero interés por los asuntos públicos del país y del mundo. Materia de nuestra preocupación es ubicar y formar el grupo de personas que se incorporará a la tarea de educar y guiar a los niños.

Encargamos la dirección al doctor Juan Cox, de gran experiencia en la labor de formación de niños y jóvenes”. A continuación, el nuevo director explicó a los padres las características más relevantes del régimen del Colegio Tabancura, a saber:

- Contacto directo y personal entre profesores y alumnos. El profesor jefe o preceptor deberá charlar periódicamente con cada uno de los alumnos que tenga encomendados.
- Los apoderados recibirán información periódica de la marcha de sus pupilos a través de una entrevista personal trimestral con el profesor jefe y mediante reuniones por cursos.
- La mayor parte de los profesores serán de dedicación exclusiva.

- El programa de inglés será intensivo.
- Todos los alumnos almorzarán en el colegio.
- La hora de salida del colegio será alrededor de las 15 horas.
- La educación física y el deporte tendrán destacada importancia, así como las actividades extra programáticas.

Un par de años más tarde, en 1971, entrevistado por los alumnos de la revista “Sexto70”, Juan Cox decía: “Queremos que el Tabancura sea escuela de libertad, aire puro y agua clara: ocasión para el desarrollo de todas las potencialidades de sus profesores y alumnos, que sea un lugar que rebose de alegría, confianza y optimismo.”



LA LEGENDARIA CASA BLANCA SE ARREGLÓ EN 1970.

EL TELÉFONO 559, DE LAS CONDES

En la Revista Tabancura del año 1990, con ocasión de celebrarse los 20 años del colegio, se registra el siguiente recuerdo: “Y en los últimos meses de 1969 asomaron estruendosas las primeras máquinas, entre potreros y viñas que cubrían nuestro colegio... Por allí, fea y descuidada, aparecía una casa que hoy es todo un símbolo. Nuestra ‘casa blanca’. Nunca imaginó lo que llegaría a ser. Entre los árboles y las lagartijas nació el primer Tabancura”⁸.

José Correa cuenta que además de habilitar la casa blanca se construyeron las salas para los primeros alumnos: “Eran unos verdaderos gallineritos, unas estructuras de madera con techos livianos de pizarreño, con muy poca aislación térmica y muy poca aislación acústica. No nos alcanzaba más que para eso”.

Uno de los mayores problemas fue abastecer de agua potable al colegio. La empresa de agua Lo Castillo, en carta dirigida a Carlos Cuevas con fecha 16 de octubre de 1969, informa que las obras implicarían instalar una cañería desde la Avenida Vitacura hasta el lote n°7 de la antigua chacra y desde allí extender otra por los 309 metros de frente del loteo, ya que la propiedad primitiva no tenía derechos de abastecimiento. El grupo promotor debía financiar el 50% del costo de la instalación. Conseguir una línea telefónica fue más sencillo y se obtuvo el número 559, al que había que llamar vía la operadora de Las Condes.

En paralelo Juan Cox comenzó la búsqueda de sus profesores. Recuerda que se entrevistó más de una vez con Carmen Prieto, directora del Liceo Los An-

des, para conocer los diferentes pasos que ella había dado en el terreno pedagógico y la documentación para presentar al Ministerio de Educación. Pero además logró que Carmen, generosamente, aportara al nuevo colegio dos de sus profesoras: Bernardita Johnson, que asumió el cargo de coordinadora, y Magdalena Vial. Junto con don Fernando Iacobelli, capellán, iniciaron la búsqueda del resto del equipo.

A fines del año 1969 Juan Cox y Bernardita Johnson habían concluido la tarea y contaban con los profesores necesarios para el primer año: Ulpiano Baranda, Mario Banderas, Mónica Classen, Joaquín Espinoza, Isabel Margarita Fuenzalida, Ana Luisa García, Cecilia Guzmán, María Luisa Johnson, Pamela Mac Iver, Ruby McPherson, Alicia Mena, Ramón Pedraza, Carlos Rojas y Marta Vial.

La vida de muchos de estos profesores que formaron ese primer equipo no había sido nada de fácil. Ulpiano Baranda, que llegó a ser el Inspector General del Colegio Tabancura, había estudiado Pedagogía en Artes Plásticas en la Universidad de Chile y mientras estudiaba, hacía clases en el Liceo 15 de La Reina. Luego, había trabajado en el Liceo Juan Bosco y más adelante en provincias, viajando por el día a Rancagua, Talagante y Peñaflor.

“Llegué al Tabancura haciendo aviones”, contó una vez a los alumnos que lo entrevistaron. “Me invitaron a un club para jóvenes a hacer clases de aeromodelismo. Ahí conocí a Juan Cox y al sacerdote don Fernando Iacobelli. Era el Club Tajamares. El año 1970

8. Revista Tabancura N° 12, diciembre 1990, pg 51.



MAGDALENA VIAL, EN EL SEGUNDO PISO DE LA CASA BLANCA, JUNTO AL CAPELLÁN FERNANDO IACOBELLI Y EL PROFESOR MARIO BANDERAS.

entré al Tabancura, a hacer clases de Educación Tecnológica, pero sin dejar el Liceo 15 ni el Liceo Juan Bosco”⁹, les explicó.

Al año siguiente tomó la Inspectoría General. Algunos colegas suyos recuerdan que los alumnos de los primeros años lo llamaban “el Tótem”. Tenía una figura imponente, espaldas anchas y todo en él parecía apropiado para asumir el cargo asignado: la disciplina.

José Correa señala: “Ulpiano dedicó su vida al colegio. Fue director además del Colegio Vespertino para jóvenes que no habían terminado su educación. Vivió estos cargos con un profundo sentido de vocación, y aunque podría pensarse que el inspector es el personaje menos querido de un colegio, la multitud de ex alumnos que asistió con pesar y reconocimiento a su funeral el año 2009 da cuenta del gran afecto que siempre despertó en todos ellos”. Varios de los profesores que se integraron al Tabancura en los años posteriores habían sido alumnos a su vez de Ulpiano Baranda en el Liceo Don Bosco, como Domingo Domínguez y Gustavo Mery.

La historia de Ruby McPherson bien podría inspirar una novela: su tatarabuelo fue un ingeniero naval inglés contratado por la Armada chilena en tiempos de Arturo Prat y ella había sido educada al más puro estilo británico en la ciudad de Viña del Mar. Pero el año 1963, tras diez años de matrimonio, enviudó quedando sola con cuatro hijos. Enfrentada a su nueva realidad buscó trabajo como profesora y lo encontró en el Colegio Saint George. Allí conoció a

Magdalena Vial. Fue ella quien le habló del Colegio Tabancura que abriría sus puertas el año 1970.

“Estábamos en el mes de diciembre, era un día de calor y teníamos el sol encima. Recuerdo que le dije a Magdalena: ‘Soy viuda, estoy en un colegio estuendo, no me puedo arriesgar a perder mi estabilidad por algo nuevo’. Pero ella insistió en que conociera a Juan Cox y no sé si fue por el calor que hacía, o por inspiración, que acepté. Cuando me reuní con él, fue tan inteligente que en vez de decirme lo que esperaba de mí, comenzó a describir el colegio que quería crear, donde se diera formación integral a los niños, intelectual y espiritual; donde se les enseñara a usar su libertad, a pensar críticamente; del que salieran conscientes del servicio a la sociedad que debían cumplir... Fue impresionante para mí oírlo, porque esas palabras yo las tenía en mi corazón. Era exactamente el tipo de educación que yo soñaba con brindarle a los niños. Y le dije: ‘Sí, sí, me voy con ustedes’”, recuerda Ruby.

Un par de años más tarde Juan Cox señalaba: “Una de las metas que el Colegio Tabancura se propuso desde sus inicios fue fomentar entre los alumnos las vocaciones hacia la enseñanza. A nuestro juicio, esto depende radicalmente de la visión que el maestro transmita a sus alumnos de la profesión que desempeña. El profesor entusiasta, estudioso, alegre, optimista, que proclama con su actitud la existencia de una poderosa fuerza interior que lo ha llevado a dedicar su vida a esta maravillosa tarea de educar, es el mejor aliciente para que muchos de nuestros alumnos se entusiasmen por esta labor y sigan nuestras huellas”.

9. Revista Tabancura n° 12, diciembre 1990, pg 20.



IMAGEN CORRESPONDIENTE AL ACTUAL TERRENO DEL COLEGIO TABANCURA (1965) / FOTOGRAFÍA TOMADA POR GUSTAVO ALDUNATE NOEL.

LOS TABANCUREÑOS EN EL PARAÍSO HUARA HUARA

Recién en marzo de 1970, pocos días antes de empezar las clases, se terminó de construir el primer pabellón de dos pisos destinado a los terceros, cuartos y quintos básicos, en la planta baja; y a los sextos, séptimos y octavos, en la alta. En la casa blanca se habilitaron salas para el Kinder, Primero y Segundo Básico.

Gabriela Mönckeberg (Gaby), María Elena Reyes (Nena) y Cecilia Allende eran algunas de las mamás que se entregaron a la tarea de armar cada rincón del colegio. “Un día -recuerda Gabriela-, Juan Cox, que tenía un sentido del humor increíble, nos dijo que estaba tan agradecido por nuestro trabajo, que en señal de reconocimiento le había puesto nuestros nombres a las guardianas del colegio. Así “Nena” y “Gaby”, dos mastines de raza desconocida, se convirtieron en las mascotas del Colegio Tabancura”.

El colegio abrió su enorme portón de campo a 278 alumnos a fines de marzo de 1970, con Héctor Pizarro como subdirector y Bernardita Johnson, como coordinadora. Por aquellos años el uniforme de los

hombres incluía pantalón corto en la temporada de verano y es fácil imaginar a estos niños comenzando a poblar ese solitario terreno, con el cerro Alvarado a sus espaldas y un poco más allá, un río Mapocho sin cercar por murallas ni alambradas.

“El año escolar por algún motivo comenzó muy tarde, el 30 de marzo, lo que vino bien para terminar detalles. El único contratiempo fue el atraso de las mesas del comedor. Pero María Eugenia Bauerle y Estela Zúñiga -Gena y Cocha respectivamente-, nos prepararon comida fría bajo los grandes paltos que estaban frente al colegio durante los primeros días”, recuerda Juan Cox. Por mucho tiempo, los alumnos solían ir a buscar a esos mismos paltos el relleno para sus sandwiches en el recreo. José Véjar, auxiliar del colegio desde 1970 hasta el año 2016 recuerda: “Cuando llegué esto era un verdadero campo, los cercos que lo limitaban eran de alambres púas (...) Yo estaba a cargo del mimeógrafo”.

Los primeros alumnos describen en la revista “Sexto70” el momento en que llegaron: “Para nosotros



LOS PRIMEROS PROFESORES DEL COLEGIO TABANCURA FUERON TESTIGOS DE LA CONSTRUCCIÓN DE LAS PRIMERAS SALAS.

era como comenzar una nueva vida. Nerviosismo y expectación eran las características de cada instante que pasaba. Transcurridos los primeros días empezaron a notarse las aficiones individuales: los hermanos Sepúlveda se hacían cargo de los perros del colegio. Los hermanos Ossandón Irrarrázaval empezaban una fuerte campaña a favor del tenis¹⁰. Por su parte, los primos Johnson, fanáticos del fútbol, impulsaban la construcción de una cancha de pasto, ya que debían conformarse con la tierra de la vieja viña. “Cuando se construyó la cancha actual -contaba don Ulpiano en una revista del colegio- hubo que arrancar una a una las parras¹¹”.

Alumnos y profesores almorzaban juntos. El profesor jefe se sentaba en la cabecera y solo empezaban a almorzar cuando cada alumno tenía su bandeja sobre la mesa y después de que un alumno encargado decía una bendición. No había portería y la recepción, a cargo de quien fuera un personaje inolvidable para los alumnos, Angelito, funcionaba bajo las escaleras.

Ruby McPherson recuerda que “apenas comenzaba el recreo, los alumnos partían veloces a jugar al cerro y al río, donde el trabajo de los areneros formaba pozones ideales para bañarse. Por eso, para marcar el fin del recreo, se tocaban dos campanas: una diez minutos antes, para darles tiempo a volver desde el río, y otra para que se formaran ante las salas. En ese mismo río organizábamos paseos para los más chicos, que se bañaban en los pozones. ¡Cuántos calcetines se habrán quedado en el Mapocho! ¡Cuántas veces tuvimos que meter a los más chicos en la tina del baño de la casa blanca para sacarles la arena!”, cuenta Ruby.

Desde el comienzo, el director del colegio pidió a sus profesores un alto nivel de exigencia, unido a un gran ambiente de libertad y creatividad. Además de las clases regulares, los alumnos podían inscribirse en una serie de actividades extra programáticas que buscaban reforzar talentos deportivos y artísticos, o potenciar vocaciones científicas en ellos. Carlos Rojas, profesor de Educación Física, los entrenaba en fútbol, volleyball y gimnasia; Héctor Pizarro, subdirector y profesor de Ciencias Naturales, creó un taller

10. Editorial de la revista “Sexto70”, n° 8, mayo de 1972.

11. Revista Tabancura n° 12, diciembre de 1990, pg 20.



UNA FOTOGRAFÍA HISTÓRICA: JUAN COX CON LAS PRIMERAS PROFESORAS DEL COLEGIO TABANCURA.

de entomología; Cecilia Guzmán, profesora de Música, también creó su academia. Y bajo la dirección del profesor Mario Banderas, docente de Castellano, nació la revista "Sexto70", la cual con los años se ha convertido en una valiosa fuente de información para reconstruir esos primeros años del colegio.

En la primera edición de "Sexto70", de mayo de 1970, quedó registrada el Acta del Consejo de curso del Sexto Año Básico, del cual Raúl Bezanilla era secretario y Fernando Larraín, presidente. En una de sus partes esta acta señala una propuesta de la directiva: "Los niños que lleguen atrasados, o que no hicieron las tareas, deberían pagar 0,50 escudos". En la misma revista se aclara: "Pudimos comprobar que este acuerdo fue vetado posteriormente, por parecer 'demasiado caro' a los alumnos de la clase¹²". El profesor Mario Banderas además estaba a cargo de la academia de teatro. Un alumno, Gabriel Della Maggiora, entrevistado por la revista "Sexto70" comentaba: "Mi actividad es macanuda, se aprende mucho y sirve para hablar más suelto y con mayor fluidez¹³".

Por su parte, las mamás seguían trabajando incansablemente en el colegio. Gabriela Mönckeberg recuerda que ese primer año hacían aseo, pagaban cuentas, compraban útiles, reemplazaban a las profesoras que faltaban, cumplían turnos de patio... "Llegábamos al colegio a las siete de la mañana a arreglar el oratorio para la misa de ocho; y después Juan Cox nos había encargado crear y atender un rincón de 'cosas perdidas' y un pequeño quiosco con yogures y alimentos saludables, porque muchos alumnos venían de tan lejos que llegaban sin tomar desayuno. Era tanto el tiempo que dedicábamos a sacar adelante el Colegio Tabancura, que un día yo llegué de regreso a mi casa y mis hijos más chicos me estaban esperando en la puerta con un cartel que decía: Muera Juan Cox", cuenta riendo.

12. Revista "Sexto70", n° 8, mayo de 1972. Reportaje "Hace tres años".

13. Revista "Sexto70", n° 7, agosto de 1971, pg 15.

LOS DIFÍCILES AÑOS 70

“OS ESTÁIS PORTANDO MARAVILLOSAMENTE BIEN EN VUESTRA TIERRA. EN ESTOS MOMENTOS (...) UN GRUPO DE PADRES Y MADRES DE FAMILIA HAN DECIDIDO MONTAR UNOS COLEGIOS ESTUPENDOS, AUN CUANDO CORREN EL RIESGO DE PERDER EL CAPITAL QUE INVIERTEN, PORQUE QUIEREN DEFENDER A SUS HIJOS. DEFENDEREMOS LA FE DE NUESTROS HIJOS -DICEN- MIENTRAS PODAMOS. HACEN BIEN; SON HEROICOS”.

PALABRAS DE SAN JOSEMARÍA A MATRIMONIOS CHILENOS PRESENTES EN UN ENCUENTRO CON FAMILIAS EN MADRID, 1972.

La Unidad Popular (UP) se había formado en Chile en diciembre de 1969 con motivo de las elecciones presidenciales que se celebrarían el 4 de septiembre de 1970. Aunque antes el Partido Comunista había propuesto al poeta Pablo Neruda como candidato de la izquierda, con la Unidad Popular fue designado Salvador Allende como abanderado de ese sector. Desde el mes de enero hasta su triunfo en septiembre, realizó una campaña en la que anunció su programa básico de gobierno, que buscaba implementar la cogestión en las empresas, la nacionalización de la banca y del cobre, la rápida implementación de la reforma agraria y otras 40 medidas que constituían la llamada "vía chilena al socialismo".

Fue en medio de esta campaña, en mayo de 1970, que el grupo promotor del Liceo Los Andes, envió una carta a los apoderados planteándoles la ineludible necesidad de dejar la casa de Biarritz.

“Durante el presente año se ha sacrificado en parte la comodidad de las alumnas habilitando dos nuevas salas en el edificio actual..., sin embargo, es indudable que no se podrá seguir haciéndola crecer”. El grupo promotor -en el cual ya existían nuevos miembros-, había buscado casas más grandes en arriendo en el sector comprendido entre las calles Eleodoro Yáñez y Los Estanques, pero, agotada esa posibilidad, proponían iniciar la construcción de un edificio para el Liceo Los Andes al lado del Colegio Tabancura. Esto implicaba que las familias hicieran un aporte económico extra. También se les comunicaba que estaban llegando a feliz término los estudios legales correspondientes a la creación de una fundación

propietaria de los colegios, la cual daría respaldo a la inversión realizada por los padres de familia a través del reconocimiento de créditos a su favor. Firmaban esta carta: Presidenta: Luz María Videla de Irarrázaval; Vicepresidente: Emilio Donoso Donoso; Tesorero: Ezequías Alliende Correa; Directora: Carmen Prieto Vial; Vocal: María Elena Lyon de Claro; Asesora Pedagógica: Mónica Ruiz-Tagle Irarrázaval. José Correa cuenta que tras esa carta se efectuó una reunión de apoderados en la casona de Biarritz. “El ambiente no podía ser más tenso. Algunos padres levantaban la voz con franca incredulidad y decían: ‘¡Cómo vamos a empezar a construir un colegio cuando va a llegar un gobierno que va a estatizar todo!’”. Y otros preguntaban: ‘¿Cómo se justifica invertir en un momento tan poco oportuno como éste?’ De pronto alguien gritó desde atrás: ‘¡Por eso, porque éste es el momento en que debemos garantizar la educación de nuestros hijos!’ La discusión fue tremenda, era un tiempo muy tenso”, reflexiona hoy José Correa.

Durante todo el año 1970 la campaña presidencial llevó al país a altos niveles de polarización política y social. El 4 de septiembre, en una jornada histórica, Salvador Allende ganó en una estrecha elección al candidato de derecha, el ex presidente Jorge Alessandri, mientras que el candidato de la Democracia Cristiana, Radomiro Tomic, obtuvo una baja votación.

Carmen Pacheco recuerda que el lunes 5 de septiembre pasó a buscar a Carmen Prieto en su auto y que cuando Carmen se subió, en vez de comentar los resultados de las elecciones, comenzó a planificar la semana como siempre.



LAS PROFESORAS DEL COLEGIO TABANCURA.

UN LIBRO DE CLASES ROBADO

Solo recordando los altos niveles de división social y política a los que llegó Chile en la década del '70, se puede comprender mejor la psicología de los niños y adolescentes que llegaron al Colegio Tabancura esos primeros años.

En la edición de agosto de 1971 de la revista "Sex-to70" los muchachos de Séptimo Básico dejan registrado el siguiente hecho: "Con asistencia de delegaciones invitadas de otros cursos, se efectuó el martes 21 de agosto, las elecciones para designar a la nueva directiva de séptimo año. Fueron presentadas y aprobadas tres listas que encabezan los siguientes alumnos como postulantes a tan honoríficos cargos: Lista 1, Juan Carlos Garcés J. Lista 2, Felipe Joannon V. Lista 3: Francisco Gutiérrez Ph. Después de una estrecha votación que era rigurosamente comprobada por la directiva saliente y actuando como ministro de fe, nuestro jefe de curso, fue elegida la Lista 2 y por ende designado presidente del curso, nuestro amigo Felipe Joannon V. Junto a él, colaborarán en este segundo semestre los siguientes compañeros: Pablo Ruiz-Tagle V. en el cargo de vicepresidente; secretario general fue nombrado el alumno Pablo Elton B.; como tesorero fue elegido Raimundo Monge Z., mientras Ignacio Ossandón Y., y Felipe Morandé A., como pro-secretarios".

En este contexto, es fácil de entender por qué los alumnos de Octavo Básico, los mayores del colegio, con apenas 12 ó 13 años, protestaran reiteradamente ante los profesores por exigirles usar overol, al que llamaban "el humillante". Roberto Ossandón, alumno de la primera generación del Tabancura, explica:

"Un niño de hoy no tiene ningún punto de comparación con los de esa época; nosotros crecimos en un ambiente convulsionado y nos sentíamos adultos. Y después, a partir del año 1972, vino una época peor: partíamos a las marchas y allá nos encontrábamos con alumnos de otros colegios; muchos ni siquiera habían salido de la Educación Básica".

Así, altamente politizados, como toda la sociedad chilena; agrandados en muchos aspectos, pues la participación política los había distraído del deporte, estudio y otras materias más propias de su edad; daban bastantes problemas de conducta a los primeros profesores.

El peor de los episodios de mala conducta ocurrió cuando un grupo de alumnos de la primera generación, medio en broma y medio en serio, sustrajo el libro de clases. En una época en que no existía la computación, robarse ese libro equivalía a exponer al colegio a un problema muy grave, más aún cuando no estaba reconocido por el ministerio y era inspeccionado continuamente. Hoy los alumnos de ese curso recuerdan la anécdota: "Lo peor fue que el libro partió a Mendoza, entre las cosas de un compañero que dejaba Chile con su familia a raíz de la Unidad Popular. Cuando nos dimos cuenta de la embarrada que habíamos dejado, y tratamos de recuperarlo, ya estaba convertido en cenizas al otro lado de la cordillera".

"Pero a la larga -reflexiona José Correa - Juan Cox supo superar estos problemas y sacó adelante el co-



ALUMNOS DE LAS PRIMERAS GENERACIONES DEL COLEGIO TABANCURA.

JUAN COX INSISTÍA A SUS PROFESORES QUE LA FÓRMULA PARA EDUCARLOS ERA LA SUMA DE LA EXIGENCIA INTELECTUAL, EL DEPORTE Y LA CREATIVIDAD.

legio. Jamás dejó de confiar en sus alumnos". Prueba de la libertad con que quería educarlos es el siguiente hecho, narrado por Jorge Peña, filósofo de la Universidad de los Andes y quien fuera Director de Estudios del Colegio Tabancura: "Juan instituyó la asistencia libre a clases para los alumnos de Educación Media con promedios altos. Confiaba plenamente en que un buen alumno sabría usar su libertad para estudiar otras materias en ese tiempo que le quedaba o, simplemente, asistiría igual a clases". Independiente de si la medida fuera acertada, o haya dado resultados, ese dato da cuenta del estilo educativo que quería instaurar el director. Insistía a sus profesores que la fórmula para educarlos era la suma de la exigencia intelectual, el deporte y la creatividad.

En relación a la creatividad, Juan Cox no conocía límites. Roberto Ossandón recuerda que como buen médico que era, inició una campaña contra el cigarro. Aprovechando su antiguo trabajo en Anatomía Patológica consiguió dos auténticos pulmones humanos: uno provenía del cadáver de un fumador empedernido y otro del cuerpo de un hombre que jamás había fumado. Expuso durante varios días estos pulmones en medio del patio, dentro de unos cubos de vidrio con formalina, provocando la repugnancia de alumnos y profesores. En otra ocasión, organizó un paseo al puerto de San Antonio, junto con las profesoras María Luisa Vial y Magdalena Vial, sólo para que los niños más pequeños dibujaran pescados de verdad. Pero sin duda fue en el deporte donde puso infinita pasión. Según recuerda la revista Tabancura al cumplirse 20 años del colegio: "Juan Cox supo poner el

deporte en su lugar, como importante elemento en la formación del ser humano. El éxito del colegio en este ámbito, especialmente en atletismo, se debe sin duda a este esfuerzo y de ahí el decisivo e importante rol de nuestro ex director, que como médico que era, supo valorar la salud física en su justa medida". Los alumnos recuerdan que se preocupó personalmente de dotar al colegio de material atlético. Años más tarde, encargó a Argentina garrochas y jabalinas, y luego trajo de Nueva Zelanda unos discos que eran una exclusividad entre los demás colegios de Santiago.

Aunque desde los inicios del Colegio Tabancura, Juan Cox intentaba convencer al profesor Guillermo Santana -hermano de Julia Santana, profesora de Educación Física del Liceo Los Andes-, para que se uniera al profesorado, según cuentan sus alumnos, él estaba malamente impresionado por lo apartado del lugar. Fue solo dos años más tarde que se animó a sumarse, convirtiéndose en una leyenda para el colegio y uno de los principales artífices de sus éxitos en atletismo.

Él ha confesado que nunca se imaginó lo que el Colegio Tabancura llegaría a ser y por eso la pista se hizo de 300 y no de 400 metros, aunque había espacio de sobra para hacerla. Las primeras generaciones lo recuerdan por el legendario cross country que Guillermo Santana, 'don Memo', como lo llamaban sus alumnos, organizaba: partían desde el colegio corriendo hasta donde hoy está el puente nuevo que une la comuna de Las Condes con Lo Barnechea; cruzaban el río y seguían trotando entre matorrales.



ULPIANO BARANDA CON ALUMNOS EN LOS PRIMEROS AÑOS DEL COLEGIO TABANCURA.

EN MEDIO DE LA CRISIS POLÍTICA, UNA FÓRMULA ADECUADA

Durante todo el año 1971 siguieron construyéndose nuevos pabellones en el Colegio Tabancura para una biblioteca, un laboratorio y salas para los primeros medios. Pero también se avanzaba en las obras del nuevo edificio para el Liceo Los Andes, que llegaría en marzo de 1972.

Gabriela Mönckeberg, viuda de Mario Cuevas, recuerda cuánto le costaba a éste conseguir materiales de construcción en una época en que escaseaba todo. José Correa agrega que, además, la economía chilena había entrado en una crisis irreversible: “Un día llegó al colegio un camión con cemento de Polpaico y costó más caro el flete que la carga. Las cosas no valían nada”.

Frente a toda esta incertidumbre política y social, a los miembros del grupo promotor les preocupaba sobremanera encontrar una fórmula legal para dar continuidad a estos colegios, cuyo gran sello distintivo era el hacer de los padres los primeros educadores de sus hijos. Por esta razón, José Correa, Carlos Cuevas y Víctor Galilea coincidían en que uno de los grandes hitos en la historia de los colegios fue encontrar aquella fórmula legal.

“Nosotros éramos ingenieros, no teníamos idea de cómo organizar legalmente lo que habíamos comenzado. Pero nuevos padres se unieron a la tarea de buscar esa fórmula para dar estabilidad y continuidad a los colegios. Fue clave el aporte que comenzaron a hacer Fernando Agüero y Patricio Prieto. Fue este último quien dio con la fórmula para mantener el espíritu fundacional seguro y para que nunca pudiera llegar un socio mayoritario a cambiarlo”, cuenta José Correa.

“Patricio Prieto resolvió la ecuación al proponer una estructura administrativa y jurídica”, explica. En virtud de ésta, en 1971 se creó la Fundación Educacional Tabancura (FET), beneficiaria de dos sociedades en comandita por acciones, formadas por los padres de cada colegio y cuya gestión fue entregada a Seduc. Así, Seduc Ltda. nació como una sociedad constituida por los fundadores de los colegios, cuyo objetivo era dirigirlos y administrarlos y esto lo hacía nombrando a los miembros de los Consejos de Dirección de cada Colegio. “Seduc debía resolver asuntos administrativos y académicos comunes a ambos colegios, pero en ningún caso su papel sería uniformarlos o intervenir en la gestión de cada director”, concluye José Correa.



EL PROFESOR GUILLERMO SANTANA SE PROPUSO LLEVAR A LA CIMA A LOS ATLETAS DEL TABANCURA.



JUAN COX PUSO INFINITO EMPEÑO EN DESARROLLAR EL DEPORTE EN EL COLEGIO TABANCURA Y GUILLERMO SANTANA FUE SU GRAN ALIADO EN ESA MISIÓN.



ALUMNAS DE LAS PRIMERAS GENERACIONES DEL LICEO LOS ANDES AL LLEGAR A SU SEGUNDA SEDE, AL LADO DEL COLEGIO TABANCURA.

1972, LOS ANDES A LA VISTA

En 1972 los alumnos del Colegio Tabancura registran en su revista: “Un día lunes muy temprano, el colegio Tabancura se sorprendió y se alegró al ver la llegada de las tan esperadas alumnas del Liceo Los Andes. Los cursos menores no se alegraron mucho porque las encontraban un estorbo. ‘No sirven para nada y además, no juegan a las bolitas¹⁴’, decían los más chicos. Los mayores en cambio nombraron una comisión formada por los alumnos Pablo Edwards, Raimundo Monge y Felipe Joannon, para hacer las presentaciones correspondientes y obtener alguna entrevista o fotos para la revista “Sexto70”. Pidieron hablar con la directora y le preguntaron: “¿Qué opina de nosotros, los tabancureños?” Carmen Prieto les respondió: “Bueno..., son muy simpáticos, pero lo único que les pedimos es que no se metan para acá¹⁵”.

Las alumnas del Liceo Los Andes recuerdan el cambio de Biarritz a este lejano lugar. “Era llegar a la periferia. No había casas, el camino de acceso no estaba pavimentado y en invierno se formaba un barrial que nos dejó a varias en el suelo. Las micros pasaban tarde mal y nunca. Pero teníamos mucho espacio y cuando el clima era bueno, disfrutábamos el aire limpio, el paisaje, las viñas, el río. Además, estábamos separadas del Tabancura por una pandereta de tablas y ése era el lugar de las chacotas y las cartitas”, cuenta María Debesa. Isabel Ugarte coincide con ella: “Tanta lejanía era insospechada para nosotros. Y la construcción del colegio recordaba los galpones para los pollos, en donde todas las puertas daban a un pequeño corredor de material muy rústico. En el invierno el frío se hacía notar y durante los gélidos recreos nos refugiábamos en la citroneta de la miss Ana María Torrealba”.

Para las profesoras el cambio no fue nada fácil. Carmen Pacheco cuenta que se organizaron en turnos para facilitar los traslados. “Pero las citronetas vivían enterradas en el barro. Juan Cox, que era una especie de cerebro central capaz de detectar todo, vivía ayudando a desenterrar autos”, dice.

Gracias a esa capacidad suya de observar todo lo que ocurría es que, al ver el número considerable de profesoras que sumaban ambos colegios y la juventud de la mayoría, propuso a Seduc la construcción de una sala cuna para los hijos de las profesoras y profesores. Así ha quedado registrado en un acta de una reunión celebrada en mayo de 1972, en la casa de Víctor Galilea, a la que asistieron Luz María Videla, José Correa, Mario Cuevas, Carlos Cuevas, Luis Ochagavía, Jaime Vergara y el dueño de casa. Juan Cox planteó la posibilidad de la “construcción de una Unidad Preescolar común a los dos establecimientos”. Se llegó a la conclusión de que ese era el caso típico de una materia que debía resolver y sacar adelante la recién creada Seduc Ltda.

En esa misma reunión se abordaron otros dos temas de preocupación en ese momento y que seguirían siéndolo por mucho tiempo: primero, la relación con las juntas de vecinos del sector, dado que aún existían muchos predios agrícolas y habían comenzado las tomas por grupos más radicales de la Unidad Popular; y segundo, la alta exigencia de ambos colegios que derivaba en notas comparativamente menores de los alumnos y que los colocaba en una situación desmedrada en sus postulaciones a la universidad. El acta dice que José Correa y Víctor Galilea “dejan en claro que este planteamiento de ningún modo impli-

14. Editorial de la revista “Sexto70”, n° 8, mayo de 1972.

15. Revista “Sexto70”, n° 8, mayo de 1972.



ALUMNAS DE LAS PRIMERAS GENERACIONES DEL LICEO LOS ANDES, EL CUAL FUNCIONÓ EN CALLE LAS HUALTATAS, JUNTO A LAS INSTALACIONES DEL COLEGIO TABANCURA, A LA ESPERA DE SU EDIFICIO DEFINITIVO EN CALLE SAN DAMIÁN.

ca bajar la exigencia..., sino estudiar la posibilidad de cambiar el sistema de pruebas, de un carácter de sorpresas, a modalidad de controles diarios o con temarios conocidos, o a alguna otra fórmula que signifique un incentivo para los alumnos”.

La idea de una sala cuna o pabellón preescolar fue pronto una realidad. Y los hijos de muchas profesoras y también de profesores comenzaron a llegar por las mañanas junto a sus padres. Marta Hanisch recuerda: “Esta sala cuna era dirigida por Pola Joannon y tenía un equipo de personas que cuidaban a las guaguas con un cariño enorme. Uno iba a ver a sus hijos en el recreo y se daba cuenta de lo bien que estaban. Muchos de nuestros niños llegaron a esa sala cuna y después pasaron al Tabancura o a Los Andes como alumnos. Entonces hay varios casos de amigos que

se conocieron literalmente desde la cuna”. La existencia de este preescolar fue una de las razones por las que Teresa Ibáñez aceptó irse a trabajar al Liceo Los Andes: “Con mi marido nos habíamos venido a vivir desde Viña del Mar a Santiago; mis dos hijos mayores entraron al Tabancura a Primero y Tercero Básico, pero tenía uno más chico al que no quería dejar solo en la casa. Cuando me llamaron del Liceo Los Andes para ofrecerme trabajo y supe que existía esta alternativa para el menor, acepté. Con los años, a ese parvulario fueron mis siguientes cinco hijos. En la mañana llegaba al colegio y los mayores llevaban a las guaguas en brazos. Era muy importante para todas las profesoras que teníamos hijos chicos. Muchas veces nos demorábamos más en alguna reunión y nos esperaban todas las guaguas juntas comiéndose una colación extra”, recuerda.



DURANTE VARIOS AÑOS HUBO UNA SALA CUNA DONDE LOS PROFESORES DE AMBOS COLEGIOS DEJABAN A SUS HIJOS PEQUEÑOS.

LA EDUCACIÓN PARTICULAR EN LA MIRA

Desde la década de los 60 venía discutiéndose en Chile el tema de la educación. Y fue uno de los principales emblemas del gobierno de Salvador Allende y la Unidad Popular. En diciembre de 1971 se había convocado a un Congreso Nacional de Educación, donde el Sindicato Único de Trabajadores de la Educación apoyó la necesidad de una reforma, dentro de las políticas de transformación social que propiciaba el nuevo gobierno. Sin embargo, las propuestas generaron una gran polarización y movilizaciones de protesta, por un lado, y de apoyo, por otro. Muchos sectores, entre otros la Iglesia Católica, veían con gran preocupación que a través de mecanismos de control estatal se quitaría la libertad a los colegios particulares.

Carmen Pacheco recuerda que durante todo el año 1971, cuando el Liceo Los Andes aún estaba en la calle Biarritz, “nos citaban a reuniones explicativas sobre lo que quería implementar el gobierno. Hay que recordar -cuenta- que en ese tiempo todos los educadores pertenecíamos al Colegio de Profesores. En una ocasión asistimos a una reunión a un colegio de Providencia con Carmen Prieto, Bernardita Johnson, Marta del Río y Adela Carrasco. Había políticos presentes. Y

en un momento dado, llegó un grupo de manifestantes a favor de la Escuela Nacional Unificada (ENU) y se tomó ese colegio con nosotros adentro. Pasaron varias horas antes de que pudiéramos salir”.

Ester Vial recuerda que al año siguiente, estando ya al lado del Colegio Tabancura, le tocó ser delegada de los colegios particulares en la zona oriente. “Se vivían momentos muy tensos en cada reunión, porque había que decidir si nos sumábamos o no a los paros”. Los alumnos de ambos colegios también debían participar en los *meetings*. En representación del Colegio Tabancura asistía Felipe Larraín, entonces presidente del Centro de Alumnos y que con los años llegaría a ser un destacado economista y Ministro de Hacienda de Chile.

Entre el 9 de octubre y el 5 de noviembre de 1972 se vivió el paro nacional más extenso y masivo de la historia de Chile.

Se sumaron muchos gremios en contra de las medidas estatistas del gobierno de la Unidad Popular. Todo se inició con un paro gremial indefinido de la Confederación de Dueños de Camiones, al que se



EL LICEO LOS ANDES SE TRASLADÓ PAULATINAMENTE A SUS INSTALACIONES DE CALLE SAN DAMIÁN A PARTIR DEL AÑO 1977.

sumaron diversos sectores. “Nosotros decidimos ple-garnos al paro solo con ‘brazos caídos’, que signifi-caba que íbamos a trabajar al colegio, pero no ha-cíamos clases a los estudiantes, que a su vez también estaban en paro. Entonces planificábamos las clases y les llevábamos la materia a los alumnos a sus ca-sas”, recuerda Ester Vial.

Por otra parte, señala Marta Hanisch, “para nosotros era muy importante estar en los colegios, ya que las juntas de vecinos del sector temían que los comandos comu-nales partidarios de la Unidad Popular iniciaran tomas”.

En medio de esta tensión social, los colegios seguían creciendo. Un par de semanas antes del “Paro de oc-tubre”, el Colegio Tabancura participó por primera vez en un Torneo Interescolar de Atletismo. Entre 25 colegios, salió en el lugar 18. El profesor Guillermo Santana prometió superar esa marca lo antes posible.

Ese año, además, se creó el “lobatismo” en el colegio de hombres, una institución que por años aportaría al espíritu tabancureño. “El cuerpo de lobatos, formado por el profesor Charles Valenzuela, nació para incul-car el trabajo en grupo, la superación personal y como consecuencia de ambos, la amistad y la ayuda a los demás. Como recordamos los mayores, el lobatismo se extendería hasta los primeros años de la década de los 80, bajo la dirección del profesor Sanhueza”, escriben los alumnos en la revista con que se celebraron los 20 años del Colegio Tabancura. También en 1972 nació el “Cuerpo de Monitores”, con alumnos de los segun-dos ciclos de Educación Básica y Media, encargados de enfrentar en forma serena y organizada situaciones de emergencia, y de organizar disciplinadamente la entra-da y salida de clases, el orden en el almuerzo y otras ru-tinas diarias. Los monitores se sentían responsables de evitar los accidentes a la entrada y salida del colegio, provocados por conductores peligrosos.



LAS ALUMNAS CELEBRAN EL 18 DE SEPTIEMBRE DE 1972 EN EL LICEO LOS ANDES.

“UN PLAN DE REFORMA RADICAL DEL SISTEMA EDUCACIONAL DE CHILE DEBERÁ TENER EN CUENTA, ANTES QUE NADA, A LOS PADRES DE FAMILIA, A QUIENES ASISTE EL DEBER IRRENUNCIABLE DE LA EDUCACIÓN DE SUS HIJOS”.

COMITÉ PERMANENTE DEL EPISCOPADO DE CHILE, 29 DE MARZO 1973.

Y por fin, en 1972, se inauguró la nueva biblioteca, cuya coordinación estuvo a cargo de la profesora Magdalena Vial, con la especial colaboración de las mamás de Ernesto Misle y de Jean Paul de Bourguignon. Para inaugurarla se realizó una fiesta en que participó toda la comunidad escolar.

Los alumnos del Tabancura comenzaron a involucrarse en la zona a través de trabajos solidarios. Todos los sábados en la tarde hacían clases a niños de 8 a 13 años en un centro comunitario de Lo Barnechea. Pablo Ortúzar y Salvador Valdés daban clases de Religión; Genaro Prieto, de Arte; Gonzalo Monge, Juan Pablo Correa y Manuel José Vial, de deporte. Además, preparaban a los niños para la Primera Comunión. Empezaron con diez niños y a los pocos meses ya sumaban 45.

En el Liceo Los Andes, por su parte, las alumnas recuerdan como un gran hito cuando vinieron de la comisaría a pedir voluntarias para ser “brigadieres del tránsito”. “Nos inscribimos muchas y nos entrenó una carabinera. Era lo máximo dirigir a las mamás a la entrada del colegio: la idea era proteger a las más chicas. Teníamos nuestro uniforme, con un cinturón blanco cruzado”, recuerda Teresita Grez. Entre paros y protestas, nació el grupo de música ‘Teens’, que pasó a la historia del Liceo Los Andes. Carmen Guz-

mán, miembro del conjunto, recuerda que “nuestro escenario lo pusimos bajo los paltos, con concurrencia masiva de alumnas, profesoras y apoderados. Fue un grupo creado con integrantes sólo de nuestro curso, seleccionadas con pinzas por mi hermana Cecilia, profesora de Música del Tabancura, quien nos dirigía y asesoraba en la parte musical. ¡Las cuatro vestidas iguales..., fuimos todo un éxito!”. También en medio de ese convulsionado ambiente político, el Liceo Los Andes participó en el programa de televisión “Campeonato Estudiantil”, donde fueron vencidas por el Colegio Universitario Inglés.

El año 1972 fue, por otra parte, especialmente duro para el Liceo Los Andes. Ese año murió en un accidente de tránsito la pequeña Josefa Errázuriz Mackenna, alumna de Cuarto Básico, y unos meses más tarde, en noviembre de ese mismo año, falleció también en un accidente automovilístico una de las profesoras del Liceo: María Olivia Labayru. “Carmen Prieto estaba desolada. Ambas muertes la afectaron muchísimo”, recuerda Carmen Pacheco. Estos hechos, unidos al cansancio acumulado desde 1968, cuando comenzó a gestarse el Liceo Los Andes, la llevaron a tomar la decisión de renunciar a su cargo. “Estaba agotada -señala ella-, fui el primer motor y me fundí”. Años más tarde le tocaría nuevamente poner las primeras piedras de colegios en otros lugares de Chile.



DURANTE EL "PARO DE OCTUBRE" DE 1972 LAS PROFESORAS SIGUIERON TRABAJANDO.

En febrero de 1973 el Ministerio de Educación lanzó una fuerte ofensiva orientada a imponer la "Escuela Nacional Unificada" en Chile. A pesar de la evidente falta de acuerdo en torno al tema, un documento firmado por el Superintendente de Educación de la época, Iván Núñez Prieto, señalaba en su introducción que "la voluntad unánime del Primer Congreso Nacional de Educación se pronunció sobre la necesidad de construir la Escuela Nacional Unificada. En dicho torneo se definieron las líneas centrales de la nueva organización escolar que Chile requería. El Ministerio de Educación cumple con el mandato de la comunidad y se dispone a iniciar, en 1973, el proceso de desarrollo de la Escuela Nacional Unificada". Más adelante, este documento puntualiza la situación en que quedarían a partir de entonces los colegios particulares: "En virtud de las disposiciones constitucionales y legales vigentes, deberán adoptar los contenidos y la estructura curricular de la ENU¹⁶".

Ante este documento, el Comité Permanente del Episcopado de Chile publicó una declaración el 29 de marzo de 1973. En unos de sus párrafos señala: "Por muy pluralista que se proclame el informe, no vemos destacados en parte alguna los valores humanos y cristianos que forman parte del patrimonio espiritual de Chile, y a los que adhiere un altísimo porcentaje de los estudiantes y de los padres de familia chilenos¹⁷".

Luego, agrega: "El Informe presenta además, dificultades prácticas a la educación particular, entre otras, y sin embargo, se insiste en su aplicación inmediata, como si todos los problemas suscitados pudiesen resolverse sobre la marcha... Un plan de reforma radical del sistema educacional de Chile deberá tener en cuenta, antes que nada, a los padres de familia, a quienes asiste el deber irrenunciable de la educación de sus hijos, y a quienes hay que darles la posibilidad real de ejercer sus derechos y de cumplir ese deber¹⁸".

En este ambiente fue que comenzaron a desarrollarse las clases en 1973. Pero al hacer un recuento de los hechos, la revista Tabancura consigna: "El Colegio seguía siendo un idílico paraíso rodeado de chacras, árboles y potreros¹⁹". En el Liceo Los Andes, por su parte, comenzaba a vivirse un crecimiento que llevaba a pensar en la necesidad de crear cursos paralelos. Ese año fue nombrada directora Mónica Ruiz-Tagle, quien se desempeñaba como asesora pedagógica del liceo. Carmen Pacheco la describe: "Artista, deportista, hiperactiva, muy exigente". Ester Vial agrega: "En ese tiempo, cada profesora, aparte de sus clases, cumplía con algún otro papel en el colegio. Por ejemplo, yo estaba encargada de trabajar con las niñas del Centro de Alumnas. Y Mónica Ruiz-Tagle nos daba un apoyo extraordinario en todas estas funciones".

16. Informe sobre Escuela Nacional Unificada, febrero de 1973, punto 6.

17. Declaración del Comité Permanente del Episcopado sobre ENU, punto 3.

18. Declaración del Comité Permanente del Episcopado sobre ENU, puntos 6 y 38.

19. Revista Tabancura n° 12, diciembre de 1990, pg 56.



DOCUMENTO PUBLICADO POR LA UNIDAD POPULAR.

“Era muy exigente y rigurosa -señala Marta Hanisch- y nos hizo estudiar mucho. El año 1973, tras el golpe militar, nos quedamos hasta el 10 de enero en un curso intensivo sobre cómo desarrollar la mente de los niños. Estábamos muy cansadas, había sido un año durísimo, pero la verdad es que valió la pena. Para ella era clave que el Liceo Los Andes enseñara a sus alumnas a investigar, a estudiar, a tomar apuntes y que los profesores tuviéramos un modo común de trabajar en ese sentido”.

Mónica Ruiz-Tagle había sido bailarina de ballet antes de dedicarse a la educación. Y le fascinaba el teatro, el arte y fue gestora de unas memorables “veladas musicales” en el liceo. Éstas comenzaban a ensayarse varias semanas antes, al igual que las primeras comuniones y confirmaciones.

“Era tal el rigor con que hacía ensayar a todos los involucrados, que un día uno de los capellanes dijo: ‘Como sigan ensayando, se quedan sin cura’”, recuerda Carmen Pacheco.

“Obviamente -reflexiona José Correa al analizar ese complejo año-, el fin del gobierno de la Unidad Popular trajo paz a quienes llevábamos tres años preocupados del futuro de la educación particular en Chile. Pero a la vez, nos dimos cuenta que sin ese peligro en el horizonte, debíamos dar pasos concretos para sacar adelante nuestros colegios en cuanto a la calidad de su educación y a la profundidad de su formación. Al año siguiente saldría la primera promoción del Colegio Tabancura y luego, en 1975, la del Liceo Los Andes”. Y agrega, como si fuese muy importante dejar en claro el siguiente punto: “No estuvo jamás

en el ideario de nuestro colegio alinearnos con un sector político. Durante la Unidad Popular reaccionamos contra la ENU, como lo hizo la mayoría de los colegios particulares en Chile, pero para nosotros era muy importante que se respetaran siempre los distintos modos de pensar en materias opinables, como es la política”, explica José Correa.

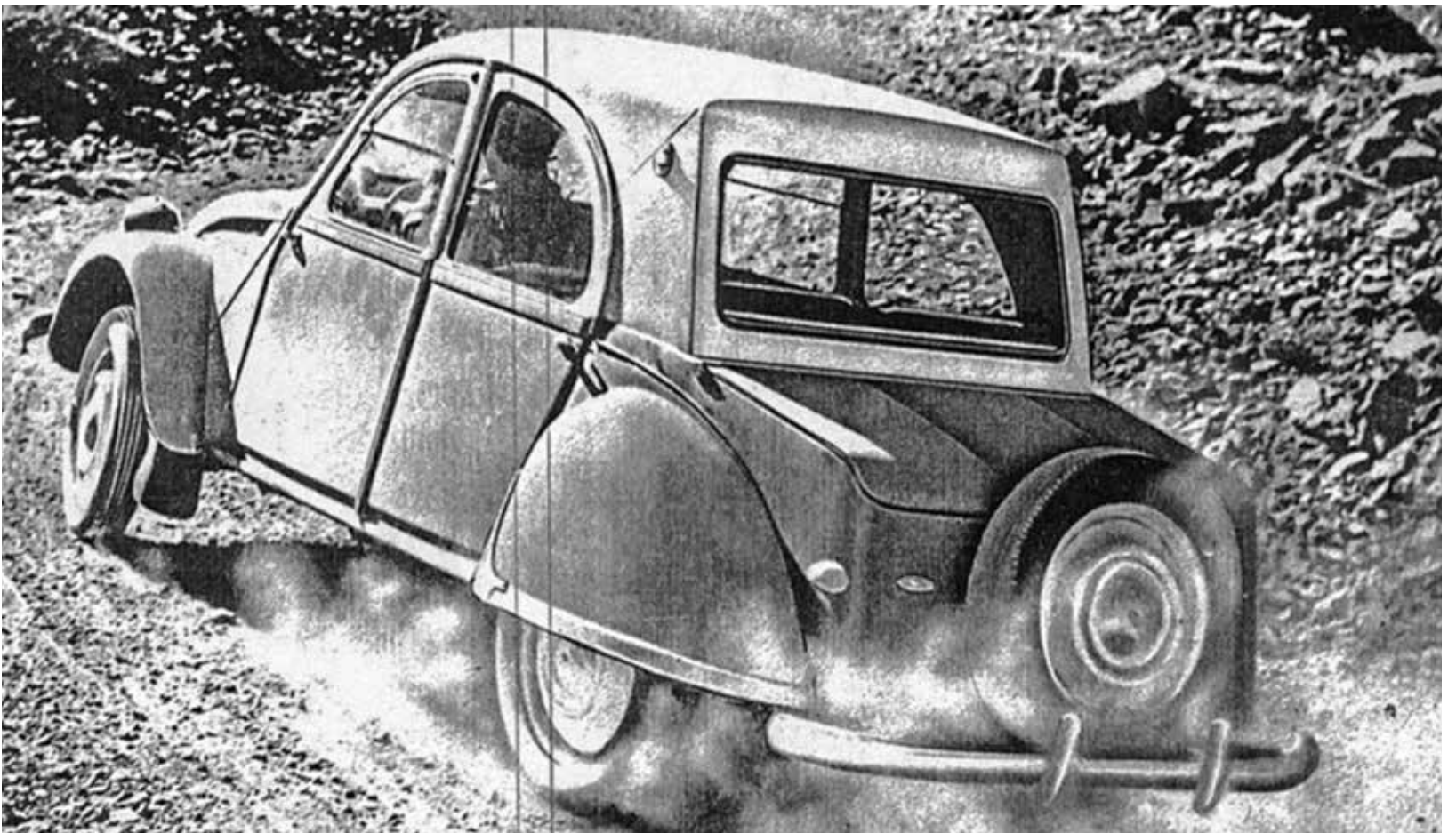
Por encima de los duros momentos que había vivido Chile, resonaban firmes las palabras que el fundador del Opus Dei había respondido a entrevistas periodísticas publicadas entre 1966 y 1968 por *Le Figaro*, *The New York Times*, *Time*, *L’Osservatore della Domenica* y algunas revistas españolas. Todas éstas, recogidas en el libro “Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer”, son clarísimas al respecto. Había usado la palabra “abominar” para referirse a la utilización de la religión con fines políticos.

“No quiero extenderme más sobre este asunto, pero aprovecho la ocasión para declarar una vez más que el Opus Dei no está vinculado a ningún país, a ningún régimen, a ninguna tendencia política, a ninguna ideología. Y que sus socios obran siempre, en las cuestiones temporales, con plena libertad, sabiendo asumir sus propias responsabilidades, y abominan de todo intento de servirse de la religión en beneficio de posturas políticas y de intereses de partido”.

Estas enseñanzas, que los promotores de los colegios conocían a través de libros y cartas, pronto serían entregadas en directo por el propio fundador del Opus Dei, quien el año 1974 llegó hasta el lugar donde estaba viviéndose esta singular aventura.



LAS CLASES EN EL LICEO LOS ANDES CONTINUABAN BAJO LA SOMBRA DE LOS ÁRBOLES AUN DURANTE LOS MESES MÁS DIFÍCILES DE 1973.



ASÍ ERAN LAS CITRONETAS QUE HABÍA QUE DESENTERRAR CONSTANTEMENTE DE LA ENTRADA A LOS COLEGIOS TABANCURA Y LOS ANDES EN LOS AÑOS 70.



1.000.000



JENGA



1. The first step is to identify the problem.



● 2014 年 12 月 1 日起, 将 1.6L 及以下排量乘用车购置税税率由 7.5% 调整为 7.0%。

Se questo tempo di comparsa della comparsa è inferiore a 100 anni, si dice che la comparsa è transitoria. Se invece è superiore a 100 anni, si dice che la comparsa è permanente.

The possible negative impacts of the different groups were investigated. The results are shown in Table 1.



St. Augustine era un grande
Cristiano. Però, con orgoglio
conosceva che anche gli uomini
non completamente buoni erano
condannati a un paradiso
senza loro presenza perché
irrimediabilmente corrotti
dalla loro natura. Per

[illegible]

20

1



796

FAMILIAS EN EL COLEGIO



1.414

ALUMNOS EN EL COLEGIO



COLEGIO T



3.198

ALUMNOS EGRESADOS



44

GENERACIONES EGRESADAS



CIFRAS A 2018

ABANCURA

PRIMEROS PROFESORES DEL COLEGIO TABANCURA:

Mario T. Banderas
Mónica Classen
Joaquín Espinoza
Isabel M. Fuenzalida
Ana Luisa García
Cecilia Guzmán
Pbro. Fernando Iacobelli
María L. Johnson
Pamela Mac Iver
Ruby McPherson
Alicia Mena
Ramón Pedraza
Carlos Rojas
Magdalena Vial
Marta Vial

DIRECTORES:

Juan Cox: 1970-1977
Diego Ibáñez: 1978-1997
Santiago Baraona: 1998-2007
Jorge Álvarez: 2008-2012
Jorge Montes: 2013-2015
Santiago Baraona: 2016 a la fecha.

INTEGRANTES DEL PRIMER CENTRO DE PADRES DEL COLEGIO TABANCURA:

Gabriel Joannon Infante
Jorge Benítez Van Buren
Fernando Salinas Acuña
Luis Ricci Gazalli
Joaquín Errázuriz Vergara
Manuel Gutiérrez Lea Plaza

ALUMNOS DE LA PRIMERA GENERACIÓN, EGRESADOS EL AÑO 1974:

Luis Guillermo Besa Undurraga
Diego Errázuriz Orrego
Raúl Enrique Gutiérrez Alvear
Pedro Pablo Gutiérrez Philippi
Pablo Joannon Johnson
Gonzalo Monge Zegers
Mario Mozó Matte
Pablo Ortúzar Aldunate
Roberto Ossandón Irarrázaval
Eduardo Saa Alvear
Francisco Javier Sepúlveda Figueroa
Carlos Silva Johnson
Cristián Stewart Letelier
Pablo Undurraga Echeverría
Eleodoro Valdés Lira
Manuel José Vial Echeverría
Pedro Zegers Riesco

1974

Una visita inolvidable





1974

Una visita inolvidable

UN 2 DE OCTUBRE DE 1928 EL JOVEN SACERDOTE JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER COMPRENDIÓ QUE DIOS LE PEDÍA DIFUNDIR POR TODOS LOS RINCONES DE LA TIERRA EL LLAMADO UNIVERSAL A LA SANTIDAD. EL MENSAJE FUE, PARA MUCHOS, REVOLUCIONARIO: SE PODÍA ENCONTRAR A CRISTO EN EL TRABAJO, EN LA VIDA FAMILIAR Y EN TODAS LAS CIRCUNSTANCIAS ORDINARIAS DE LAS ACTIVIDADES DIARIAS.

SAN JOSEMARÍA TUVO SEIS ENCUENTROS GENERALES DURANTE LOS 12 DÍAS QUE ESTUVO EN NUESTRO PAÍS. EL COLEGIO TABANCURA Y EL CENTRO CULTURAL ALAMEDA FUERON LOS LUGARES DONDE, EN UN CLIMA DE SENCILLEZ Y FAMILIARIDAD, PUDO TRANSMITIR SU MENSAJE.

La noticia corrió rápido entre las familias de los colegios Los Andes y Tabancura: Josemaría Escrivá de Balaguer, fundador del Opus Dei, llegaría a Chile el 28 de junio de 1974, después de visitar Brasil, Argentina, Perú, Ecuador y Venezuela. Se habían programado reuniones con familias en Antullanca²⁰, peregrinaciones al Santuario de Lo Vásquez, un viaje a la Escuela Agrícola Las Garzas y un encuentro con los padres del Liceo Los Andes y del Colegio Tabancura en el Teatro Las Condes.

“Pero pocos días antes de su llegada, las cosas empezaron a complicarse de un modo insospechado” -cuenta José Correa-. “En primer lugar, para la reunión con los padres de los colegios habíamos arrendado el Teatro Las Condes, pero una semana antes se reventaron las calderas del teatro, quedó sin calefacción y debieron cerrarlo para arreglos. Luego, ese invierno había sido especialmente frío, pero a fines de junio se desencadenó un temporal de lluvia tremendo, que dejó las calles inundadas y a muchísimas familias damnificadas. En vista de que no podríamos usar el Teatro Las Condes, decidimos reunirnos en el comedor que compartían, por turnos, los colegios Tabancura y Los Andes. Pero a causa del temporal, el camino de acceso, que no estaba pavimentado, se convirtió en un barrial. Además, se desbordó el desagüe que traía agua desde Las Condes”.

Gabriela Mönckeberg, viuda de Mario Cuevas, presidente de Seduc en ese entonces, completa este relato: “Mario tuvo que llevar maquinaria para sacar el barro, pero ni siquiera así se lograba dejar el camino en buen estado, porque no paraba de llover”. Por si esto no fuera ya suficiente, sigue contando José Correa, “yo había prestado mi auto para los traslados que haría san Josemaría durante su estadía en Chile

y aunque lo habíamos hecho revisar especialmente para la ocasión, un día antes de su llegada se le quemó el alternador. Días más tarde ocurrió otro chasco: cuando conectamos los parlantes en el comedor del Tabancura, nos dimos cuenta que no contábamos con energía suficiente para que funcionaran. Cada vez que los encendíamos, nos quedábamos sin luz. Entonces, en medio del temporal, Fernando Agüero partió a Chile Films a arrendar un generador”.

“No era sencillo -recuerda Fernando-, era un viernes por la tarde, estábamos en los inicios del gobierno militar y Chile Films, como empresa del Estado, dependía de un coronel de Ejército. Tuvimos que hacer muchas llamadas y trámites; y cuando al fin pudimos llegar al Colegio Tabancura con este inmenso generador, comprobamos que hacía un ruido feroz, por lo que debimos instalarlo lejos del comedor”.

El clima no mejoraba, tanto que san Josemaría dijo -bromeando- a su llegada que era un verdadero “acto de fe” creer que existía una cordillera de Los Andes en el país, ya que la lluvia no dejaba ver nada.

Pero la mañana del encuentro en el comedor del Colegio Tabancura amaneció despejada y con un sol radiante que se reflejaba en los infinitos charcos de agua que había dejado el temporal. La cordillera lucía nevada y majestuosa en el oriente, brindando un espectáculo que no deja de conmover a quienes lo contemplan.

“Y mientras el Padre²¹ recibía a algunas familias en Antullanca -recuerda Gabriela Mönckeberg-, en la actual calle Las Hualtatas, por la que se entraba a los colegios, se veía a decenas de papás con sus hijos sacando con palas el barro y las piedras”.

20. Casa de retiros del Opus Dei en Chile, en el sector de Lo Barnechea.

21. Al fundador del Opus Dei, san Josemaría, se le llamaba familiarmente “Padre”.



SAN JOSEMARÍA, DURANTE UN ENCUENTRO EN EL COLEGIO TABANCURA.

“A MÍ ESTE BARRACÓN ME PARECE UNA CATEDRAL”.

Mientras san Josemaría estaba en Antullanca, comenzaron a llegar los asistentes al encuentro en el Tabancura. El barro hizo pasar más de un susto a los conductores de citronetas y Fiat de la época: “No existían los 4x4, todo terreno ni nada por el estilo”, recuerda José Correa. “Chile venía saliendo de la Unidad Popular, no había pasado ni un año del golpe militar, éramos de verdad un país muy pobre. El ejemplo más claro de esto es el lugar en que nos reunimos con él: un galpón con piso de flexit, con las vigas a la vista y techo de zinc”.

Entre los asistentes ese día estuvo la pintora Ana María Balmaceda. Esperaba su cuarta hija, que nació apenas cinco días después. “Recuerdo que esa reunión fue muy especial: uno sentía que él te estaba hablando personalmente. Muy cercano, muy cariñoso, hacía muchas bromas, pero a la vez era muy claro al reiterar el llamado que todos tenemos a la santidad y cómo podemos alcanzarla en la vida diaria, en medio del mundo”, señala. “Como yo estaba muy embarazada -ríe- me invitaron a sentarme muy cerca del Padre y pude apreciar mejor aún la intensidad con que se refería a los temas de los que habló ese día:

amor a la familia, amor entre esposos, amor a los hijos, vocaciones... No me cabe duda que ese día muchas personas sintieron, como yo, la importancia de poner a Dios por encima de todo”.

Entre los presentes también estaba Enrique Concha, un joven al que, en un momento dado, san Josemaría le pidió que subiera a acompañarlo al estrado desde donde hablaba. “Con los años supe que él tenía un problema a la vista y necesitaba que alguien le ayudara a distinguir bien de dónde venían las preguntas que le hacía el público -explica-. Cuando hablaba con alguien, uno comprobaba que esa persona era todo para él: no estaba reunido con una masa, sino con seres individuales a los que trataba de un modo muy especial”.

Fue precisamente ahí, en ese encuentro en el Colegio Tabancura, donde san Josemaría trazó lo que serían los fundamentos del posterior trabajo de los colegios Seduc. José Correa recuerda que en un momento dado el Padre miró hacia el techo detenidamente, como analizando cada detalle de la construcción, y dijo:



EN EL ANTIGUO "BARRACÓN", QUE SE CONSERVA HASTA HOY EN EL COLEGIO TABANCURA.

"A mí este barracón me parece una catedral, lo habéis hecho con un amor que se ve, esto no es material que esté a la mano de todas las gentes, es un material que está a la mano de gente que tiene un corazón cristiano, esto es piedra como las viejas catedrales de Europa. Lo habéis hecho como vuestros corazones, pero lo que habéis comenzado lo tenéis que terminar..."

Todos los miembros del grupo promotor de ambos colegios coinciden en que esas últimas palabras fueron perturbadoramente claras: les hizo ver que estaban recién comenzando, que ese "barracón" como él lo había llamado, estaba lejos de ser algo definitivo. Pero el Padre fue más lejos aún:

"... no os conformaréis con un colegio, o con dos, sino que pegaréis esta locura divina a otros, para que sepan que los colegios deben estar formados primero por los papás, eso les interesa mucho a vuestros hi-

jos, pero la parte más importante del colegio son los papás, después el profesorado que debe ser seguro, firme en sus convicciones y bien preparado científicamente y al final los chicos, la chiquillería... No os durmáis en los laureles. Tenéis que preparar unos colegios dignos de Chile. Y no sólo aquí, más adelante también en otras ciudades. Vuestros sueños se realizarán; soñad y os quedaréis cortos".

Teresa Ibáñez, desde su privilegiado puesto como fotógrafa, recuerda que le impactó esta visión que san Josemaría les transmitió de la labor educativa: "Era la primera vez que yo oía de modo tan claro algo así. Que en un colegio, primero debíamos preocuparnos de los padres, luego de los profesores y después de los niños. Y la razón que daba era muy lógica: la educación de los hijos comienza con el ejemplo de sus padres; y sigue con la dedicación de sus profesores".

A LOS PADRES DE FAMILIA Y A LOS ESTUDIANTES CHILENOS

“Padre -le preguntó un asistente al encuentro en el Colegio Tabancura-, a algunos nos pasa que todos los días, al llegar la tarde, sentimos simultáneamente el tirón de seguir trabajando para aprovechar (...) las horas más tranquilas, o de irnos a la casa para estar con los hijos y hacer la vida de familia. ¿Qué nos recomienda hacer para actuar bien, como Dios quiere, ante esta disyuntiva?”

El Padre le contestó: *“Yo sé que sois muy prácticos los hombres de este país y que a ti te interesará ocuparte de lo más importante. El mejor negocio que tienes es el educar a los hijos. Por tanto, vete con tu mujer y con tus niños. Si es necesario ponerse a gatas con los pequeños, te pones a jugar con un tren o con los soldaditos. Y hazte amigo de tus hijos; éste es el gran consejo”*. También señaló: *“Y los papás que estén asequibles, que no sean unos tranquilos que a veces dejan a la mujer todo el peso de la casa y la educación de los hijos.”*²²

Efectivamente -recuerda Fernando Agüero-, era una época en que los hombres delegaban la formación de los hijos en las mujeres. Por eso fue tan sorprendente, sólo unos años más adelante, que se invitara al padre y a la madre a participar en cursos de Orientación Familiar.

A los estudiantes allí presentes también les dirigió unas palabras:

“... deseáis servir a vuestra patria y a vuestro Dios. Ánimo, pues, a trabajar, a formarse, a luchar. Os han enseñado a comportaros con sentido de responsabilidad y a conocer para qué estamos en la tierra. Estamos para algo que no es nuestro egoísmo: para vivir de cara a la felicidad futura, siendo felices ya aquí abajo... Chile os necesita, pero os necesita también Jesucristo. Hay mucha ignorancia religiosa. Entre vuestros amigos, ¡cuántos que no saben nada de Dios, que no se comportan bien sencillamente porque

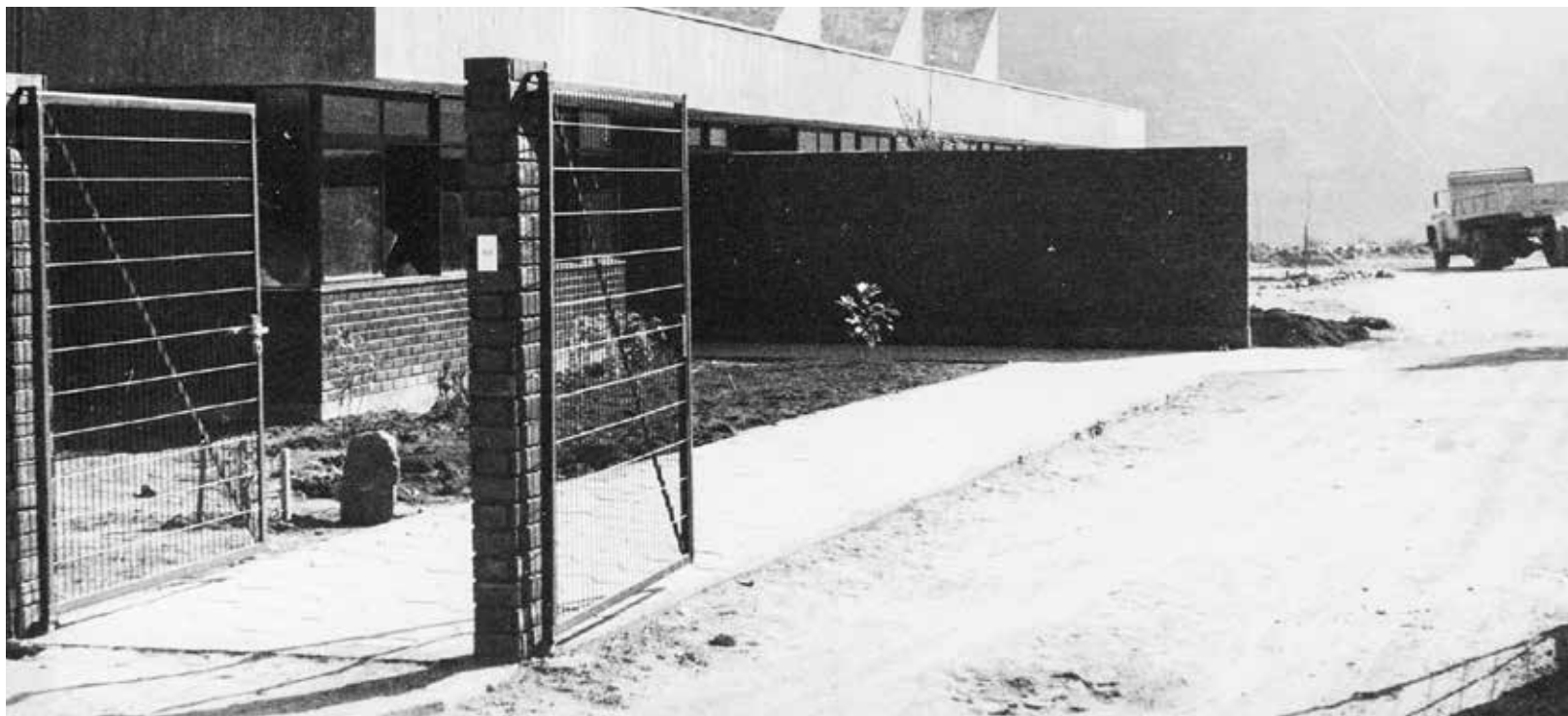
nadie les ha explicado cómo han de portarse para vivir como cristianos!... ¡Preparaos a amar: a Dios y al prójimo! La mayor parte de vosotros tendrá que crear una familia, un hogar. Para crear un hogar se necesita un corazón grande, limpio.”

Gabriela Mönckeberg recuerda que, al día siguiente, san Josemaría recibió a su familia en la casa en que estaba alojando, en la calle Galvarino Gallardo: “Allí volvió a decirle a Mario: ‘Has construido catedrales, pero tienes que seguir, falta mucho más aún por hacer’”.

“Al regresar a nuestra casa, Mario estaba muy conmovido con estas palabras. Él se había visto embarcado en esta aventura de construir colegios alentado por su hermano Carlos y casi por algo fortuito, por su trabajo como gerente de la empresa constructora Salinas y Fabres. Pero realmente no había dimensionado la trascendencia de este trabajo. Estaba muy entusiasmado, y desde que lo habían nombrado presidente de Seduc trabajaba medio día en su empresa y medio día en Seduc, en una oficinita que instalaron en la calle Barros Errázuriz en Providencia. Pero cuando vino san Josemaría y nos recibió con nuestra familia, y le dijo a Mario que recién estaba comenzando y que aún debía construir y formar muchos más, él se quedó sin habla. Creo que recién entonces comprendió la magnitud de su misión”, reflexiona Gabriela.

José Correa, en este mismo sentido, señala: “Todo había pasado muy rápido. Aunque sabíamos que fue una locura empezar a formar colegios en medio de la Unidad Popular, creíamos que de algún modo la misión ya estaba concluida con lo que habíamos logrado con el Liceo Los Andes y el Colegio Tabancura. Pero cuando el Padre, con esa visión sobrenatural suya, con exigencia y temura, con clarividencia, diría yo, nos dijo que nos faltaba mucho, que debíamos terminar lo que habíamos empezado, que no nos durmiéramos en los laureles..., nos dejó a todos boquiabiertos”.

22. Catequesis por América. Encuentro en Colegio Tabancura, 1 de julio 1974



LOS CURSOS MAYORES DEL LICEO LOS ANDES SE TRASLADARON EN MARZO DE 1977 A LA SEDE EN CALLE SAN DAMIÁN.

UN RENOVADO IMPULSO

José Correa continúa relatando: “La visita de san Josemaría tuvo el efecto de una inyección de fuerza. Nos levantó mucho e hizo darnos cuenta que debíamos afinar la estrategia de crecimiento. Había mucha gente que quería que sus hijos entraran a nuestros colegios”.

Fernando Agüero explica que habían hecho cálculos y comprobado que año a año las vacantes se copaban en porcentajes cada vez más altos con los hermanos de los alumnos de los colegios, por lo que en poco tiempo ya no habría posibilidad de que ingresaran nuevas familias.

En diciembre del año 1974 egresó la primera generación del Colegio Tabancura. Y un año más tarde, en diciembre de 1975, se graduó la primera generación del Liceo Los Andes. “Teníamos muy claro que debíamos abrir dos nuevos colegios, uno para hombres y otro para mujeres”, recuerda Fernando Agüero, quien se hizo cargo del estudio de ese proyecto.

“En paralelo, y motivados por lo anterior, tomamos la decisión de buscar un terreno definitivo para el Colegio Los Andes”, cuenta José Correa. “Después de la sede en la calle Biarritz, éste había estado de paso al lado del Tabancura y decidimos que apenas desocupara esas salas precarias que usaba y que nosotros llamábamos ‘los gallineritos’, las podría utilizar momentáneamente el segundo colegio de hombres, que aún no tenía nombre”.

Aunque existían sitios en venta frente al Colegio Tabancura, el equipo de Seduc imaginó la congestión

vehicular que supondría tener dos colegios con entrada y salida por la misma avenida Las Hualtatas, por lo que decidieron comprar un terreno cercano, que limitaba con Avenida Las Condes por su lado sur y con Las Hualtatas por el norte, y que en aquella época formaba parte de la comuna de Las Condes.

“Jamás imaginamos los problemas que tendríamos, porque finalmente no obtuvimos el permiso municipal para hacer la entrada por Las Condes. Después de mucho analizar la situación entendimos que la única solución era prolongar la calle San Damián, que entonces llegaba sólo hasta Las Condes, y abrirla hasta Las Hualtatas. Eso implicaba que nosotros debíamos hacernos cargo de todos los gastos y perder ese pedazo de terreno, pues la nueva calle San Damián norte obviamente debía ser pública. Fue el primer caso en la Municipalidad de Las Condes en que un particular cedió parte de su terreno para hacer una calle”, relata José Correa. En marzo de 1977 una parte de las alumnas del Colegio Los Andes -‘las grandes’- se trasladarían a las primeras salas de clase construidas en calle San Damián. Y dos años después, en 1979, todo el colegio pudo finalmente reunirse en la sede definitiva. “Con los años -sigue contando- vendimos los terrenos que quedaron al lado oriente de la calle, pues con eso seguimos financiando la construcción del Colegio Los Andes. Luego, en marzo de 1991, cuando se creó la Municipalidad de Vitacura a partir de una subdivisión de las comunas de Las Condes y de Lo Barnechea, los terrenos del Colegio Los Andes quedaron dentro de los límites de Vitacura”.



UNA DE LAS ÚLTIMAS CEREMONIAS DE PREMIACIÓN DEL LICEO LOS ANDES EN INSTALACIONES DEL COLEGIO TABANCURA.

LA VOCACIÓN DE FORMAR Y SACAR ADELANTE A UN NIÑO

“Sin embargo -explica José Correa-, mucho más importante que encontrar terrenos era lograr reunir a buenos profesores, y con ello entrábamos de lleno en uno de los puntos que había mencionado san Josemaría en su visita a Chile: necesitábamos maestros con excelencia profesional y auténtica vocación de educadores. Lamentablemente, la pedagogía en Chile era muy mal pagada y los profesores trabajaban en dos y tres partes a la vez para lograr hacerse de un sueldo. Salían del primer colegio a hacer clases en un vespertino y después a dar clases particulares. Nos dimos cuenta que el principal desafío que teníamos por delante era darle dignidad al trabajo del profesor”, señala.

Fernando Agüero cuenta que se diseñó un plan de aumento de sueldo para los profesores de Seduc a tres años plazo. “Era algo que se hacía en las empresas y me tocó reunirme con las profesoras y profesores de ambos colegios para explicarles esta estrategia.

Nuestra meta era lograr que los educadores contratados con jornada completa no tuvieran que trabajar, además, en otros lados”. José Correa agrega que entonces, al igual que ahora, era factible encontrar profesoras dispuestas a trabajar medio día o algunas horas a la semana, pero no ocurría igual con los hombres. Entonces, ante la escasez de maestros a jornada parcial, se les pidió a varios profesionales -ingenieros, abogados, médicos- que hicieran clases. “Esto tuvo un efecto muy positivo en nuestro afán por dignificar el trabajo de los educadores. Primero, porque algunos padres se impactaban de que profesionales muy destacados quisieran dedicar horas de su día a hacer clases en un colegio y, segundo, porque esos mismos profesionales comenzaron a explicarles a los demás lo difícil que era pararse frente a un curso y lograr efectivamente enseñar. Yo diría que esa fue la principal lección de esta experiencia: se tenía la idea de que el ingeniero civil sería un buen profesor de matemáticas,



LAS ALUMNAS DEL AHORA COLEGIO LOS ANDES ESPERAN CON ILUSIÓN LAS NUEVAS INSTALACIONES.

pero eso no necesariamente era ni es así. Lo importante es amar la enseñanza, tomarse en serio al niño que está delante de uno -explica José Correa-. Años más tarde, cuando estuve a cargo del Colegio Cordillera y conocí a profesores como Enrique Sanhueza, que había enseñado a leer a más de mil niños a lo largo de su vida, o a Jaime Cárdenas, que lograba entender muy bien cómo sacar lo mejor de cada niño, volví a confirmar que el origen de la dignidad del trabajo de los profesores radica precisamente ahí: en esa vocación por educar y formar a los niños”.

Fernando Agüero recuerda que por aquellos años se destinaron muchas reuniones de directorio de Seduc a diseñar estrategias de selección y formación de los profesores que iban ingresando a los colegios. “Sabíamos, además, que al igual que en las empresas, debíamos retener a nuestros equipos, más cuando queríamos que los colegios que habíamos formado tuviesen un sello particular”, señala. Por ello, se buscaron profesores que no solo estuviesen a cargo de la educación de los alumnos, sino que también pudiesen formar a sus pares. Muchos profesores del Colegio Tabancura recuerdan al filósofo Jorge Peña Vial precisamente como un gran formador. Él se incorporó al equipo el año 1976, tras regresar a Chile luego de haber obtenido un ma-

gíster en la Universidad de Navarra, en España. “Fue un maestro -señala el profesor Aníbal Pizarro-. Llegó a ocupar el cargo de director de estudios y fue formando a los profesores. Me marcó mucho su teoría sobre las tres etapas del profesor: él decía que, al comienzo de la carrera pedagógica, uno enseña lo que no sabe; luego, lo que sabe; y finalmente, lo que conviene al alumno, según la edad de los niños y el contexto en que viven”.

En el Colegio Los Andes, mientras tanto, se vivía un proceso similar. Marta Hanisch y Marta del Río recuerdan que además de sacar adelante programas de estudio propios, las alumnas debían rendir exámenes ante una comisión examinadora del Liceo Amanda Labarca. Y entregar actas hechas a mano. “Las examinadoras llegaban con regla a revisar toda la información. Un error en una coma implicaba un tremendo problema”, cuentan. Por ello, el proceso de revisión se conocía como ‘cantar las actas’: una persona leía y otra revisaba. Ambas recuerdan aún con asombro la extraordinaria capacidad de la profesora Margarita Ormeño para sacar promedios de nota, sin más tecnología para sumar y dividir que su propia cabeza.



ALUMNAS DEL COLEGIO EN LAS NUEVAS INSTALACIONES DE CALLE SAN DAMIÁN.

LA TUTORÍA COMO HERRAMIENTA DE MEJORA PERSONAL

Carlos Cuevas recordaba que el año 1976, junto a su mujer, Ana Luz Ossandón, viajaron a Europa y entre los objetivos de ese viaje estaba visitar a un joven chileno, Diego Ibáñez, que trabajaba como director de un colegio en España. “Estábamos empeñados en esta segunda etapa, además de la construcción de los colegios, en dar una formación excepcional a nuestros profesores. Y le preguntamos a Diego si estaría dispuesto a trabajar con nosotros, desde España, como asesor pedagógico de los colegios”, señala.

Diego Ibáñez había estudiado Derecho en la Universidad de Chile, pero cursando ya el 5° año, en 1962, tomó la difícil decisión de comenzar de nuevo estudiando Filosofía y Letras en España, en la Universidad de Navarra. Se casó con una española que había estudiado Pedagogía: María Carmen “Tamen” Masramon. El año 1973, Diego empezó a trabajar en La Farga, un colegio en Barcelona. Al año siguiente se incorporó al Colegio Mestral, cuya formación espiritual estaba encomendada al Opus Dei, y no pasó mucho tiempo antes de que se convirtiera en su director. María Carmen, por su parte, hacía clases en el Colegio Montclar, su equivalente femenino. Ambos

establecimientos pertenecían a la Institución Familiar de Educación.

“Siempre me había gustado dar clases, pero en España me encontré con un modo de educar que me abrió muchos horizontes. En los colegios de la Institución Familiar de Educación, conocí la tutoría como medio de formación. Comprobé que era una herramienta eficaz para cumplir con esa misión prioritaria de todo colegio, porque cuando un chiquillo mejora su carácter y se relaciona mejor con su familia y sus amigos, se ha logrado gran parte del trabajo del colegio”.

Mientras fue director del Mestral, Diego Ibáñez profundizó en temas relacionados con la educación: problemas de aprendizaje, problemas de madurez de los niños, evaluación de alumnos y profesores, administración de colegios, y, sobre todo, educación de las virtudes humanas. Además, en Barcelona conoció a los grandes especialistas y promotores de la Orientación Familiar. Muchos de ellos trabajaban en la Asociación Fert, que se había creado en 1968 para dar cursos de Orientación Familiar a los padres. También pudo conocer a Oliveros Fernández Otero, que ha-

“ESTÁBAMOS EMPEÑADOS EN ESTA SEGUNDA ETAPA, ADEMÁS DE LA CONSTRUCCIÓN DE LOS COLEGIOS, EN DAR UNA FORMACIÓN EXCEPCIONAL A NUESTROS PROFESORES”.

CARLOS CUEVAS, EX MIEMBRO DEL DIRECTORIO DE SEDUC.

bía creado en 1967 un departamento de Orientación Familiar en la Universidad de Navarra y que llegó a publicar más de 30 libros del tema, y a David Isaacs, que durante muchos años fue director del Instituto de Ciencias de la Educación de esa misma universidad. “Comencé a especializarme en el tema, hice un curso intensivo de análisis de casos, que es el método por excelencia de la Orientación Familiar, y empecé a dar charlas en los pueblos cercanos a Barcelona”, cuenta.

El hecho es que en un memorándum fechado el 5 de abril de 1978, se informa que en la última sesión de directorio de Seduc se aprobó la moción presentada por el Comité Ejecutivo, tendiente a la necesidad de contratar a Diego Ibáñez como asesor pedagógico, informando además que sus funciones serían:

- Programar cursos de formación y perfeccionamiento pedagógico para profesores.
- Estudiar planes coordinados para la formación de apoderados.
- Coordinar las políticas educacionales de los colegios Seduc.
- Tomar contacto profesional con entidades afines a Seduc, en América y Europa.

Una de las decisiones más revolucionarias adoptada en esta época por Seduc fue la de implementar una educación plenamente diferenciada entre niñas y niños, a través de la formación de un equipo de profesores exclusivamente masculino en el Colegio Tabancura y exclusivamente femenino en el Colegio Los Andes. Los colegios Seduc, desde el comienzo, se plantearon como diferenciados en atención a múltiples estudios y experiencias en torno a la diferencia en los procesos de maduración de hombres y mujeres. Al igual que muchos establecimientos europeos y americanos, se decidió que todo el profesorado del colegio masculino estuviese compuesto por profesores hombres y todo el profesorado del colegio femenino, por mujeres.



MARÍA CARMEN "TAMEN" MASRAMON -EN LA IMAGEN, SEGUNDA DE IZQUIERDA A DERECHA- JUNTO A LAS PRIMERAS PROFESORAS DEL COLEGIO LOS ANDES.

PROFESORES A LA VANGUARDIA DEL CONOCIMIENTO

A fines del año 1977 y a raíz de que Juan Cox, el primer director del Colegio Tabancura, cumplió su ciclo, Seduc planteó a Diego la posibilidad de volver a Chile como director.

“Para nosotros -explica Diego- era una decisión muy difícil de tomar: no se trataba simplemente de responder sí o no a un nuevo trabajo, sino de elegir dónde echar raíces como familia: en España, cerca de la familia materna donde mis hijos crecerían como españoles; o en Chile. Optamos por Chile, motivados por un lugar del mundo donde existían mayores posibilidades de tener una familia numerosa. Regresamos el año 1978 y aunque el cargo que me habían ofrecido era de asesor pedagógico, al llegar me ofrecieron la dirección del Tabancura, pues Juan Cox había cumplido su ciclo. Y ahí empezó una aventura que duró 20 años”, explica.

Con la llegada de Diego Ibáñez al Tabancura comenzaron a introducirse numerosos cambios académicos. “En Europa yo había aprendido mucho acerca del modo de enseñar y evaluar las distintas materias. Castellano, por ejemplo, se dividió en expresión oral, comprensión lectora, ortografía, gramática y lectura. Matemáticas, por su parte, en conocimiento, cálculo y razonamiento. También introduje cambios en la forma de gobierno del colegio, creando los consejos de dirección: mi primer consejo de dirección estuvo formado por José Antonio Guillamón y Jorge Peña”, recuerda.

Y por supuesto, el nuevo director introdujo la tutoría, que él había visto que daba tan buenos resultados en España, más el plan de formación para los alumnos. Jorge Peña recuerda: “Se notó mucho la mano firme de Diego Ibáñez. Trabajó mucho el tema de la formación del carácter de los alumnos a través de los hábitos y las virtudes humanas. Se trabajó mucho también con los profesores, en temas extracurriculares”. Aníbal Pizarro cuenta que “todos los martes en la tarde, dentro de nuestro horario, recibíamos charlas culturales, pedagógicas y formativas. Teníamos encuentros con destacados profesionales extranjeros, como el filósofo Leonardo Polo o el psiquiatra Aquilino Polaino, y con expertos en educación en Chile, como decanos de escuelas de pedagogía. Los profesores estábamos así en constante contacto con el quehacer nacional e intelectual del mundo y teníamos clara convicción de lo importante que era para nosotros estudiar y estar a la vanguardia en el conocimiento”.

Junto con Diego Ibáñez, llegó a Chile su esposa, María Carmen Masramon, a quien todos conocieron como “Tamen”, y que dejó una huella imborrable en el Colegio Los Andes, tanto por su calidad humana, como por su excepcional talento pedagógico.

La biblioteca del Colegio Los Andes lleva su nombre, el que también quedó grabado en todas sus colegas y alumnos.



Veó, cerrando los ojos de la cara, con los ojos del alma, un montón de colegios... ¡estupendos! Con papás y mamás que se ocupen, con un profesorado excelente y con muchos chicos traviesos pero limpios. ¡Qué maravilla! ¡Será una maravilla!

ENCUENTRO EN EL COMEDOR DEL COLEGIO TABANCURA, 1974.

1978

Colegio Huelén





1978

A pasos del cerro Huelén

EN 1540 LOS CONQUISTADORES ESPAÑOLES DECIDIERON FUNDAR LA CIUDAD DE SANTIAGO JUNTO A UN PEÑÓN CUBIERTO DE ROCAS DESNUDAS, QUE PRONTO SE TRANSFORMÓ EN UN PUNTO CENTRAL DE LA CIUDAD. LOS ABORÍGENES LO LLAMABAN HUELÉN EN HONOR AL CACIQUE HUELEN-HUALA, JEFE DE ESAS TIERRAS. CUATRO SIGLOS MÁS TARDE, NACE UN COLEGIO DE NIÑAS Y TOMA EL NOMBRE HUELÉN CON LA MISIÓN DE FORMAR MUJERES CRISTIANAS CON SÓLIDA FORMACIÓN ACADÉMICA Y GRAN SENTIDO SOCIAL.

**“NO OS CONFORMARÉIS
CON UN COLEGIO, O CON
DOS; SINO QUE PEGARÉIS
ESTA LOCURA DIVINA A
OTROS”.**

SAN JOSEMARÍA, SANTIAGO DE CHILE,
1974.

Ruby McPherson trabajaba en el Colegio Tabancura cuando la fue a ver Mario Cuevas, presidente de Seduc. “Fue alrededor de agosto de 1977”, recuerda. “Me dijo: ‘Ruby, te vengo a complicar la vida’. Y me planteó el desafío de irme como directora de un nuevo colegio que abriría sus puertas en marzo próximo”.

“¡Cómo se te ocurre -cuenta ella que le respondió-, si yo jamás he dirigido un colegio!”. Pero Mario Cuevas, con ese modo suyo tan calmo y seguro, le entregó una carpeta con el plan y las características del nuevo colegio y le dijo: “No me digas nada todavía, léelo, estúdialo y después conversamos”.

Entre los principales gestores se encontraba Fernando Agüero -quien formaba parte del directorio de Seduc- y que señala que después de la visita de san Josemaría tenían claro que debían redoblar el empeño para crear colegios de excelencia en Chile.

El año 1977 Seduc reunía a más de 800 familias, contaba con 160 profesores y 1.700 alumnos. Los colegios pioneros, Los Andes y Tabancura, eran una realidad exitosa: en primer lugar, porque su profesorado joven y competente tenía un merecido prestigio entre sus colegas nacionales; segundo, porque las primeras generaciones egresadas de ambos colegios habían tenido óptimos resultados en la Prueba de Aptitud Académica que se rendía entonces para postular a la educación superior.

Seduc había iniciado una serie de convenios con entidades extranjeras, de modo que los profesores pudiesen seguir perfeccionándose en temas educacionales,

para así cumplir con los planes de educación diferenciada que se había propuesto. Ese año ya comenzaba a trasladarse el Colegio Los Andes a su nuevo y definitivo edificio en la recién abierta calle San Damián.

Era, pues, momento de asumir el desafío de seguir creciendo. El anteproyecto del nuevo colegio, fechado en junio de 1977, explicaba, entre los objetivos buscados, el de ampliar la labor educativa de Seduc mediante la formación de un nuevo colegio inspirado en los mismos principios básicos de los colegios Los Andes y Tabancura. La idea era ofrecer a las familias que no podían educar a sus hijas en el Colegio Los Andes, un nuevo colegio en el que se entregara una sólida educación integral, con el apoyo del Opus Dei en la formación espiritual.

En un principio, este colegio tendría un horario más reducido para mantener una planta de profesoras de media jornada. Además, no se cobraría bono de construcción a los padres, por lo que se sumaba otro desafío y el anteproyecto advertía: “Es altamente probable que el nuevo colegio deba ocupar los primeros años un edificio arrendado, para iniciar con un número reducido de cursos. Es posible que el primer local solo se ocupe dos o tres años, debiendo luego cambiarse el colegio a un lugar más grande. En consecuencia, la ubicación del primer local no es determinante siempre que se encuentre dentro de un amplio sector antes definido”. Firmaban el documento antes mencionado Mario Cuevas, Presidente; José Correa, María Teresa Álamos, Carlos Cuevas, Fernando Agüero, Víctor Galilea, Directores; y Guillermo Alessandri, Gerente.



EN SU PRIMERA UBICACIÓN EN VICUÑA MACKENNA 229, LAS ALUMNAS MONTARON MUCHAS OBRAS DE TEATRO.

SOBRE UN ANTIGUO HOSPITAL

¿A qué sector “antes definido” se refería dicho documento? Un año antes, en 1976, habían por fin concluido los trabajos en la entonces llamada “remodelación San Borja”, un mega proyecto habitacional de 21 torres, de entre 20 y 22 pisos cada una, construidas donde antes estuvo el Hospital San Borja.

Comenzó a levantarse en 1969, pero su construcción tardó casi siete años y hasta ese sector -cuyos límites eran Alameda por el norte, Marín al sur, Avenida Vicuña Mackenna al oriente y Lira al poniente-, se esperaba que llegaran a vivir alrededor de diez mil personas. “Supusimos que allí llegarían a vivir cientos de familias jóvenes, por lo que decidimos que el nuevo colegio debía estar cerca”, explica José Correa.

Fernando Agüero recuerda que al poco tiempo de iniciar la búsqueda se enteraron que la escuela Fontanar se estaba modernizando. Se trataba de una institución sin fines de lucro, creada en 1966 con la misión de contribuir a la formación profesional y valórica de la mujer chilena. Dada las características de sus alumnas -que en su mayoría debían combinar estos estudios con su trabajo-, Fontanar funcio-

naba sólo en horario vespertino. Estaba ubicada en Vicuña Mackenna 229. “Partimos con José Correa -cuenta Fernando Agüero- y nos dimos cuenta de inmediato que era lo que andábamos buscando para comenzar. Estaba cerca de la Plaza Italia y las transformaciones que debíamos hacer eran mínimas. La escuela Fontanar, por su parte, estaba de acuerdo en arrendarnos medio día sus instalaciones”.

Un nuevo documento, firmado por el directorio de Seduc, informaba sobre los avances en el proyecto:

“Se sugiere que el nuevo colegio inicie sus actividades en el local de la escuela Fontanar. En la actualidad es sólo ocupado en las tardes, pudiendo arrendarse en las mañanas. Sus instalaciones actuales exigen ciertas inversiones para ser usadas por el nuevo colegio, pero si éstas se efectúan de acuerdo con los requerimientos futuros de Fontanar, pueden sustituir el canon de un arriendo. En primer término, sería necesario construir un nuevo oratorio, ubicado en la planta baja del establecimiento, con capacidad para unas 80 personas. (...) También sería necesario construir un área destinada a dirección, secretaría, sala de profesoras y sala



"SABER QUE CONTÁBAMOS CON POCOS MEDIOS NOS HIZO DESARROLLAR MUCHO LA FORTALEZA", DICEN LAS EX ALUMNAS DE LAS PRIMERAS GENERACIONES DEL COLEGIO HUELÉN.

para entrevistas, propias del colegio. Esto requiere que sea independiente de las instalaciones semejantes o para esos efectos que tiene Fontanar. Eso implica construir 50 metros adicionales (...) Respecto a las salas de clases, el primer año no se requeriría ninguna transformación, ya que el colegio se inicia con seis cursos. (...) A partir del cuarto año habría que buscar otro local, con un mínimo de 12 salas de clases y con posibilidad de llegar a 26".

Fernando Agüero recuerda que cuando ya estuvo clara la ubicación y los costos que implicaría adaptar el edificio de Fontanar para recibir a las alumnas en las mañanas, partieron en busca de financiamiento. Obtuvieron un préstamo bancario que, como en los casos anteriores, fue avalado por los propios miembros del directorio de Seduc.

La misión de buscar el nombre del colegio recayó en Ruby McPherson, quien pidió ayuda a Gabriela

Mönckeberg. "Cada una propuso algunas ideas. Coincidimos en 'Huelén' porque Seduc quería un colegio céntrico y el cerro Huelén estaba precisamente en el centro de la ciudad. Hubo consenso en que era un buen nombre", explica.

En efecto, cuando los conquistadores fundaron la ciudad de Santiago, consideraron que el cerro Huelén era el punto central del nuevo poblado y lo utilizaron como mirador, rebautizándolo como cerro Santa Lucía. Nuevamente, como en el caso del Colegio Tabancura, el antiguo cacique de esas tierras jamás imaginó que cuatro siglos más tarde un colegio de niñas con jumper y corbatín azul y verde llevaría su nombre.

"Nuestro colegio informó que su horario sería de 8:00 de la mañana a 13:30 de la tarde y que comenzaría con cursos que iban de Kinder a Quinto Básico", cuenta Ruby.



LAS PRIMERAS ALUMNAS RECUERDAN QUE AUNQUE EL ESPACIO ERA REDUCIDO, LA CREATIVIDAD ERA ENORME.

UN BARRIO SIN NIÑOS

El Colegio Huelén abrió sus puertas en marzo de 1978. Junto a Ruby McPherson en la dirección, estaba Emilia Valdés a cargo del aspecto formativo de las alumnas y dando además clases de Religión. Pronto se incorporó Beatriz Araya, como encargada de los padres de las alumnas. Entre las profesoras, Marlit Binner en Kinder, Pía Carrasco y Pilar Calvo en Primero y Segundo Básico; Inés Salman, Magdalena Lira, María Elena Jünemann y Francisca Letelier en Tercero y Cuarto, y Margarita Avaria en Quinto Básico.

Emilia Valdés cuenta que para ella no solo estaba comenzando un nuevo colegio sino una nueva vida. “Yo había estudiado Química y Farmacia con miras a dedicarme a la investigación y a la docencia universitaria. Al terminar mi carrera y después de trabajar en la universidad un año, tenía decidido realizar un post grado en la Universidad Complutense de Madrid donde había ganado una beca. Pero en vez de partir a España me sumé al proyecto del Colegio Huelén. Y ahí me quedé más de 30 años”, cuenta ahora.

“Esos primeros tiempos fueron intensos, muy entretenidos y notábamos cómo el colegio crecía día a día”, relata Emilia. “El nivel de involucramiento era inmenso y para cualquier evento traíamos todo de nuestras casas. Recuerdo que junto a las alumnas montamos muchas obras de teatro, como por ejemplo ‘La Cenicienta’. Aprovechando que había un par de gemelas en el colegio, una representaba a la Cenicienta antes del baile vestida con harapos y la otra gemela aparecía como por arte de magia, de un instante a otro, vestida para el baile. Una de esas gemelas es ahora profesora del Colegio Huelén”, cuenta.

“CREÍMOS QUE A LAS NUEVAS TORRES DE DEPARTAMENTOS DE LA LLAMADA REMODELACIÓN SAN BORJA LLEGARÍAN CIENTOS DE FAMILIAS JÓVENES. ¡QUÉ EQUIVOCADOS ESTUVIMOS!”

CARLOS CUEVAS.

Aunque todo marchaba muy bien, había un aspecto en relación al nuevo colegio que preocupaba a los directores de Seduc. Contra todo lo planeado y esperado, solo cinco de las alumnas matriculadas ese primer año provenían del mismo barrio. “Nosotros queríamos tener alumnas del vecindario -explica Ruby- y por eso hicimos muchas gestiones. Hasta conseguimos con el entonces alcalde Patricio Mekis poner publicidad en las calles, sin ningún resultado. Entonces partí a hablar con el párroco de la iglesia La Asunción, que quedaba cerca del colegio. Le pedí que me dijera dónde podía promover el Colegio Huelén, para que más niñas del sector se matricularan. Pero el párroco me quedó mirando perplejo y me dijo: ‘Ustedes se equivocaron; en este sector ya no quedan niños, acá ahora vive sólo gente mayor...’ Fue como un balde de agua fría. A partir de entonces me empecé a fijar. Y efectivamente por la calle no se veían niños, ni madres paseando a sus hijos en cochecitos... En cambio, por las veredas caminaban muchas personas mayores con bastón, o cuidadoras que paseaban a viejitos en silla de ruedas. Nos enteramos que a las torres de la remodelación San Borja no habían llegado familias jóvenes como supusimos, sino preferentemente matrimonios o personas mayores que se habían cambiado de sus antiguas casas a un departamento”.

Así y todo, dos años más tarde, el Colegio Huelén ya tenía 190 alumnas atendidas por seis profesoras jefe, una parvularia, una ayudante, una profesora de Religión y una de Inglés. Además contaban con la dirección espiritual de un sacerdote del Opus Dei.



PARA QUE LAS ALUMNAS ESTUVIERAN CONECTADAS CON EL MUNDO REAL, TODOS LOS LUNES HABÍA CONTROL DE LECTURA DE DIARIOS.

FORMANDO MUJERES LÍDERES

Tal como habían advertido los expertos en educación a los primeros padres de familia que comenzaron los colegios Seduc en Chile, “sin director, no hay colegio”. Y es que el rol de quien cumple con este cargo debe marcar su línea, más aún si es el primer director. Y Ruby McPherson siempre tuvo conciencia de este hecho:

“Un director tiene que meterse en todo -dice-, desde lo más grande hasta lo más pequeño de la vida en un colegio. Yo entraba a todas las salas a observar clases y me comía los dedos cuando las profesoras no podían responder bien una pregunta de las alumnas. Porque las alumnas del Colegio Huelén siempre fueron muy inquietas intelectualmente”. Luego continúa enumerando sus trabajos y afanes de aquellos primeros años como directora:

“Llamaba a cada profesora en forma periódica para conversar con ella. Esto se conoce como ‘despachos’: entrevistas en que uno va conociendo y formando a cada miembro de su equipo. Me importaba mucho la parte humana de las profesoras: ‘¿Cómo estás, cómo te sientes acá, cómo están tus alumnas?’, les preguntaba cuando llegaban a mi oficina. Porque un buen profesor debe llegar a todos los niños y a mí me interesaba saber si las profesoras estaban lográndolo”, cuenta.

“Me preocupaba mucho que las profesoras vivieran su fe cristiana. Y que eso se reflejara en su trabajo, en cómo preparaban sus clases y cómo respetaban a

las niñas. Sólo así se consigue que las niñas respeten a sus profesoras. También cuidaba mucho el buen ambiente en la sala de profesoras: sin rencillas, peleas, ni nada que pudiera asemejarse a un mal modo entre ellas o a murmuraciones. Porque finalmente, en esos detalles se notaría la coherencia con nuestro objetivo final en el Colegio Huelén: educar, pero educar en la fe cristiana”, explica.

Las profesoras del Colegio Huelén recuerdan a su primera directora Ruby McPherson como una mujer entrañable y cariñosa, pero muy exigente. “Había una costumbre impuesta por ella que la retrata de cuerpo entero: el control de lectura de diarios del día lunes. Para miss Ruby era vital que, tanto las profesoras como las alumnas, estuviesen conectadas con el mundo real. La sola idea de educar dentro de una burbuja la horrorizaba. Para ella, el objetivo era formar mujeres fuertes, líderes y participativas en la sociedad. Y por eso, todos los lunes en el colegio se hacía un control de lectura de las noticias del fin de semana. Y eso afectaba por igual a las alumnas y a las profesoras, ya que miss Ruby se daba cuenta en seguida cuando una profesora no sabía lo que estaba pasando en el país o en el mundo”, cuentan sus primeras ex alumnas.

También pasaba mucho tiempo con las alumnas: abierta enemiga del sistema de castigos, prefería conversar con la que hubiese cometido una falta. Y,



“LOS PRIMEROS TIEMPOS EN EL COLEGIO HUELÉN FUERON MUY INTENSOS Y ENTRETENIDOS. NOTÁBAMOS CÓMO EL COLEGIO CRECÍA DÍA A DÍA”.

EMILIA VALDÉS, EX DIRECTORA DEL COLEGIO HUELÉN.

TODOS LOS RINCONES DEL REDUCIDO ESPACIO DE VICUÑA MACKENNA 229 SE LLENARON DE NIÑAS.



LAS ALUMNAS DEL COLEGIO HUELÉN RECUERDAN A MISS RUBY COMO UNA DIRECTORA EXIGENTE, PERO ENTRAÑABLE Y CARIÑOSA.

además, les “sacaba el jugo”: convencida de que en Chile se estudiaba muy poco, era muy exigente en lo académico, siempre pensando en el bien del país.

Catalina Ureta, ex alumna de la primera generación del Colegio Huelén, dice que los años que pasaron en ese primer edificio en Vicuña Mackenna fueron inolvidables.

“Aunque el lugar tenía muy poco terreno, nos arreglábamos para hacer todo tipo de actividades. Incluso hacíamos el Test de Cooper corriendo hasta tocar una muralla, de vuelta tocábamos la del frente y así sucesivamente. También recuerdo que nuestro primer oratorio era precioso. Ahí hice mi Primera Comuni3n y en la prédica el sacerdote nos habló del Cielo, como un lugar más maravilloso que cualquier cosa que pudiéramos imaginarnos; mejor que un campo sembrado de Danky 21, nos dijo, haciendo alusión a un helado de la época, que era con pasas al ron y estaba ‘prohibido’ para menores de 21 años. También recuerdo que hacíamos una revista literaria con muy pocos recursos, pero con tanto empeño de algunas profesoras y entusiasmo nuestro, que la sacábamos adelante”. Catalina Ureta señala que “fue precisamente el saber que contábamos con pocos medios, sumado a la experiencia de que con esfuerzo se logra concretar enormes proyectos, lo que nos hizo crecer en fortaleza. Es una virtud muy característica de las primeras generaciones del Colegio Huelén”, dice.



EL PROYECTO SE ENCARGÓ AL ARQUITECTO ALBERTO SOFFIA, Y EN 1982 EL COLEGIO HUELÉN INICIÓ EL AÑO EN SUS NUEVAS INSTALACIONES EN CALLE MANUEL MONTT.

EL PRIMER TRASLADO DEL COLEGIO HUELÉN

Fernando Agüero explica que “desde que se formó el Colegio Huelén sabíamos que en Vicuña Mackenna, donde empezamos, sólo podríamos estar cuatro años porque no nos alcanzaban las salas de clases. Dada la experiencia que habíamos tenido en los alrededores de la remodelación San Borja, donde no se habían trasladado familias jóvenes con niños en edad escolar, como habíamos supuesto, comenzamos a analizar dónde trasladar el Colegio Huelén”.

José Correa explica que “estábamos en un dilema porque, por una parte, la ciudad crecía hacia Colón 8000 y alrededores del Parque Intercomunal de La Reina, pero, por otra, ya teníamos entre nuestras alumnas del Colegio Huelén a muchas hijas de familias que venían de la zona sur. No podíamos complicarles la vida a los papás de esos lugares. Finalmente encontramos un terreno en calle Antonio Varas, al lado de la Comisaría de Providencia”.

“El terreno era muy bueno -continúa Fernando Agüero-, pero el listado de problemas asociados a abrir un colegio al lado de un retén era enorme. Encontramos la solución comprando dos locales comerciales que colindaban con este terreno por atrás y tenían acceso a la calle Manuel Montt. Así fue como el plano del sitio resultó angosto y profundo. Le encargamos el proyecto al arquitecto Alberto Soffia y el nuevo edificio

fue construido en tiempo récord, pudiendo iniciar el año escolar 1982 en sus instalaciones habilitadas”.

“El antiguo Colegio Huelén en calle Manuel Montt quedó muy bonito”, recuerda Emilia Valdés. “Estaba dividido en pisos por ciclos, con muchos puntos de encuentro. El traslado fue tranquilo y ordenado, ya que aún el colegio era pequeño, con alrededor de 300 alumnas, y además las profesoras y los papás colaboraron mucho”.

Fue en ese edificio donde comenzaron su vida profesional muchas profesoras que se formaron bajo la experiencia y sabiduría de Ruby McPherson y Emilia Valdés. Entre ellas, Pamela Valdés, quien luego fue la primera directora del Colegio Los Alerces, Carmen Rybertt, hoy subdirectora del Colegio Almendral (de la Fundación Educacional Nosedal) y Carolina Alcalde, actual directora del Colegio Huelén.

Pamela Valdés estudió Pedagogía en Ciencias Naturales y Química, y al igual que Emilia años atrás, había pensado quedarse en la universidad trabajando en investigación. “Pero entré a trabajar en el Colegio Huelén a fines de febrero de 1984, me enamoré de la educación y me olvidé de los tubos de ensayo”, cuenta. “En el Colegio Huelén aprendí todo: qué es ser realmente un educador, cómo un profesor se en-



FACHADA DEL COLEGIO HUELÉN EN CALLE MANUEL MONTT.

"EL TRASLADO FUE TRANQUILO Y ORDENADO, YA QUE AÚN EL COLEGIO ERA PEQUEÑO, CON ALREDEDOR DE 300 ALUMNAS, Y ADEMÁS LAS PROFESORAS Y LOS PAPÁS COLABORARON MUCHO".

EMILIA VALDÉS

trega a sus alumnos, qué significa ser muy profesional, a estudiar permanentemente para estar al día, cómo preparar clases fascinantes. También aprendí a querer a mis alumnas; porque solo si uno quiere, se preocupa por las personas y entrega lo mejor de sí", dice.

Carolina Alcalde, por su parte, estudió Pedagogía en Historia y Geografía. El año 1987, recién titulada, ingresó al Colegio Huelén a hacer un reemplazo y se quedó. "Llegué soltera y ahora estoy casada hace 30 años y tengo dos hijos de 28 y 27 años", comenta para mostrar cómo, junto con su crecimiento profesional, fue formando su familia. "Desde el comienzo me gustó la libertad con que se trabajaba y las alumnas me llamaron mucho la atención: muy lectoras, humanistas e interesadas por lo que ocurría en el mundo. La dirección del colegio era estimulante: Miss Ruby emanaba una energía positiva, que invitaba a estar siempre dando lo mejor; Emilia Valdés era una gran formadora, con una cabeza brillante y un corazón enorme que le permitía ponerse en los zapatos del otro. Cuando uno planteaba una idea, jamás se desechaba a priori", explica.

Fue también en ese edificio donde el Colegio Huelén alargó su jornada, organizó el primer viaje de estudios, participó por primera vez en un interescolar y egresó la primera generación. También allí comenzaron a funcionar talleres vespertinos a cargo de Britelia Pinto.

En 1993 Ruby McPherson decidió jubilar. "Había cumplido 15 años como directora del colegio, me sentía cansada. Dije 'ya es hora de irme a mi casa'", cuenta ella. En la dirección del Colegio Huelén la sucedió Emilia Valdés. "La tarea no era fácil -explica-, porque Ruby es una persona extraordinaria, con gran ascendiente en las familias por sus acertados consejos y por inculcar una buena disciplina, basada en la formación de la voluntad de las alumnas. Era una directora que trabajaba 'en la cancha' y no solo en su oficina; estaba presente en las distintas partes del colegio con mucha rapidez, cubriendo lo que hiciera falta, porque en espíritu de servicio no le ganaba nadie", dice.

Aunque Ruby McPherson dejó la dirección del Colegio Huelén, no por ello abandonó la pedagogía. Cuenta que llevaba solo cuatro meses sin trabajar cuando la llamó un ex alumno y le explicó que un grupo de padres estaban empezando un colegio en Melipilla. "Contra todo lo planeado, esa nueva aventura me cautivó. Partí el año 1994 en ese colegio, que se llama Los Maitenes y ya llevo casi el mismo tiempo que estuve en el Huelén. Acabo de cumplir 83 años de edad y cada día me sigue pareciendo que educar y formar niños y jóvenes es una vocación que jamás terminaré de agradecer a Dios²³".

23. En entrevista realizada el 2014.



PARTE DE LA PRIMERA GENERACIÓN DE EGRESADAS.
DE PIE: XIMENA BARAONA, CARMEN GLORIA RIVEROS, CARMEN GLORIA GUZMÁN.
SENTADAS: CATALINA URETA, MARÍA LUISA FIGUEROA, MARÍA JOSÉ SÁNCHEZ.

EL SEGUNDO TRASLADO

RUBY MCPHERSON CONTÓ COMO ANÉCDOTA, QUE AL LLEGAR AL COLEGIO HUELÉN COMPRÓ 50 PARCHES CURITAS, RECORDANDO LO ÚTILES QUE ERAN CON SUS ALUMNOS DEL TABANCURA. PERO JAMÁS LOS NECESITÓ CON LAS NIÑAS.

No habían pasado muchos años y el edificio de Manuel Montt se hizo nuevamente pequeño. Eso, sumado a graves problemas de tráfico en la zona, hizo pensar en la necesidad de mudarse otra vez.

El sector había dejado de ser residencial y comenzaron a construirse institutos, universidades y locales comerciales. No había forma de crecer para ningún lado ni construir canchas deportivas. Como muchas de las alumnas vivían en Las Condes y Vitacura, se empezó a buscar terreno en esas comunas.

El año 1997, junto con recibir una oferta para vender el edificio del Colegio Huelén a un instituto de educación superior, el equipo de búsqueda encontró lo que andaba buscando en Avenida Santa María, en la comuna de Vitacura. Allí estaba en venta la antigua sede de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, FAO, y aunque había que hacer algunas transformaciones, la operación resultaba mucho más sencilla que construir un edificio desde cero. “Hoy no parece exagerado decir que fue un milagro vender el colegio antiguo y encontrar esta opción en forma sincronizada”, cuenta José Correa.

“Recuerdo que los meses previos al traslado, Emilia Valdés y Patricia Pinto no paraban. Teníamos que seguir trabajando con nuestras alumnas y, a la vez, preocuparnos de muchos detalles del nuevo edificio”, cuenta Carolina Alcalde. “Nos cambiamos al comienzo del año escolar de 1998. Aunque el antiguo Huelén era muy bonito, este nuevo lugar lleno de vegetación, nos hizo sentir que se nos ensanchaba el horizonte”, agrega. Ese año se extendió el horario hasta las 15:30 horas y hubo un importante aumento de alumnas matriculadas.

Pero algo faltaba en esta nueva ubicación en Santa María de Manquehue: una pista de atletismo. Para lograr su construcción, el año 2007 se movilizó toda la comunidad escolar. Durante meses el sonido de los trabajos y una intensa polvareda se colaban por las ventanas de las salas de clases. Pero valió la pena y fue inaugurada con una gran fiesta.

El año 2010 Emilia Valdés dejó la dirección del Colegio Huelén. Había cumplido tres décadas trabajando allí y partió a dirigir el Colegio Albamar, en Viña del Mar, también iniciado por padres de familia. La sucedió en el cargo Carolina Alcalde.

“Fue una sorpresa enorme cuando ella nos contó que partía y, mayor aún, cuando me llamaron de Seduc para pedirme que la reemplazara. Pero si algo yo había aprendido en el Colegio Huelén es que puede cambiar la directora y mantener su esencia; porque es el resultado del trabajo bien hecho de muchas personas, con gran formación humana y que luchan por cuidar el ambiente espiritual”, explica Carolina Alcalde.

Hoy es posible afirmar con todas sus letras que el Colegio Huelén vive en constante movimiento: como si los sucesivos traslados hubiesen infundido en su espíritu una capacidad enorme para organizar actividades culturales, deportivas, sociales y artísticas. Los fines de semana siempre es sede de algún evento, como las Olimpiadas Interescolares de Matemáticas, o Torneos Medievales en que participan actores y académicos invitados de universidades.

“Nosotros no educamos mujeres para que ‘salgan’ a trabajar y servir en el mundo; nuestras alumnas ya están creciendo, participando e influyendo en el mundo”, recalca Carolina Alcalde.



EL COLEGIO HUELÉN, UBICADO EN CALLE MANUEL MONTT, CON CICLOS POR PISOS.



EL CAPELLÁN JOSÉ MANUEL GUZMÁN BENDIJO LAS NUEVAS INSTALACIONES DEL COLEGIO HUELÉN, EN AVENIDA SANTA MARÍA.





486

FAMILIAS EN EL COLEGIO



763

ALUMNAS EN EL COLEGIO



COLEGIO



1.912

ALUMNAS EGRESADAS



33

GENERACIONES EGRESADAS



CIFRAS A 2018

HUELÉN

DIRECTORAS:

Ruby McPherson: 1978-1993
Emilia Valdés: 1994-2010
Carolina Alcalde: 2011 a la fecha.

INTEGRANTES DEL PRIMER CENTRO DE PADRES DEL COLEGIO HUELÉN:

José Antonio De Frutos
Max Lemaitre
Patricia Pinto
María Julia García
Beatriz Araya

ALUMNAS DE LA PRIMERA GENERACIÓN, EGRESADAS EL AÑO 1985:

María del Carmen Alliende González
Inés Arnolds Reyes
Ximena Baraona González
Patricia Bründl Ruimalló
María Carolina Correa Braun
María Elena Cousiño Prieto
María Josefina Covarrubias Bunster
Silvia De la Sotta Baeza
María Paz Errázuriz Spoerer
María Luisa Figueroa Fischer
Andrea García Eyheramendy
Carmen Gloria Guzmán Arroyo
Cecilia Jeanneret Simian
Carmen Gloria Mayol Valdés

Alejandra Montes Milstein
Rosario Nieto Chadwick
María Luisa Ossandón Troncoso
Mónica Pastor Pérez
Carmen Gloria Riveros Muñoz
Martita Salinas Aldunate
María José Sánchez Serrano
Macarena Tagle González
Paula Toledo Middleton
Gabriela Ulloa Correa
Catalina Ureta Cardoen
Andrea Urrejola Montenegro
María Francisca Valdés Donoso
Carolina Zapata Larraín

1981

Colegio Cordillera





1981

En la precordillera, en tierra de pumas

DE CUERPO LARGO, PELAJE DE COLOR OSCURO, ENORME CRÁNEO Y GRAN DENTICIÓN, EL PUMA O LEÓN DE LA CORDILLERA FUE AMO Y SEÑOR DEL PAISAJE EN LAS INMEDIACIONES DEL ESTERO SAN RAMÓN, HASTA LA ÉPOCA DE LA COLONIA, CUANDO EL SER HUMANO INVADIÓ SU HÁBITAT. PERO A FINES DEL SIGLO XX SE INSTALÓ EN ESAS TIERRAS PRECORDILLERANAS UN NUEVO COLEGIO DE HOMBRES, EL COLEGIO CORDILLERA, CUYOS ALUMNOS SE IDENTIFICARON DESDE EL COMIENZO CON LOS HABITANTES ORIGINALES DEL LUGAR: LOS FEROCES PUMAS.

"EL TERRENO DONDE CONSTRUIRÍAMOS EL COLEGIO CORDILLERA ESTABA SEMBRADO POR ALMENDROS EN FLOR Y LOS OJOS DE UN EXPERTO PODÍAN RECONOCER VARIAS ESPECIES PRECORDILLERANAS TÍPICAMENTE CHILENAS".

JOSÉ CORREA, EX DIRECTOR DEL COLEGIO CORDILLERA.

"Los colegios, igual que un ser vivo, al ir madurando adquieren características muy especiales", reflexiona José Correa. "Lo que ahora parece evidente -continúa-, por esos años en que todo era nuevo para nosotros, nos iba sorprendiendo y a la vez guiando para continuar la aventura que habíamos comenzado".

Eso "evidente" a lo que él se refiere es que, a los pocos años, las vacantes de Kinder del Colegio Tabancura comenzaron a llenarse con los hermanos de los alumnos de los cursos superiores. La presión de muchas familias jóvenes era fuerte, porque casi no existía posibilidad de que un hijo mayor, sin hermanos en el colegio, pudiese entrar. "El año 1978, cuando nació el Colegio Huelén y el traslado del Colegio Los Andes a su sede en calle San Damián ya se había materializado, nos enfrentamos a una sobre demanda de matrículas en el Colegio Tabancura", explica José Correa.

El entonces director, Diego Ibáñez, cuenta que "las instalaciones permitían agrandar el colegio hasta cuatro cursos por nivel, pero nuestro propósito era

tener un establecimiento donde los profesores y el Consejo de Dirección lograran mantener un estrecho contacto con los alumnos y las familias. No queríamos convertir el Tabancura en un lugar gigante y anónimo. En un colegio de tres mil alumnos es casi imposible que el director conozca y trate a todas las familias, e incluso a los profesores".

Años más tarde, al ser entrevistado para la revista del Colegio Tabancura por Patricio Carvajal, alumno de IV Medio, José Correa coincidía en este punto al responder a la pregunta: "¿Cuáles fueron los motivos para la creación de un colegio hermano del Tabancura?"²⁴

"Para nosotros es muy importante -respondía- que el director del colegio, el capellán, los coordinadores de orientación, de actividades docentes, (...) puedan conocer y estar disponibles para atender a todos los alumnos y a sus familias. En la medida que se va masificando un colegio, se va haciendo imposible ese conocimiento y esa atención. Y eso es muy valioso en educación. Entonces, como estábamos muy conten-

24. Entrevista a José Correa, en revista Tabancura, año 1987, página 45 - 49, realizada por Patricio Carvajal Masjuán, alumno de IV medio A.



LOS PRIMEROS ALUMNOS DEL COLEGIO CORDILLERA EN LOS TERRENOS DEL COLEGIO TABANCURA.

“ME COSTÓ MUCHO ACEPTAR SER EL NUEVO DIRECTOR DEL COLEGIO CORDILLERA. ME FRENABA EL SENTIDO DE RESPONSABILIDAD”.

JOSÉ CORREA.

tos con los resultados obtenidos en el Tabancura, no nos quedó más remedio que hacer otro Tabancura”.

Así fue como comenzó a hablarse del “Tabancura II”, un colegio paralelo, idéntico a su hermano mayor, el “Tabancura I”. “Teníamos además la posibilidad de ocupar las instalaciones que había dejado el Colegio Los Andes y que nosotros habíamos llamado ‘los gallineritos’” -cuenta hoy José Correa-. “Pensamos que fundar allí mismo el segundo colegio tenía una serie de ventajas: nos permitía comenzar al alero de la experiencia, infraestructura y administración del ‘hermano mayor’, partiendo solo con dos Kinder el primer año y aumentando así progresivamente dos cursos por nivel cada año. Calculábamos que podríamos permanecer seis años allí, hasta 1986, lo cual nos daba tiempo para buscar un terreno apropiado y construir el nuevo colegio”, explica.

La tarea inmediata fue contratar profesores a jornada completa, pues los alumnos ya estaban: “Teníamos una larga lista de espera de familias que querían

educar a sus hijos en el Colegio Tabancura y los padres nos pedían un colegio gemelo”, señala José Correa. En estas circunstancias, en marzo de 1981, además de los alumnos del Colegio Tabancura, por el mismo portón de calle Las Hualtatas, ingresó medio centenar de niños más, pero al nuevo colegio.

Fernando del Campo, ex alumno de la primera generación del Colegio Cordillera cuenta: “Entré en Primero Básico al Cordillera, soy el menor de nueve hermanos; los siete mayores habían ido al San Ignacio y un día mis papás me dijeron: ‘Tomamos la decisión de cambiarte’. Así fue cómo llegué a un colegio nuevo, pero en los terrenos del Colegio Tabancura”.

Meses más tarde, en el acta de la reunión del directorio de Seduc, efectuada el 4 de agosto de ese año, se consigna que se había iniciado la búsqueda de un terreno para poder construir en el futuro el hasta entonces llamado “Tabancura II”. Firmaba el acta Mario Cuevas, Presidente; José Correa, Vicepresidente; y Carlos Cuevas, Víctor Galilea y Luis Ochagavía, Directores.

PICNIC EN LA GUARIDA DEL FEROZ PUMA

“La primera vez que fuimos a visitar los terrenos del nuevo colegio quedé realmente impactado por su belleza. Estaban completamente sembrados con almendros en flor y el espectáculo de las cumbres andinas era sobrecogedor. Al comprarlo, no dudamos en que el nombre apropiado para el nuevo colegio de hombres era Cordillera”, narra José Correa.

El sitio estaba ubicado en el sector de San Carlos de Apoquindo, una zona aún despoblada y que había comenzado a adquirir una nueva identidad a partir de 1972, cuando la Pontificia Universidad Católica de Chile compró una enorme extensión allí para construir un complejo deportivo que fue bautizado como “San Carlos”, en honor a Monseñor Carlos Casanueva, rector de esa universidad en la primera mitad del siglo XX.

Aunque desde el Colegio Tabancura hasta esos terrenos se tardaba apenas unos quince minutos en automóvil, e incluso se podía llegar caminando en menos de una hora, lo despoblado del lugar hacía parecer mucho mayor la distancia y algunas familias sentían que el Colegio Cordillera se construiría en los extra muros de la ciudad.

Influía en esa percepción de lejanía la naturaleza del lugar. Los ojos de un experto podían reconocer varias especies típicas chilenas, como ñañaucas, azulillos, chaguales, quillayes y arrayanes, entre otros. Los profesores se apresuraron a contar a los niños que toda esa zona había sido habitada antes de la Colonia por el cacique Apoquindo y su familia, que se abastecía del agua pura y cristalina del estero San Ramón y que daba el nombre a una de las calles vecinas al colegio. Pero la historia que más atraía a los niños era la del feroz puma chileno, quien antes que los hombres comenzaran a poblar el lugar tenía su guarida en esas tierras precordilleranas. Y así fue como desde los orígenes del Colegio Cordillera sus alumnos comenzaron

a identificarse con el puma, animal que quedó unido a su identidad, incluso en su escudo.

“A pesar de lo promisorio del sector, nos dimos cuenta que algunos papás estaban preocupados por el traslado del colegio. De algún modo, el Colegio Cordillera sería pionero en el lugar, tal como lo fue el Colegio Tabancura en su momento en la chacra La Esperanza”, explica José Correa. “Analizamos mucho esta situación en Seduc, pues queríamos que las familias del Colegio Cordillera vivieran con absoluta tranquilidad la separación del Colegio Tabancura. Dentro de muchas otras iniciativas, programamos una serie de actividades en los terrenos en San Carlos de Apoquindo, incluso desde antes que comenzaran las obras de construcción”.

“Recuerdo que hicimos varios picnics allá antes de cambiarnos”, cuenta Ignacio Amenábar, alumno de la primera generación del Colegio Cordillera. “Eran unos días de campo que partían con una misa de campaña”.

Fernando del Campo, ex alumno de esa misma generación, también se acuerda de esos paseos: “Cada vez que volvíamos de uno de estos picnics lo hacíamos con más ganas de cambiarnos al nuevo colegio. Sabíamos que estábamos de allegados en el Colegio Tabancura y ya queríamos partir a lo nuestro”, cuenta.

No obstante, Diego Ibáñez, que había sido hasta entonces director de ambos colegios, recuerda que existía preocupación en algunas familias por el futuro del Colegio Cordillera a partir de la separación de este ‘hermano mayor’ que hasta entonces había prestado experiencia e infraestructura. “Yo los tranquilizaba contándoles que grandes profesores del Colegio Tabancura partirían al nuevo edificio para continuar con la base pedagógica: Rodolfo González, Carlos Moreno, Domingo Domínguez. Pero las familias querían saber quién sería el nuevo director”, cuenta.

EL TERRENO DEL COLEGIO
CORDILLERA ESTABA
SEMBRADO CON ALMENDROS
EN FLOR.



“DESPUÉS DE CADA PICNIC,
QUEDÁBAMOS CON MÁS GANAS
DE IRNOS A NUESTRO NUEVO
COLEGIO”, RECUERDAN LOS
PRIMEROS ALUMNOS.



EL NUEVO DIRECTOR ESTABA ENTRE LOS MÁS ANTIGUOS

“LOS AÑOS DE MI VIDA
QUE PASÉ EN EL COLEGIO
CORDILLERA SON QUIZÁS
LOS QUE RECUERDO
CON MÁS AGRADO POR
LA PLENITUD QUE ME
DIERON”.

JOSÉ CORREA.

Corría 1986, se había cumplido el plazo de seis años durante el cual se construyó el nuevo edificio y en vísperas de la mudanza, los directores de Seduc buscaban a alguien con experiencia, que supiera dar continuidad al trabajo realizado en el Colegio Cordillera desde el día de su fundación. “Un día, en medio de una reunión, Mario Cuevas me miró fijamente y me dijo, como iluminado: ‘¡Pepel!, ¿y por qué no te vas tú de director al Colegio Cordillera?’ Los demás directores aprobaron muy entusiasmados su idea”, cuenta José Correa.

“Me costó mucho aceptar. Lo pensé y analicé detenidamente. Me frenaba el sentido de responsabilidad.

Yo no era profesor. Aunque el año 1981 ya había dejado definitivamente mi trabajo de ingeniero para dedicarme cien por ciento a los colegios, era muy distinto asumir un cargo directamente relacionado con la educación de los niños. Finalmente acepté. Partí al Colegio Cordillera y fui su director cinco años completos. Me apoyé mucho en Rodolfo González, quien sabía muchísimo de educación y en otros jóvenes profesores que fueron llegando, entre ellos, Luis Cerón, quien se encargó del aspecto formativo. Yo me dediqué a los papás y a los alumnos. Hoy, analizada esta decisión con la perspectiva del tiempo, puedo asegurar que son los años de mi vida que recuerdo con más agrado, por la plenitud que me dieron”, confiesa.



ANTES DEL TRASLADO A SAN CARLOS DE APOQUINDO, SE VIVIERON MEMORABLES DÍAS DE CAMPO EN LOS TERRENOS EN QUE SE ESTABA CONSTRUYENDO EL COLEGIO CORDILLERA.

POR FIN CASA PROPIA

“Habíamos planeado el desarrollo del Colegio Cordillera, paso a paso, desde muchos años antes. Sin embargo, no previmos un detalle cuando llegamos a este local en el mes de marzo: ¡hacía un calor horrible y no había más que unos pocos almendros sobrevivientes! Daba la impresión de haberse construido este edificio en el desierto. Se veía muy duro, muy áspero, muy poco acogedor”, cuenta José Correa. “Entonces, por supuesto, recurrimos a los papás. Organizamos una jornada que fue muy bonita. Se bendijo el colegio. Y luego, cada papá con su chuzo y su pala se puso a plantar un árbol. Y también los niños y toda su familia. Esa jornada de plantación del Colegio Cordillera, en que se estaba haciendo una mejora y que, a la vez, se estaba reuniendo el esfuerzo y simpatía de todas las familias, fue quizás una de las iniciativas más valiosas por la base que sentó. Nos sirvió para darnos cuenta de algo que siempre nos dijo el fundador del Opus Dei: los padres de familia, las familias, son lo más importante del colegio.

Ese día pudimos palpar cómo las familias se vuelcan a ayudar cuando surge una necesidad real. Eso, como director del nuevo colegio, me hizo ponerme un poco más valiente y cada vez que tuve una dificultad recurrí a los papás. Y ellos siempre me respondieron muy bien”.

Fernando del Campo cuenta que al cambiarse al nuevo colegio se sintieron realmente grandes: “Nos transformamos de la noche a la mañana en los mayores del colegio. Nos sentíamos de verdad colonizadores en una tierra nueva y nos identificábamos mucho con los pumas”. Ignacio Amenábar -también ex alumno- recuerda que el nuevo edificio del Colegio Cordillera les quedaba enorme, pero la sola presencia de “don Pepe” le daba un toque muy hogareño. “Siempre lo veíamos con una enorme sonrisa y nos daba un palmazo en la espalda si pasábamos por su lado. Uno decía ‘ojalá si tengo un problema me manden a la oficina del director’. Todos los profesores eran muy cercanos. Recuerdo a don Lucho Cerón, quien hoy es sacerdote”, cuenta.



EL PUMA QUEDÓ PARA SIEMPRE EN EL ESCUDO DEL COLEGIO CORDILLERA.

Aunque el edificio era moderno y sólido, durante los primeros años contaba con lo básico para funcionar. Pero nuevamente en una entrevista concedida a los alumnos queda de manifiesto la filosofía de José Correa:

“Siempre hay muchos contratiempos cuando te cambias a un local nuevo. Pero no recuerdo en este momento ninguna dificultad grande. Incluso porque también hay que tener presente que hay cosas que se resuelven en el largo plazo y no se puede pretender resolverlo todo de inmediato. Si tú miras esta pieza, tiene un escritorio y tres sillas. Y está hecha para tener algunos muebles más, porque es bastante grande. Bien, ¿es que yo siento la dificultad de no poder tener un buen recibo en la sala del director? ¡No! Sé que dentro de los planes esto se va a resolver, pero no es primera, ni segunda, ni tercera prioridad. Hay cosas más importantes”.²⁵

25 y 26 Entrevista a José Correa, en revista Tabancura, año 1987, pág 45-49, realizada por Patricio Carvajal Masjuán, alumno de IV Medio A.

En esta misma línea señala: “Con respecto a Seduc, ¿qué dificultades encontramos por esos años 80? Las habituales. Porque realmente las dificultades económicas en los colegios son constantes, aunque las menos relevantes y por eso se olvidan muy rápido. Nosotros el año 1983 estábamos endeudados. Y luego de la abrupta alza del dólar, nos encontramos con un gran imprevisto y tuvimos que renegociar. Lo hicimos. Pero las verdaderas dificultades, las más duras de enfrentar eran y siguen siendo otras: no ser bien comprendidos, o equivocarnos y estar haciendo un colegio en que los padres no se sientan como los verdaderos protagonistas. Si estas verdaderas dificultades no se producen, las otras se arreglan solas, con el concurso de todos”.²⁶



"CADA PAPÁ CON SU CHUZO Y SU PALA SE PUSO A PLANTAR UN ÁRBOL", RECUERDA JOSÉ CORREA.



HOY, ESTOS MISMOS ÁRBOLES HAN CRECIDO.

DON PEPE Y SU EQUIPO

"NOS TRANSFORMAMOS DE LA NOCHE A LA MAÑANA EN LOS MAYORES DEL COLEGIO. NOS SENTÍAMOS DE VERDAD COLONIZADORES EN UNA TIERRA NUEVA Y NOS IDENTIFICÁBAMOS MUCHO CON LOS PUMAS".

FERNANDO DEL CAMPO, EX ALUMNO DEL COLEGIO CORDILLERA

Como en todos los colegios, uno de los principales desafíos del Colegio Cordillera fue potenciar su profesorado.

Sergio Jarpa, quien con los años se transformó en miembro del Consejo de Dirección del Colegio Cordillera, cuenta que el año 1987 se encontraba realizando un post grado en Ciencias.

"Soy biólogo y pensaba dedicarme a la investigación. Pero un día me llamó Rodolfo González para pedirme que hiciera un reemplazo de dos horas, dos días a la semana. Acepté y partí a la nueva sede en 1987. Abandoné la ilusión de investigar por otra ilusión, la de educar. Y me quedé en el Cordillera once años hasta 1998, cuando partí a comenzar un nuevo colegio en Viña del Mar, el Montemar", recuerda.

Sergio Jarpa cuenta que en el Colegio Cordillera existían entonces, además del director, dos coordinadores: uno de Actividad Docente, que era Rodolfo González y otro, de Actividad de Orientación, cargo que asumió él.

"Ese primer equipo que formamos está marcado por una serie de anécdotas que se explican por el simple hecho de que éramos muy pocos: si un día don Pepe

Correa y Rodolfo González iban a una reunión fuera, yo me quedaba solo a cargo del colegio y viceversa", recuerda Sergio Jarpa riendo.

Pronto se incorporaron Luis Cerón y Fernando González. Este último había estudiado Licenciatura en Letras y Pedagogía en Castellano en la Universidad Católica. Tenía mucha experiencia como profesor y había trabajado como profesor de Ética en el Liceo José Victorino Lastarria, y de Castellano en el Colegio Tabancura. Luego, viajó a Israel a especializarse en Desarrollo Cognitivo en el Centro Internacional para la Mejora del Aprendizaje Potencial (ICELP) de Jerusalén, fundado por el doctor Reuven Feuerstein.

"Formamos un equipo muy marcado por el anhelo de la excelencia profesional de cada uno y por la personalidad de José Correa, don Pepe como todos lo llamábamos en el colegio. Él es un ingeniero práctico, con un cariño enorme por los niños y preocupado por cada alumno de modo muy dedicado. Una anécdota: recuerdo que un día don Pepe supo que a un alumno sus compañeros lo molestaban porque era muy malo para el deporte. Lo llamó a su oficina. El niño salió a la media hora y contó que el director se había dedicado todo ese rato a enseñar-



EL NUEVO EDIFICIO, LISTO PARA RECIBIR A LA COMUNIDAD EDUCATIVA DEL COLEGIO CORDILLERA.

“ABANDONÉ LA ILUSIÓN DE INVESTIGAR POR OTRA ILUSIÓN, LA DE EDUCAR. Y ME QUEDÉ EN EL CORDILLERA HASTA 1998, CUANDO PARTÍ A COMENZAR UN NUEVO COLEGIO EN VIÑA DEL MAR: EL MONTEMAR”.

SERGIO JARPA, EX PROFESOR DEL COLEGIO CORDILLERA

le a hacer abdominales. Ése era su sello”, explica Sergio Jarpa. El mismo José Correa dijo en una entrevista realizada por los alumnos encargados de la revista del Colegio Cordillera: “Todos los días a las doce, en el recreo, llamo a dos niños y converso con ellos. Y claro, no converso con ellos de sus notas, o de cuál ha sido su último problema escolar, sino que les hablo de lo que ellos quieren conversar. Y así los voy conociendo uno a uno. He comenzado por los mayores, de Quinto y Sexto Básico, pero pretendo ir conversando con todos. Porque es muy bueno para los niños tener la posibilidad de darse a entender, de conversar con el director, de mostrar cómo ven ellos al colegio”.

José Correa dirigió el Colegio Cordillera hasta fines de 1991, cuando volvió a trabajar a Seduc. Fue reemplazado en la dirección por otro ingeniero: Jorge Montes.

La primera generación tuvo que enfrentar un revés académico para el Colegio Cordillera. “El año 1993 nos fue pésimo en la Prueba de Aptitud Académica”, cuenta Fernando del Campo. En efecto, un promedio de 645 puntos estaba muy por debajo de los demás colegios de Seduc y de las expectativas de los padres y de los propios alumnos.

Así y todo, los ex alumnos de esa generación coinciden en que, si bien no alcanzaron a obtener los altos puntajes que han caracterizado a las generaciones posteriores del Colegio Cordillera, se sienten orgullosos de haber sido los primeros. En la ceremonia de graduación de 1993, el discurso final estuvo a cargo del alumno Juan Francisco Walker Rodríguez, de IV Medio B, quien dijo:

“Amigos: ser la primera generación de un colegio implica una gran responsabilidad. Somos el modelo y ejemplo para muchas generaciones que vienen detrás de nosotros. Démonos cuenta de que al fin y al cabo, el sello del Colegio Cordillera lo hemos impuesto nosotros. Seamos lo suficientemente hombres para asumirlo y para dar testimonio de todo lo que aquí se nos ha inculcado. Seamos, en definitiva, modelos de virtud y de virilidad en un mundo que para nosotros recién empieza, comprometiéndonos fielmente a corresponder con los ideales de nuestro colegio. En otras palabras, debemos ser capaces de asumir y poner en práctica toda la excelente formación moral y cristiana que hemos recibido de parte de nuestros educadores”²⁷.

27. Discurso pronunciado el día 15 de diciembre de 1993 con ocasión de celebrarse la primera graduación de alumnos del Colegio Cordillera.





523

FAMILIAS EN EL COLEGIO



884

ALUMNOS EN EL COLEGIO



COLEGIO C



1.505

ALUMNOS EGRESADOS



25

GENERACIONES EGRESADAS



CIFRAS A 2018

ORDILLERA

DIRECTORES:

Diego Ibáñez: 1980-1986
José Correa: 1987-1991
Jorge Montes: 1992-2005
Gonzalo Celis: 2006 a la fecha.

INTEGRANTES DEL PRIMER CENTRO DE PADRES DEL COLEGIO CORDILLERA:

Presidente:

Régulo Valenzuela Matte

Vicepresidente:

Eliana Yrarrázaval Videla

Secretario General:

Eduardo González Errázuriz

Prosecretario:

Juan Guillermo Oyarzún Day

Tesorero:

Hernán Errázuriz Vergara

Directores:

Paz Fernández Correa

Ramón Gutiérrez Henríquez

Andrés Risopatrón Íñiguez

Paulina Conca Khej

ALUMNOS DE LA PRIMERA GENERACIÓN, EGRESADOS EL AÑO 1993:

José Manuel Adriasola V.
Ignacio Amenábar F.
Andrés Barros A.
Víctor Alfredo Barros E.
Felipe Bazán D.
Miguel Luis Berr A.
Nicolás Besa A.
Nicolás Burr G.
Francisco Javier Bustamante V.
Cristián Antonio Cabieses P.
Ignacio José Cardoen B.
Cristián Rafael Cardoen P.
Cristián Andrés Charme B.
Carlos José Concha M.
Fernando Del Campo B.
Sergio Andrés Délano A.
Mario Luigi Dell'Orto C.
Nicolás Donoso F.
Felipe Edwards C.
Roberto José Esplugas B.
Francisco Javier Friedli A.
Cristián Felipe Gaete P.
Tomás Galilea V.
Cristián Andrés Gana D.

Horacio García Z.
Sebastián Fernando González M.
Cristóbal Irrarrázaval D.
Rodrigo Larraín V.
Pedro Pablo Lemaitre R.
Jorge Osvaldo Monsalves S.
Luis Enrique Montero F.
Juan Pablo Morandé V.
Juan Enrique Munita B.
Miguel Andrés Parada B.
Alejandro Pérez M.
Francisco Javier Ríos S.
León Felipe Rodríguez B.
Manuel José Salinas F.
Manuel José Searle R.
Juan Cristóbal Silva G.
Hugo José Tagle F.
Cristóbal Torrealba D.
Felipe Ignacio Valbuena V.
José Manuel Valdivielso Q.
Víctor Alfonso Vergara R.
Juan Francisco Walker R.
Juan Pablo Zahr C.

1984

Vespertinos





1984

Nunca es tarde para aprender

EXISTE UNA CIFRA QUE PUEDE SORPRENDER A LAS NUEVAS GENERACIONES, PERO DA CUENTA DE LA REALIDAD SOCIAL DE CHILE EN LAS DÉCADAS DE LOS '60 Y '70, CUANDO NACIERON LOS COLEGIOS LOS ANDES Y TABANCURA. EL AÑO 1976, SÓLO 35 DE CADA CIENTOS NIÑOS CHILENOS TERMINABA LA ENSEÑANZA BÁSICA. HOY, CUANDO HAN PASADO CUATRO DÉCADAS, HA HABIDO IMPORTANTES AVANCES NACIONALES EN LA COBERTURA Y ACCESO A LA EDUCACIÓN. SEDUC HA CONTRIBUIDO EN LA NIVELACIÓN DE LOS ADULTOS QUE POR ALGUNA RAZÓN NO PUDIERON CONCLUIR SUS ESTUDIOS.

LA “TERCERA JORNADA” PARA ALUMNOS Y PROFESORES

Al revisar antiguos documentos, guardados por el grupo promotor de los primeros colegios creados por Seduc, se comprueba que la idea de utilizar las instalaciones para educar también a adultos de escasos recursos en horario vespertino estuvo presente desde el comienzo.

En una antigua comunicación dirigida a los futuros apoderados del Colegio Tabancura, fechada el 19 de noviembre de 1969, meses antes del inicio de clases del año 1970, se explicaba: “Está dentro de nuestros propósitos que estos locales y la organización que se está creando, permitan ser utilizados en la forma más amplia, es así como se propicia la creación de un colegio vespertino gratuito...”

¿Por qué el grupo promotor consideraba importante también la educación vespertina? “Por la sencilla razón que conocíamos muy bien a nuestro país”, responde José Correa. En efecto, las cifras oficiales que se conocen actualmente dan cuenta de que en la década del '60, existía un 16,9% de mayores de 18 años que no contaban con ningún curso aprobado de la enseñanza básica; un 54,8% tenía educación primaria incompleta y un 23,9%, educación media incompleta.

Incluso avanzada la década del '70, solo 35 de cada 100 niños terminaba la enseñanza básica.

Finalmente, el año 1984, se pudo hacer realidad este objetivo ya delineado en los orígenes de Seduc. El primer colegio vespertino se inició en el Colegio Tabancura, luego de una etapa de encuestas en terreno, en que profesores y alumnos voluntarios visitaban las casas en las poblaciones situadas en los alrededores de las calles Las Hualtatas, Tabancura y Lo Barnechea. Se comprobó que la mayoría de los encuestados no había cursado su enseñanza media ni rendido la Prueba de Aptitud Académica, lo que los afectaba muchísimo a la hora de buscar trabajo o aspirar a ascensos laborales. Con esta información, se diseñó un plan de estudios especial para hombres mayores de 18 años que no contaran con escolaridad completa. Luego iniciaron las gestiones correspondientes para la aprobación de esta “tercera jornada” gratuita del Colegio Tabancura.

Muchos profesores del colegio estaban ilusionados con este proyecto y dispuestos a hacer clases también en forma gratuita, aunque esto implicara quedarse en el colegio hasta las once de la noche, lo que era, en casi todos los casos, heroico.



ALGUNOS GRADUADOS EN EL VESPERTINO DEL COLEGIO TABANCURA.

UNA “ERRADICACIÓN” IMPREVISTA

Pero cuando estaba todo listo, este proyecto educativo sufrió un grave revés: se erradicaron las poblaciones aledañas al colegio y las familias que se habían encuestado fueron trasladadas a otros extremos de la ciudad de Santiago. Con esta medida, el Ministerio de Vivienda y Urbanismo de la época intentó solucionar un problema social que se agravaba con la cercanía de estos campamentos al río Mapocho, lo que, sumado a los fríos inviernos, implicaba un permanente riesgo para las familias pobladoras, que además no tenían alcantarillado ni agua potable. Sin embargo, al ser trasladadas a lugares tan distantes de su antiguo entorno, como Maipú o Puente Alto, se generó una serie de pérdidas a nivel social; una de esas pérdidas fue la imposibilidad de estudiar en el futuro vespertino del Colegio Tabancura.

Los promotores de esta iniciativa debieron iniciar entonces una nueva campaña de reclutamiento contactando jardineros casa por casa, buscando posibles alumnos en supermercados, clubes de tenis, empresas..., hasta encontrar hombres adultos que no hubiesen terminado su enseñanza básica o media. Aunque los trámites ante el Ministerio de Educación fueron lentos, prosperaron: la gratuidad era un factor

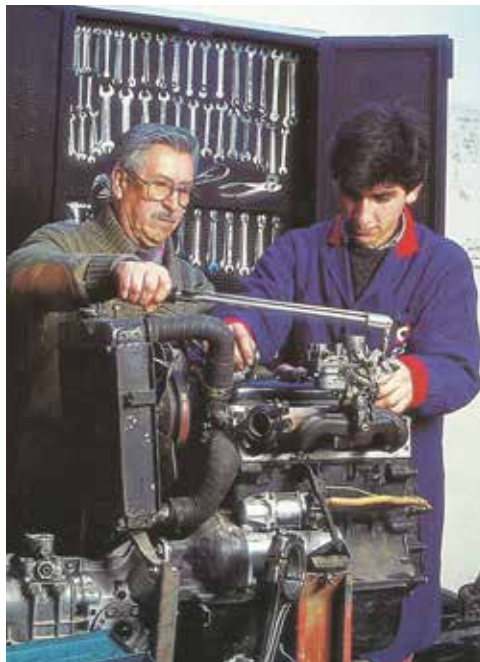
que facilitaba su aprobación. El plan de estudios de esta tercera jornada vespertina del Colegio Tabancura incluía talleres de mecánica y de electricidad.

Cuando el año 1984 el vespertino masculino abrió sus puertas, fue considerado como un quinto hijo de esta familia de colegios Seduc. El profesor Ulpiano Baranda fue durante muchos años su director, y en una entrevista realizada por los alumnos del Colegio Tabancura, cuando el vespertino cumplió 17 años, explicaba: “Tengo la camiseta puesta desde hace mucho tiempo. Sea Tabancura o Los Andes, Cordillera, Huelén o Vespertino. Es una entidad con cinco nombres distintos”.

Cuando le preguntaron en esa misma entrevista cómo nació la idea del vespertino, respondió: “Como una forma de ayudar a la gente que no había terminado sus estudios. Fue una aspiración de mucho tiempo. Se pensó en gente próxima al Colegio Tabancura. Hoy, viene gente de Lo Barnechea, Pudahuel, San Bernardo, Quilicura, es decir, de todo el radio de Santiago”.



ULPIANO BARANDA, DIRECTOR DEL VESPERTINO DEL COLEGIO TABANCURA.



EL TALLER DE MECÁNICA DEL VESPERTINO.



EN EL VESPERTINO TAMBIÉN SE IMPARTÍAN CLASES DE RELIGIÓN.

DESDE EL ALBA HASTA LA MEDIANOCHE

Los alumnos, todos mayores de 18 años, trabajaban en el día como obreros, jardineros, o en el comercio. Entraban a clases a las siete de la tarde y salían a las once de la noche todos los días. Muchos de ellos se habían levantado a las cuatro de la madrugada para llegar a las faenas de construcción en que trabajaban. Por esta razón, Ulpiano Baranda señalaba en la entrevista antes citada que es gratificante ver cómo hay gente que se esfuerza al nivel que lo hacen estos alumnos. “Comienzan a estudiar cuando nosotros comenzamos a descansar. Son de una transparencia muy grande, muy buenas personas, muy nobles. Jamás se me olvidará en mi vida haber pasado por el vespertino. Es realmente heroica su presencia acá. Es gratificante ver ese esfuerzo a pesar de sus problemas monstruosos: económicos, sociales, familiares, de sobrevivencia (...)”.

La instrucción que recibían los alumnos del vespertino era integral. Incluso el Ministerio de Educación había exigido que tuviesen clases de Inglés. Y los talleres técnicos se habilitaron de tal modo, que hasta contaban con una camioneta comprada especialmente para servir de pieza de ‘anatomía mecánica’. Uno de los alumnos del Colegio Tabancura recuerda: “Nosotros de niños envidiábamos a los alumnos del vespertino porque considerábamos que su plan de estudios y su horario era más entretenido que el nuestro. En los recreos corríamos a mirar la camioneta”.

“A poco andar nos dimos cuenta que algunos no estaban bautizados, otros no habían hecho la Primera

Comunión y la mayoría no estaban confirmados”, cuenta Ulpiano Baranda. Se inició una labor de catequesis y de tutoría personal.

Los profesores que hicieron clases en ese vespertino recuerdan emocionados las ceremonias de graduación de los alumnos, cuando hombres maduros abrazaban llenos de agradecimiento a sus profesores. Qué decir de los bautizos, primeras comuniones y confirmaciones, cuando estos mismos hombres eran acompañados por sus familias a recibir los sacramentos.

Aunque el vespertino del Colegio Tabancura funcionó muchos años, cerró sus puertas cuando comenzaron a crearse otras instancias a nivel nacional para que las personas mayores completaran su educación en lugares más céntricos y cursando varios años en uno. No obstante, quedan los testimonios de sus ex alumnos. Algunos fueron recogidos en el libro editado al celebrarse los 25 años del Colegio Tabancura, como éste, entregado por José Valderrama Vargas:

“No puedo dejar de mencionar a don Ulpiano, director del vespertino el año que entré, el ‘86. Él puso un especial interés en mi persona y en las dificultades por las que atravesaba mi familia. Por él siento una profunda admiración y respeto. Como consecuencia de mi ascenso, he cosechado importantes logros en todos los ámbitos de mi vida: laboral, familiar y espiritual. En lo laboral, se me abrieron las puertas del ascenso y pude, con mi opinión, participar en las decisiones de la empresa, todo acompañado de una mejora económica”.



ALGUNAS GRADUADAS DE LA TERCERA JORNADA DEL COLEGIO LOS ANDES.

EL VESPERTINO FEMENINO: LA INFLUENCIA SOCIAL DE LA MUJER

La historia del vespertino del Colegio Los Andes se inició en paralelo y es contada por Ema Feliú de Sorrensen, su directora desde los inicios:

“En 1982 mi marido y yo hicimos el primer curso de Orientación Familiar que se dictó en Chile. Me había casado muy joven, razón por la cual no estudié en la universidad. Tenía cuatro hijos y trabajaba como voluntaria en la Población San Gregorio. Pero al terminar el curso de Orientación Familiar me entregaron un diploma y con éste en mis manos, sentí una tremenda ilusión”.

Ema Feliú cuenta que ella sabía del vespertino del Colegio Tabancura porque su marido colaboró en su comienzo, sin embargo, su sorpresa fue enorme cuando la llamó Otilia Trenova, quien trabajaba en el proyecto del vespertino femenino que funcionaría en el Colegio Los Andes.

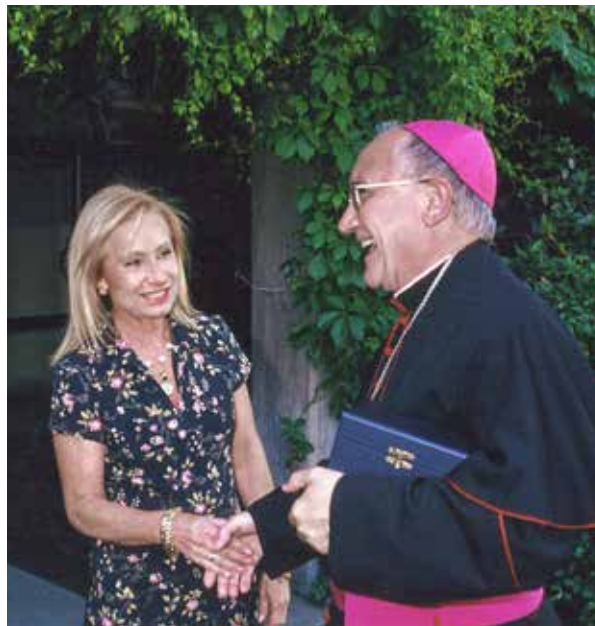
“Partimos el último trimestre del año 1984, con un plan piloto. Pusimos avisos en supermercados, peluquerías, tiendas y junto a Paulina Bruner de Mönckeborg recorrimos ferias libres y poblaciones buscando

alumnas. Todos nuestros pronósticos fueron superados: llegaron 80 alumnas, que asistieron regularmente esos meses a clases de manualidades, cultura general y formación. Ese tiempo, además, nos permitió entender el esfuerzo que hacían las mujeres para estudiar. Muchas llegaban después del trabajo; otras, después de dejar todo preparado en sus casas. Muchas llegaban con hambre y antes de iniciar las clases teníamos que darles un té abundante. Recuerdo que mis hijos me ayudaban a preparar sandwiches”.

En base a esa experiencia, se animaron a iniciar los trámites ante el Ministerio de Educación. Y fue en ese momento cuando a Ema Feliú le sirvió de modo extraordinario su diploma obtenido en el curso de Orientación Familiar. “En el Ministerio de Educación nos encontramos con personas muy profesionales, muy amables; pero cuando alguien me preguntaba qué había estudiado, me tiritaban las canillas. Enseguida respondía: ‘Tengo un diploma en Orientación Familiar’. Era maravilloso -cuenta-, porque incluso un día una persona del Ministerio me dijo: ‘Usted es la persona adecuada para sacar adelante un vespertino, porque entiende del trabajo con personas y con adultos’”.



PAULA CRUZAT, DIRECTORA ACADÉMICA DEL VESPERTINO DEL COLEGIO LOS ANDES, EN UNA CEREMONIA DE GRADUACIÓN.



EMA FELIÚ DE SORENSEN, DIRECTORA DEL VESPERTINO DESDE SU INICIO, RECIBE AL NUNCIO APOSTÓLICO ALDO CAVALLI EN UNA CEREMONIA EN EL VESPERTINO.

UN CÍRCULO VIRTUOSO EN LA FAMILIA Y LA SOCIEDAD

El vespertino femenino convocó muchas alumnas desde el comienzo. Ema Feliú explica: “Pronto me di cuenta de lo importante que era para la mujer completar sus estudios escolares, porque con ello lograba tener una voz en su propio hogar, para hablar mejor con sus hijos, para ganar un espacio en su familia. Muchas de nuestras alumnas necesitan demostrar que son capaces de obtener la licencia secundaria, porque con ella mejora su autoestima y en consecuencia, se produce un círculo virtuoso enorme a nivel social, ya que comienzan a educar a sus hijos con más seguridad”.

Cuenta con orgullo que además de los cientos de alumnas que han estudiado en el vespertino femenino, se ha logrado formar un equipo de profesoras muy cohesionado y profesional.

“Actualmente contamos con 45 profesoras, todas trabajan en forma gratuita y muchas de ellas son ex alumnas del Colegio Los Andes. Las directoras académicas son Paula Cruzat de Cox y Carolina Sánchez de Cruzat. Y en el corazón del Vespertino está Paulina Bruner, quien desde los inicios fuera profesora de Religión y *mentholatum* para todo lo que se necesitara. Hasta hoy, con 81 años, sigue dando clases de Religión con las mismas energías y amor de siempre”.

“Educar a mujeres adultas no es fácil -explica-, ya que se deben vencer muchas barreras psicológicas y sociales, pero las profesoras demuestran en este caso su profundo sentido vocacional. Por otra parte, se produce una influencia muy positiva de las alumnas mayores: ellas les dicen a las más jóvenes que

estudien, que se esfuercen, que salgan adelante y que agradezcan la excelente instrucción que están recibiendo”, agrega Ema.

No deja de ser edificante, también, para las niñas que asisten durante el día al Colegio Los Andes, saber que cuando ellas terminan su jornada y vuelven a sus casas, recién empieza la jornada del Vespertino. Saben que deben dejar sus salas ordenadas y limpias, pues serán ocupadas por mujeres que hacen un esfuerzo enorme por estudiar. Cuando se gradúan o reciben algún sacramento, es el coro del Colegio Los Andes el que canta en las ceremonias.

“Al igual que todo colegio Seduc, contamos con capellanes que se hacen cargo de la atención espiritual de las alumnas. Las que así lo desean pueden bautizarse, hacer su Primera Comunión o confirmarse, y eso ocurre habitualmente”, cuenta. “Aunque pasan los años, sigo conmoviéndome ante el milagro de las conversiones que conocemos año a año en el Vespertino. Muchas alumnas, junto con superarse intelectualmente, sienten la necesidad de vivir sus vidas de modo más trascendente y cerca de Dios. Y eso siempre es lo más gratificante para nosotros”, explica.

Algunos de los capellanes que han trabajado en este vespertino son Fernando Iacobelli, Francisco Baeza, Enrique Miquel y Daniel Concha. “Apoyar espiritualmente a estas alumnas es una labor muy gratificante -señala don Fernando Iacobelli-, son mujeres que hacen un gran sacrificio al estudiar, pero los horizontes que se les abren son infinitos, muchas viven giros radicales en sus vidas”.



ALGUNAS ALUMNAS DEL VESPERTINO DEL COLEGIO LOS ANDES QUE HICIERON SU PRIMERA COMUNIÓN EN 1999.

UN DOCTORADO SOBRE LA VIDA

Hace ocho años atrás, el vespertino femenino debió cambiar su horario y planes de estudio. Cuando el Ministerio de Educación dio la posibilidad de hacer dos cursos en un año para ayudar a completar su escolaridad a todos los adultos de Chile, el vespertino también quiso ofrecer esa alternativa para facilitar la matrícula, ya que la mayoría de sus alumnas trabaja. Actualmente hay cien alumnas en cursos de alfabetización, Educación General Básica y Enseñanza Media completa científico humanista.

“Nuestras alumnas llegan de distintas comunas de Santiago, asisten a clases dos veces a la semana de 16:30 a 21:00 horas y la publicidad la hacen ellas mismas. Nuestro objetivo final es que egresen de la enseñanza media y rindan la PSU, pues ambos son requisitos que actualmente les solicitan para ingresar a cualquier trabajo. Aunque nuestra idea nunca ha sido crear falsas expectativas, en el sentido de que puedan ingresar luego a la universidad, hay casos de ex alumnas que luego han estudiado carreras técnicas e incluso universitarias”, explica Ema. “Dirigir

este vespertino durante tantos años ha sido más fructífero para mí que haber hecho un doctorado sobre la vida. Me siento muy orgullosa de las alumnas y de las profesoras. Aún hay muchas mujeres que no han podido terminar sus estudios por problemas económicos, por embarazos adolescentes u otras circunstancias y nosotros les damos la posibilidad de cursarlos y de recuperar sus sueños de salir adelante”.

En los colegios Huelén y Los Alerces, en la jornada vespertina se ofrecen talleres gratuitos de capacitación que permiten a las alumnas desarrollar sus talentos y habilidades. Entre los cursos destacan los de repostería, guitarra, telar, bordado, costura y computación, entre otros. Quienes lo deseen, también reciben charlas de formación y pueden prepararse para recibir el sacramento del Matrimonio, la Primera Comunión o la Confirmación. Porque al igual que las alumnas de los colegios Los Andes, Huelén y Los Alerces, en los vespertinos se recibe una formación integral, sostenida por el cariño y la generosa dedicación de sus profesoras.

1992

Preescolar Cantagallo





1992

Aprender con todos los sentidos

CERCA DE 500 NIÑOS ENTRE 5 Y 7 AÑOS LLEGAN A DIARIO A LOS PREESCOLARES DE LOS COLEGIOS SEDUC. PARA ELLOS, APRENDER ES UN JUEGO. CON EL CORRER DE LOS DÍAS, MUY UNIDOS COLEGIO Y FAMILIA, VAN DESARROLLANDO HÁBITOS, ADQUIRIENDO CONOCIMIENTOS Y VAN APRENDIENDO A CONOCER Y TRATAR A JESÚS.

En 1981 se decidió unir en uno solo los preescolares de los colegios Los Andes, Tabancura y Cordillera, coincidiendo con la apertura de este último. Se contaba con un buen equipo de educadoras de párvulos, que se haría cargo del nuevo kínder, y el Colegio Los Andes se eligió como sede. “Esto se debió en un comienzo a razones prácticas -explica Teresa Ibáñez-; así se aprovecharía la nueva infraestructura de las salas preescolares y la especialización de las educadoras”.

En ese entonces, Paula Allende trabajaba en aquel preescolar establecido en el Colegio Los Andes. “En esa época -recuerda- el material didáctico era muy escaso, se usaban hojas de trabajo y algunos textos, todo creado por las mismas educadoras. Teníamos la sensación de que nos quedábamos cortas en los esfuerzos por motivar a los niños y satisfacer sus intereses, ya que las metodologías de enseñanza no nos permitían dar una atención especializada a cada uno. Sabíamos que existía una tarea metodológica pendiente en ese sentido”.

A inicios de la década de los '90, con el aumento de alumnos matriculados en los colegios Seduc, el preescolar en el Colegio Los Andes se hizo insuficiente. A fines de 1991, Seduc se vio en la necesidad de adquirir una casa en la calle San Francisco de Asís 115, comuna de Las Condes, para habilitarla como unidad preescolar para los colegios Cordillera y Tabancura.

El nuevo establecimiento fue bautizado como Cantagallo por su cercanía con el centro comercial de ese nombre. Las clases se iniciaron en marzo de 1992, con cuatro salas, pero muy pronto debieron aumentarse, pues se comenzó a recibir a niños de Prekínder. Rebeca Marimón fue su primera directora; luego la sucedieron María Debesa, Elena Yumha y Gabriela Valdés.

En 2007 se creó el Programa PEIS -Programa de Educación Integral Seduc-, dirigido en sus inicios por Anne Marie Oliger, para ser aplicado desde Prekínder hasta 4° Básico. Este programa centra su atención en la enseñanza de la lectura y escritura a través de una metodología interactiva en la que el alumno es protagonista de su propio aprendizaje, desarrollando la autonomía en la resolución de problemas y la realización de un trabajo bien hecho.

Durante 2007 y 2008, Gabriela Valdés -entonces coordinadora de Primer Ciclo en el Colegio Los Alerces- vivió intensamente el arribo del Programa PEIS. Recuerda que “implementarlo significó un enorme cambio para los profesores, que ya no estarían al frente de sus alumnos ni delante de una pizarra. Las salas fueron organizadas de un modo diferente: se dividieron en varios espacios según las diversas actividades que se desarrollan en forma simultánea. Cambió también la forma de relacionarse, tanto la del profesor con los alumnos, como la de los niños entre ellos”. Y agrega: “Los coordinadores de primer ciclo de todos los colegios Seduc nos reuníamos regularmente para implementar el Programa PEIS y potenciarlos en esta experiencia”.

Dada la profunda reforma educativa derivada de este nuevo programa fue necesario adecuar la estructura de la organización de Seduc. Se creó una nueva gerencia de estudios y formación -hoy Dirección de Formación y Estudios- y, dependientes de ésta, diversos equipos técnicos orientados a apoyar a los profesores en los procesos de actualización que comenzarían a protagonizar.



LA ANTIGUA CASA DEL PREESCOLAR CANTAGALLO EN CALLE SAN FRANCISCO DE ASÍS 115.

MÁS ESPACIO PARA GRANDES IDEAS

Al igual que los colegios, los preescolares de Seduc también se adecuaron al nuevo programa PEIS. En julio de 2008, Gabriela Valdés -quien ya venía con la experiencia en la aplicación del método PEIS en el Colegio Los Alerces- asumió como directora del Preescolar Cantagallo.

Al año siguiente se gestó la creación de un nuevo colegio, el futuro Huinganal, que abriría sus puertas en marzo de 2010. Hubo que pensar entonces en un lugar que acogiera también a los alumnos de Prekínder y Kinder de este nuevo establecimiento. “Por esta razón -cuenta Gabriela Valdés-, comenzamos a buscar terrenos en forma urgente y con mucha conciencia de que necesitábamos cumplir con varios requisitos: debía ser amplio, y donde, de acuerdo con la reglamentación, se pudiera construir un establecimiento para niños pequeños, relativamente cerca, o al menos al paso, de tres colegios: Tabancura, Cordillera y Huinganal y además, a un precio adecuado”.

Después de estudiar diversas alternativas, se decidió adquirir un sitio en la Av. San Josemaría Escrivá de Balaguer, comuna de Lo Barnechea, y allí se construyó el nuevo edificio del Preescolar Cantagallo, de acuerdo con las exigencias arquitectónicas planteadas por las nuevas metodologías de enseñanza del Programa PEIS. “En esos años -recuerda Gabriela Valdés- Jorge Montes era presidente de Seduc. Periódicamente nos reuníamos con el arquitecto Horacio Jiménez para transmitirle la infinidad de detalles que requerían las salas para aplicar el programa”.

Al mismo tiempo, se debió planificar la compra de todo el mobiliario para este nuevo colegio, ya que, a diferencia de la sede anterior, funcionaría en una sola jornada, lo que significaba duplicar el número de salas: diez para Kinder y otras diez para Prekínder.



"EL COLEGIO CHILENO QUE LLEVA AL AULA LAS CONCLUSIONES DE LA NEUROCIENCIA", TITULABA EL DIARIO LA TERCERA A UN REPORTAJE SOBRE EL PROGRAMA PEIS EN EL PREESCOLAR CANTAGALLO.

NEUROCIENCIA Y ARQUITECTURA

En marzo de 2011, el nuevo edificio del Preescolar Cantagallo abrió sus puertas. Cuatro mil metros cuadrados, veinte salas acondicionadas, varios gimnasios y patios especiales esperaban a los alumnos.

Su originalidad arquitectónica, inspirada en las conclusiones más vanguardistas de la educación inicial, motivó un reportaje en el diario La Tercera, que en su título destacaba:

«El colegio chileno que lleva al aula las conclusiones de la neurociencia. En marzo se inauguró el nuevo edificio del Colegio Cantagallo, que incluye salas acondicionadas para que los niños aprendan con todos sus sentidos.»

Y luego el texto informaba: «Uno a uno comienzan a llegar los niños. Ninguno supera los cuatro años de edad ni el metro de estatura, pero saben qué hacer:



FORMACIÓN INTEGRAL DESDE LA MÁS TEMPRANA EDAD.

ordenan sus cosas en los percheros, toman un libro de la biblioteca de la sala y lo hojean (...) Una sala acogedora, rodeada de módulos separados en áreas como “Matemáticas”, “Ciencias” o “Arte”. En una esquina, la alfombra donde aprenden las lecciones y, al medio, mesas para trabajos grupales. “Aunque son pequeños, saben lo que deben hacer”, dice Anne Marie Oliger, directora del Programa PEIS».

«El innovador programa -continuaba el reportaje- lleva al aula las conclusiones de las últimas investigaciones de la neurociencia, para aprovechar la plasticidad del cerebro y facilitar el proceso de aprendizaje de los niños. “Los niños aprenden de muchas formas: solos, en grupo, jugando, tocando. Por ello, deben tener todas las herramientas a su disposición, para que exploren solos y sean protagonistas de su aprendizaje”, explica Oliger».

AL PREESCOLAR CANTAGALLO ASISTEN CERCA DE 500 NIÑOS; CUENTA CON 40 EDUCADORAS -BILINGÜES EN SU MAYORÍA-, DOS PROFESORAS DE RELIGIÓN, CUATRO DE EDUCACIÓN FÍSICA Y CUATRO COORDINADORAS.



ALUMNOS DEL COLEGIO TABANCURA EN UNA SALA HABILITADA PARA EL PROGRAMA PEIS EN EL PREESCOLAR CANTAGALLO.

NO SOLO EL CEREBRO, TAMBIÉN EL CUERPO Y EL ALMA

«Otro de los hallazgos de la neurociencia aplicado por el Preescolar Cantagallo dice relación con el ejercicio físico», destacaba el reportaje del diario La Tercera. Se sabe que luego del deporte, gran parte de la energía del cerebro se utiliza en los circuitos destinados a la concentración y la atención, y de ahí que el ejercicio y el deporte sean factores importantes en el desarrollo del aprendizaje. «Por eso -comenta Anne Marie Oliger a La Tercera- los niños de Pre-kínder y Kínder tienen todos los días veinte minutos de actividad física: saltan, trepan, atrapan pelotas de colores, hacen equilibrio».

Todo estaba dado para un auspicioso desarrollo de los alumnos en el nuevo edificio. Gabriela Valdés, directora del Preescolar Cantagallo, muestra con orgullo el oratorio, especialmente construido para los niños. En el altar se leen las palabras de Jesús “Dejad que los niños vengan a mí” y tras el Sagrario se observa una hermosa imagen pintada especialmente para ellos. Como los demás colegios Seduc, el Preescolar Cantagallo cuenta con un capellán. “Es emocionante ver cómo a los niños les gusta venir a saludar y a despedirse de Jesús todos los días. El oratorio ha sido muy importante para las profesoras y para los papás”, cuenta.

NACE EL JARDÍN INFANTIL VALLE ALEGRE

La antigua sede del Preescolar Cantagallo en Las Condes pronto encontró nuevos ocupantes. “A fines de 2010 -dice Paula Allende-, me llamaron de Seduc porque se había decidido abrir un jardín infantil. No se trataba de una ampliación del Preescolar Cantagallo, sino de un jardín absolutamente independiente. Sería mixto y podría recibir niños aunque no se matricularan luego en colegios de Seduc”.

“Recuerdo que me entrevisté con Angélica Balmaceda y Jorge Montes -continúa Paula-. Ambos me dijeron: ‘Te va a llamar la atención el Programa PEIS’. La verdad es que me impresionó mucho, aunque no me extrañó. Así como antes tenía la certeza de que las metodologías eran un freno para la educación inicial de los niños, tuve otra certeza al conocer el PEIS, que estaba ante algo profesionalmente bien estudiado y bien hecho”. Para organizar este jardín había que partir de cero, pensar cada detalle; cada programa debía ser adecuado a niños de muy corta edad. Todo era nuevo. Pero en esos pocos meses de verano todo quedó listo para partir.

En 2011, el Jardín Infantil Valle Alegre inició sus actividades con 80 niños. “Desde el primer momento -manifiesta Paula Allende- recibimos mucho apoyo de los equipos técnicos de Seduc. Así nos asegurábamos de entregar una educación de calidad y que, además, tuviera continuidad con los Prekínder de nuestros colegios. El Consejo de Dirección del preescolar nos apoyó especialmente en el trabajo con los padres”.

Tres años después, en marzo de 2014, el Jardín Valle Alegre se trasladó al nuevo edificio que ya ocupaba el Preescolar Cantagallo, en Av. San Josemaría Escrivá de Balaguer. “El cambio fue muy positivo, en especial porque trabajar en un lugar con atención espiritual y contar con un oratorio fue maravilloso para profesoras, padres y alumnos. Además -destaca Paula Allende-, este traslado nos ha permitido

mantener un intercambio profesional y realizar un trabajo coordinado con las educadoras del preescolar. También ha resultado muy favorable el hecho de que la infraestructura está pensada para niños; por ejemplo, el gimnasio que nos permite fortalecer la motricidad gruesa además de muchos otros beneficios.”

Los niños que asisten al Jardín Infantil Valle Alegre tienen entre dos y cuatro años de edad: “Es impresionante verlos crecer y aprender; muchos cuando llegan no saben hablar y a los pocos meses son autónomos, y participan activamente de las rutinas”, dice Paula Allende.

Desde un comienzo se incorporó el inglés en la rutina de los niños. Algunos aprenden el vocabulario antes en inglés que en español. Y con mucha naturalidad, mezclan los dos idiomas al hablar.

La integración de niños con necesidades especiales ha sido una experiencia muy positiva para las educadoras, si bien es un gran desafío, ya que cada uno requiere de una atención muy personalizada; pero, según confiesan, siempre han sido ellas las que han terminado aprendiendo de los niños.

Actualmente, en el Jardín Infantil Valle Alegre trabajan catorce educadoras que, en siete salas, reciben diariamente a 144 niños.

Paula Allende y Gabriela Valdés valoran el gran salto en educación inicial y preescolar que les ha tocado vivir: “Cada día comprobamos lo importante que es para la persona esta etapa de la vida”, dicen. Pero a pesar de todos los adelantos, coinciden en que lo fundamental es la auténtica vocación de las parvularias: “Es un trabajo maravilloso pero intenso, por lo que siempre estamos pendientes como colegio de sorprenderlas con algún detalle”.



EL PREESCOLAR CANTAGALLO CUENTA CON GIMNASIOS ESPECIALES PARA LOS NIÑOS.



LAS NUEVAS INSTALACIONES PERMITIERON REALIZAR MÁS ACTIVIDADES AL AIRE LIBRE.



EL PROGRAMA PEIS INCLUYE RUTINAS Y TAMBIÉN INSTANCIAS PARA EL TRABAJO LIBRE.



APRENDER JUGANDO.



EL COMPROMISO DEL CUERPO DOCENTE CON LA EDUCACIÓN DE LOS NIÑOS SE HACE PATENTE DESDE LA ETAPA PREESCOLAR, CONSTITUYÉNDOSE EN UNO DE LOS PILARES FUNDAMENTALES DEL ÉXITO DEL PROYECTO EDUCATIVO DE LOS COLEGIOS.



EN 2016 SE INSTAURÓ UN PROGRAMA BILINGÜE EN EL PREESCOLAR CANTAGALLO.

1993

Colegio Los Alerces





1993

Fruto de la madurez y la experiencia

SU NOMBRE RECUERDA UNA ESPECIE MILENARIA: EL ALERCE, QUE AUNQUE CRECE EN FORMA LENTA ALCANZA UNA ALTURA IMPRESIONANTE Y PUEDE VIVIR HASTA DOS MIL AÑOS. HACIENDO HONOR A ESTE NOMBRE, EL COLEGIO LOS ALERCES PARTIÓ MUY PEQUEÑO, AL ALERO DEL COLEGIO LOS ANDES. LA CONSTRUCCIÓN DEFINITIVA DE SU EDIFICIO TARDÓ CASI UNA DÉCADA. SIN EMBARGO, A POCO ANDAR YA SE DESTACABA POR SU EXCELENCIA ACADÉMICA Y LOGROS DEPORTIVOS.

Había pasado un poco más de dos décadas desde la fundación del Colegio Los Andes. Muchas de sus ex alumnas recibían con gran frustración la noticia de que no podrían educar a sus hijas en su colegio, ya que las vacantes estaban copadas desde Prekínder con las hermanas de las alumnas.

“Tal como se había hecho anteriormente en el caso del Colegio Cordillera, Seduc decidió fundar un nuevo colegio el año 1992, al alero del Colegio Los Andes. Como directora, me tocó recibir en marzo de 1993 a las nuevas alumnas de Prekínder y Kínder, que ocuparon las mismas salas del Colegio Los Andes, pero en la jornada de la tarde. Finalmente, en 1996, partieron a su sede definitiva, en El Radal”, recuerda Teresa Ibáñez.

Las alumnas de las primeras generaciones del Colegio Los Alerces cuentan que como iban por las tardes al Colegio Los Andes, se sentían como las dueñas.

Tanto así que tenían un club cerca de las canchas de atletismo, donde nadie las interrumpía mientras jugaban. Recuerdan que “debe haber sido de unos 20 metros de largo, o por lo menos así de grande lo considerábamos en esa época, cubierto de plantas y arbustos. Era nuestra madriguera, lugar donde guardábamos desde succulentos víveres y tesoros, hasta trampas mortales para las amenazas del exterior. Jugábamos prácticamente todos los recreos a lo mismo, corriendo y sacando de quicio a más de alguna profesora, mientras la miss Pepi se desvivía por defendernos. ¡Qué buena época!”.

En 1995, un año antes del traslado a su ubicación definitiva en calle El Radal, Pamela Valdés asumió como directora del nuevo colegio. “Al comienzo nos impresionó el respeto y autoridad que inspiraba. Pero pronto nos conquistó por su constante preocupación y cariño”, recuerdan las ex alumnas.



LA PRIMERA GENERACIÓN DEL COLEGIO LOS ALERCES EN SU NUEVO COLEGIO EN CALLE EL RADAL.



DURANTE UNA VISITA, ANTES DE LA CONSTRUCCIÓN.

LADRILLO POR LADRILLO

Para Pamela Valdés, empezar un colegio nuevo fue todo un desafío: “Yo tenía la experiencia que había adquirido en los doce años que estuve en el Colegio Huelén, como profesora, coordinadora y finalmente como subdirectora académica en el Consejo de Dirección. Esa experiencia me daba seguridad, pero llegado el momento, uno se da cuenta que existe un sinfín de tareas nuevas, como preparar todos los programas y documentación necesaria para los permisos ministeriales o aprobaciones sanitarias”.

Con el objeto de favorecer una transición adecuada para las familias, las profesoras y las alumnas, -y con la experiencia de lo realizado con los colegios Huelén y Cordillera-, el Colegio Los Alerces organizó días de campo en los terrenos ubicados en el sector de La Dehesa, comuna de Lo Barnechea, para familiarizarse con el lugar. En una de las primeras revistas del nuevo colegio aparece la siguiente noticia, redactada especialmente para las alumnas: “Somos un colegio aún chiquitito, que ha nacido bajo el alero de nuestro hermano mayor Los Andes, y que, en el futuro, posiblemente, llegaremos a contar con muchas hijas de ex alumnas..., y de ¡ustedes! Alumnas que llegarán a ser unas grandes mujeres cristianas, alegres y sencillas”.

En marzo de 1996 empezó el año escolar en la nueva sede, aunque solo estaba construido el pabellón central del edificio. Pasaron varios años antes de que la totalidad del edificio estuviese listo, porque se construyó, literalmente, ladrillo por ladrillo. El día que se bendijeron las nuevas instalaciones, el Colegio Los Alerces contaba con 175 alumnas, doce profesoras, setenta familias y cinco auxiliares, entre ellas, las memorables Inés y Bernarda, que daban un toque hogareño al nuevo edificio.

“Había que amoblar salas de clases, salas de entrevistas, comedores, oratorio, oficinas... ¡Y todo esto, como siempre, con poco presupuesto!”, recuerda Pamela Valdés. “Por eso fue emocionante cómo nos ayudó tanta gente; recuerdo con especial cariño a Teresa Zumalde, a quien le debemos la decoración del primer oratorio y el Sagrario del colegio, que aún se conserva”.

Además, al comenzar un nuevo colegio existe una larga lista de asuntos urgentes que resolver: entre otros, la llegada a un nuevo barrio en el que hay que insertarse como un buen vecino. Hubo que crear procedimientos eficaces para la entrada y salida de



LOS TERRENOS EN LA CALLE EL RADAL.

las alumnas y la circulación de los autos que iban a dejar y buscar a las niñas a la calle El Radal.

“En medio de esta vorágine -continúa Pamela Valdés- teníamos que concentrarnos en lo más importante: los planes de formación y los programas de estudios. Era prioritario también preocuparse de que todos, padres, profesoras y alumnas, sintieran que estaban formando este nuevo colegio.”

El Colegio Los Alerces comenzó con doce profesoras. “Yo tenía despachos quincenales con cada una de ellas, largas conversaciones que abarcaban una variedad de temas pedagógicos, académicos, de relación con las alumnas, etc. Cada profesora recibió además

un entrenamiento para entrevistarse con los padres, al modo en que se realiza en nuestros colegios Seduc”.

Las ex alumnas de las primeras generaciones coinciden en que lo mejor de ese tiempo “era la cercanía entre todos los integrantes del colegio, tanto profesoras como compañeras, ya que al ser tan pocas, era fácil conocernos entre todas”.

Con el tiempo el Colegio Los Alerces fue creciendo. El primer Consejo de Dirección estuvo conformado por Pamela Valdés como directora y Gabriela Thomas y Josefina Silva como subdirector. Más tarde se incorporaron Marcela Larraín, Isabel Margarita Montes y María Paz Bloomfield.



LA PRIMERA COMUNIÓN DE LA PRIMERA GENERACIÓN.



INAUGURACIÓN DE LA CANCHA DE ATLETISMO.



LA PRIMERA COMUNIÓN CELEBRADA EN EL ORATORIO DEL COLEGIO.

TODO POR PRIMERA VEZ

Las primeras profesoras del Colegio Los Alerces guardan en su memoria muchas anécdotas simpáticas de esos primeros años. Así, debieron cambiar tres veces el oratorio de lugar antes de tener la ubicación definitiva. “Decíamos que era como la ‘tienda del Tabernáculo’ del Antiguo Testamento, que caminaba por el desierto”, cuenta riendo Pamela Valdés. El primer comedor, por su parte, se ubicó en un pasillo, luego en lo que hoy es el anteoratorio y finalmente, en el espacio actual.

“Durante los primeros años, la comunidad escolar del Colegio Los Alerces convivió con los trabajos de construcción, por lo que los maestros formaban parte de ella, tanto así que en la primera ceremonia de entrega de premios, estaban todos los maestros y cada vez que una niñita subía al estrado ellos aplaudían igual que los papás”.

Durante mucho tiempo, todo lo que sucedía en el colegio ocurría “por primera vez”. Y se hablaba de la primera academia, la primera feria científica, el primer día del colegio, el primer día del profesor, la primera entrega de premios, la primera Navidad, la primera ‘Primera Comunión’ de la primera generación, el primer viaje de estudios, la primera graduación... Quizás el día que marcó un cambio en este sentido, fue cuando la primera generación de alumnas hizo su Primera Comunión: “Ese día -recuerda Pamela Valdés- sentimos que habíamos crecido, que habíamos dejado de ser un parvulario, como decía el primer capellán, don Jaime Abásolo”.

“Se creó un ambiente muy grato dentro del Colegio Los Alerces, porque cada una de las profesoras era querida y se sentía como en su casa. Uno se daba



UNA DE LAS PRIMERAS ACADEMIAS ORGANIZADAS POR EL COLEGIO.

LOS PADRES COLABORAN Y PARTICIPAN EN ACTIVIDADES FORMATIVAS, DEPORTIVAS, CULTURALES Y EN LA ACCIÓN SOCIAL QUE REALIZAN LAS ALUMNAS. LAS MISIONES FAMILIARES SON UNA MUESTRA DEL SELLO SOCIAL Y APOSTÓLICO DEL COLEGIO Y SUS FAMILIAS.

cuenta que ellas daban mucho más de lo que les correspondía, porque en los equipos profesionales pasa algo similar a lo que ocurre con los hijos: no basta con la exigencia ni sirve por sí sola; es vital el cariño y la preocupación por las personas con que uno trabaja. Con las familias de las alumnas ocurrió algo parecido. Los padres han sido un gran apoyo. Siempre hemos contado con ellos y han sido clave para sacar adelante el Colegio Los Alerces. La construcción de la pista atlética, por ejemplo, se les debe a ellos”.

A través de los años, fueron naciendo una serie de ritos que marcan no sólo el paso del año académico, sino el crecimiento de las alumnas. Se celebra el día en que a las alumnas de Primero Básico se les entrega su carnet de biblioteca, y el día en que a las alumnas de IV Medio se les entrega la corbata con que se gra-

duarán. También se celebran costumbres muy propias del Colegio Los Alerces, como el Día del Sombrero que ya es toda una tradición, el picnic de los cuartos medios o las competencias deportivas entre alianzas. Todo ello contribuye a un entrañable ambiente de familia y a una activa participación de los padres.

A la hora de resumir lo que el Colegio Los Alerces ha dejado en sus vidas, las ex alumnas no dudan en responder: “La formación con la que se nos educó, principalmente el valor del trabajo y el esfuerzo ofrecidos a Dios. Tenemos grabado a fuego que el trabajo realizado por amor y con perfección nos santifica y podemos ser un valioso aporte a la sociedad en que vivimos”.



PROFESORAS DEL COLEGIO LOS ALERCES CELEBRANDO UNO DE LOS PRIMEROS DÍAS DEL COLEGIO.



PRIMERA "SEMANA DEL LIBRO".



PRIMERA GENERACIÓN DE ALUMNAS DEL COLEGIO LOS ALERCES.



CATALINA ROJAS, EX ALUMNA DE LA GENERACIÓN 2008, FUE LA PRIMERA VOCACIÓN RELIGIOSA EN LA HISTORIA DEL COLEGIO.





561

FAMILIAS EN EL COLEGIO



938

ALUMNAS EN EL COLEGIO



COLEGIO L



665

ALUMNAS EGRESADAS



12

GENERACIONES EGRESADAS



CIFRAS A 2018

LOS ALERCES

DIRECTORAS:

Pamela Valdés: 1995 – 2011
María Paz Bloomfield: 2012 a la fecha.

INTEGRANTES DEL PRIMER CENTRO DE PADRES DEL COLEGIO LOS ALERCES:

Presidente:
Francisco Bengoa Claussen
Vicepresidente:
Patricio Rolle Cruz
Secretaría General:
Asunción Benavente Díaz
Prosecretaría:
Catalina Allende Wielandt
Tesorero:
Enrique Reyes Urzúa
Directores:
Enrique Alcalde Rodríguez
Alfonso Santini Rivera

ALUMNAS DE LA PRIMERA GENERACIÓN, EGRESADAS EL AÑO 2006:

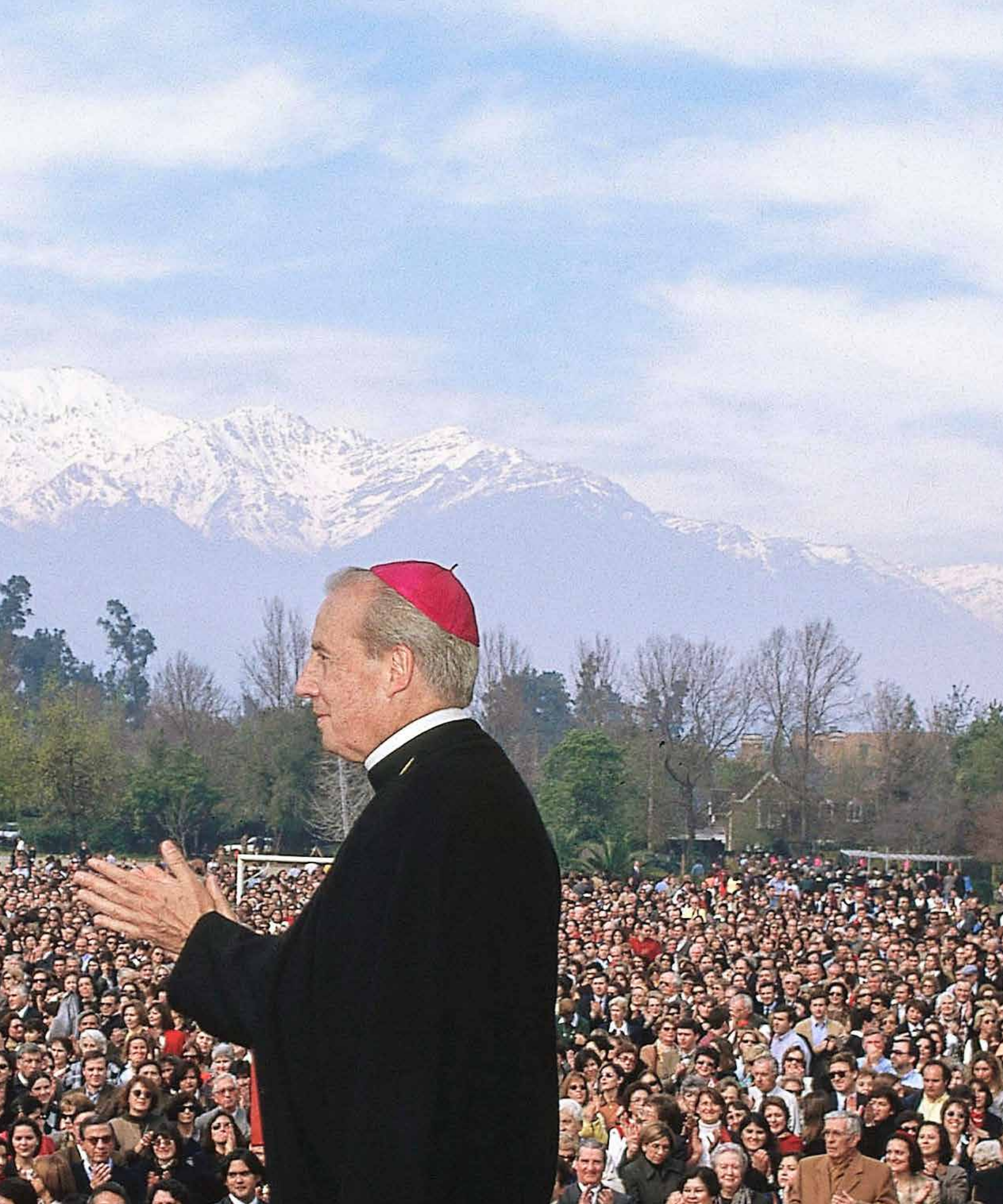
Paula Achondo J.
María del Rosario Álvarez S.
María Cecilia Arriagada I.
María Jesús Badilla V.
María Paz Baeza S.
Cecilia Barros M.
María Luisa Calvo L.
Catalina María Comber V.
María Cecilia Correa A.
María de la Luz Covarrubias R.
Catalina María Donoso B.
Francisca Errázuriz A.
Rosario Errázuriz V.
Isidora Granese M.
María Isabel Guillén S.
María Elena Kelly O.

Anita Luisa Larraín L.
Magdalena Lavín T.
Magdalena Lucía Lund V.
Teresita Angélica Lyon L.
Josefina Mackenna D.
María Ignacia Mackenna D.
Macarena Paz Moya S.
María de los Ángeles Muñoz M.
María Elisa Navarro B.
Macarena Serrano A.
María Ignacia Tapia M.
María Pía Turner R.
María Luisa Valdés D.
María Josefina Valdivieso B.
María José Vandeputte M.
Francisca Velasco N.
Paulina Inés Villela C.

1997

Don Javier Echevarría con nuestras familias





1997

Don Javier Echevarría, Prelado del Opus Dei

“...CONSIDEREMOS QUE SOMOS UNOS AFORTUNADOS Y QUE VALE LA PENA EMPEÑARSE EN LA EDUCACIÓN DE LOS HIJOS, EN LA TAREA DE FORJAR HOMBRES QUE LLEVEN A LA SOCIEDAD, A SUS HOGARES, LA LUZ DE UNA CONDUCTA LIMPIA, LA LEALTAD Y EL ESPÍRITU DE SACRIFICIO PROPIOS DE LOS CRISTIANOS.”

ENCUENTRO CON FAMILIAS EN COLEGIO TABANCURA

Movido por el amor a las almas, el apostolado de san Josemaría se extendió rápidamente por numerosos países. En 1950 llegó a Chile don Adolfo Rodríguez, sacerdote español, a desarrollar la labor apostólica del Opus Dei, y entonces empezó la prehistoria de nuestros colegios. Un grupo de hombres y mujeres que recibía formación en el espíritu del Opus Dei -la santificación de lo ordinario- acogieron con fe y con entusiasmo la idea de crear colegios que colaboraran con los padres de familia en la formación cristiana de sus hijos. Contarían con la ayuda espiritual del Opus Dei; pero todo lo demás dependería de su responsabilidad e iniciativa personal.

Durante las reuniones que san Josemaría sostuvo con padres de familia en el comedor del Colegio Tabancura, en 1974, les animó con mucha fuerza y simpatía a ejercer con responsabilidad su tarea de educar cristianamente a sus hijos. Y al grupo promotor de los colegios los llamó a “no dormirse en los laureles”, a “pegar esta locura divina a otros”, y a “soñar en más colegios donde se entregase una sólida formación cristiana”. Un año después, en 1975, san Josemaría moría con fama de santidad, siendo su primer sucesor en el gobierno del Opus Dei monseñor Álvaro del Portillo, beatificado en Madrid el año 2014.

Al beato Álvaro lo sucedió don Javier Echevarría, quien había estado en Chile en 1974 junto a san Jo-

semaría; pero fue en agosto de 1997 cuando vino por primera vez siendo Prelado del Opus Dei. Sostuvo entonces dos encuentros masivos con padres de familia en la cancha deportiva del Colegio Tabancura, y algunas reuniones más pequeñas con padres y con jóvenes en otros colegios de Seduc.

El boletín de la Prelatura del Opus Dei, “Romana”, consigna aquel viaje pastoral de don Javier Echevarría, que duró doce días: “El sábado 23, Mons. Echevarría tuvo un encuentro en el Colegio Tabancura con unas trece mil personas. Una de las preguntas del público le dio ocasión para animar a todos a rezar por el Romano Pontífice y secundar sus enseñanzas. También se refirió a la televisión, y exhortó a los padres de familia presentes a buscar modos de influir positivamente en el contenido de los programas, pensando en el bien de sus hijos y de toda la sociedad”.

El citado boletín agrega que “la cancha del Colegio Tabancura volvió a llenarse el sábado 30, con ocasión de un segundo encuentro con Mons. Echevarría en Santiago. El Prelado del Opus Dei exhortó vivamente a los presentes a defender las raíces católicas del país. Se refirió largamente a la familia y animó a los esposos a quererse y a comprenderse. En respuesta a la pregunta de una persona que se había quedado ciega, habló de los maravillosos panoramas de la vida interior que se pueden contemplar con los ojos del alma”.



PROFUNDA HUELLA EN LOS COLEGIOS

A nadie dejó indiferente el paso de Mons. Echevarría por estas tierras. Los anuarios de los colegios de ese año consignaron entusiastas testimonios de esta importante visita. Es así como como en el del Colegio Huelén se lee: “Pasaron más de 23 años de la visita del beato Josemaría Escrivá de Balaguer a Chile. Por ello, al recibir la noticia de la venida del actual Prelado del Opus Dei, don Javier Echevarría, a nuestro país, la comunidad de la Obra sintió una inmensa alegría... En nuestro colegio se vivió muy de cerca el ambiente de preparación para recibir a don Javier, realizando para ello diversas actividades”. Y cierra con nostalgia diciendo: “Después de su visita, quedó gusto a poco y deseábamos que no pasaran tantos años para tenerlo nuevamente en Chile. Sin embargo, fue muy animante el impulso que su visita generó para iniciar nuevas tareas apostólicas en beneficio de tantas personas que lo necesitan”²⁸.

El Colegio Los Andes, por su parte, también registra el impacto de la visita a través del testimonio de Lucía

Vergara A., alumna de IV Medio, en el anuario 1997: “Intensos fueron los preparativos. Agitados los días que estuvo acá. Pero infinitamente mayores fueron las gracias recibidas a través del Padre. Si se pudiera, el Colegio haría lo que hizo y más, mil veces seguidas. Cada una dio lo mejor de sí y sintió la felicidad que se encuentra a través del trabajo por otros sin pensar en el propio cansancio. Todas lo sabíamos: la visita de un hombre excepcional se recibe pocas veces en la vida”²⁹.

A lo largo de sus años como Prelado del Opus Dei, don Javier Echevarría siguió alentando la labor de los padres en los colegios y rezando por sus frutos: hombres y mujeres que lleven la luz de Cristo a la sociedad, a sus hogares y a sus trabajos; y que estén convencidos que es en lo cotidiano donde están llamados a amar a Dios y a servir a los demás.

28. Revista Colegio Huelén 1997, pg. 24-25

29. Revista Colegio Los Andes 1997, pg. 58



DON JAVIER ECHEVARRÍA, CON DON ALEJANDRO GONZÁLEZ (AL CENTRO), JUNTO A DIRECTIVOS Y AUXILIARES DE LOS COLEGIOS.

CON CHILE EN EL CORAZÓN

Siguiendo muy de cerca los pasos de estos colegios, el año 2014 don Javier envió una carta a Seduc. En ésta se unía al gozo de la celebración de los 45 años del primer colegio promovido por padres de familia que soñaban con colegios donde sus hijos recibieran una formación acorde a sus valores y su fe.

Roma, 8 de enero 2014

Queridísimos: ¡que Jesús me guarde a quienes trabajáis en Seduc!

Con gran alegría y profundo agradecimiento a la Trinidad Beatísima, escribo estas líneas para unirme a vuestro gozo por el aniversario del inicio de *Seduc*. Los 45 años transcurridos desde que *Los Andes* comenzase su andadura, constituyen una prueba más —estupenda y palpable— de cómo el Señor nos cuida y espera de nosotros una correspondencia colmada de generosidad. Doy, además, muchas gracias a Dios por el trabajo —lleno de fe— de todos los que han contribuido al desarrollo de los colegios a lo largo de estas décadas, siguiendo el impulso del Fundador del Opus Dei.

En 2014 celebraremos también el centenario del nacimiento del Venerable Mons. Álvaro del Portillo. Quisiera sugeriros unas palabras que escuchamos a menudo de sus labios, dirigidas al Señor en ocasiones especiales: *Gracias, perdón, ayúdame más*. Al repasar este tiempo, consideremos que somos unos afortunados y que vale la pena empeñarse en la educación de los hijos, en la tarea de forjar hombres que lleven a la sociedad, a sus hogares, la luz de una conducta limpia, la lealtad y el espíritu de sacrificio propios de los cristianos.

Contemos siempre con la intercesión de San Josemaría y del queridísimo don Álvaro, quienes nos impulsan desde el Cielo a sacar adelante la labor de formación de tantísimos jóvenes chilenos, de sus padres, de los profesores, convencidos de que nada se pierde cuando sembramos con afán de servir a los demás y de agradar a Dios.

Os quiere y envía su bendición para cada familia

*proteu almente
+ Javier*

2010

Colegio Huinganal





2010

Tronco firme y raíces profundas

DESPUÉS DE CUATRO DÉCADAS DE EXPERIENCIA EN LA CREACIÓN DE ESTABLECIMIENTOS EDUCACIONALES, SEDUC VIO NACER EL COLEGIO HUINGANAL. SU NOMBRE QUIERE DECIR EN MAPUDUNGÚN: LUGAR DONDE CRECE EL HUINGÁN, UN ÁRBOL DE TRONCO FIRME Y RAÍCES PROFUNDAS. EL HUINGÁN HOY APARECE EN EL ESCUDO DEL COLEGIO, PARA RECORDAR LO QUE SE ESPERA DE SUS ALUMNOS: QUE SE FORMEN PARA VIVIR COMO HOMBRES DE SÓLIDAS CONVICCIONES.

El año 2009 los colegios Tabancura y Cordillera enviaron una circular a las familias de todos sus alumnos, anunciando la apertura del proceso de matrícula para los niños que debían ingresar a Prekínder en marzo de 2010. Las vacantes que ofrecían estos colegios fueron copadas casi totalmente por los hermanos de los alumnos mayores, quedando los hijos de ex alumnos y los niños de nuevas familias postulantes en una larga lista de espera.

Ese año, el directorio de Seduc acordó lanzarse nuevamente a la aventura de crear otro colegio: el tercero para hombres en la ciudad de Santiago. Una vez tomada la decisión, se llamó a cada una de las familias anotadas en la lista de espera y se les explicó que, dado que no había vacantes en los colegios Tabancura y Cordillera, les proponían matricular a sus hijos en un colegio nuevo, sin nombre, que crecería como lo han hecho los demás colegios de Seduc. Treinta familias lo hicieron, convirtiéndose en las fundadoras del Colegio Huinganal. Aunque durante los dos primeros años los alumnos de Prekínder y Kínder del nuevo colegio irían al Preescolar Cantagallo, la búsqueda de terrenos comenzó de inmediato, teniendo

do como referente el crecimiento de la ciudad hacia sectores donde vivían muchas familias jóvenes. Finalmente se adquirieron cerca de siete hectáreas en la comuna de Lo Barnechea, en la Av. Panorámica Sur, hoy Av. Monseñor Adolfo Rodríguez.

El nombre del colegio se inspiró en un árbol que crece en las quebradas de la zona central de Chile, el huingán: una especie nativa y siempre verde, de unos tres metros de altura y que se caracteriza por la firmeza de sus raíces. “Este árbol hoy aparece en su escudo porque así es como queremos que crezcan nuestros alumnos: con convicciones seguras y sólidas”, explica Rafael Vergara, director del colegio. En el diseño del escudo se buscó reflejar las características del estilo educativo del naciente Colegio Huinganal. Por eso, además del huingán, aparece un sol, representando la luz de Dios que ilumina y acompaña el caminar de padres, profesores y alumnos. Los colores también son significativos: el azul, como el cielo y el mar, habla de las inmensas posibilidades de aprendizaje y desarrollo del ser humano; y el blanco, de la pureza de alma y de intenciones, indispensable para forjar hombres rectos e íntegros.



DURANTE LA MISA DE BENDICIÓN DEL NUEVO COLEGIO.

EN SUS CIMIENTOS, LOS VALORES DEL COLEGIO

Rafael Vergara comenzó a trabajar junto a Jorge Álvarez, ex director del Colegio Tabancura, en el proyecto del edificio del Colegio Huinganal, que fue encargado a los arquitectos Rodrigo Errázuriz y Felipe Carvallo.

“La etapa de análisis del proyecto fue larga y trabajada en detalle”, cuenta Rafael Vergara. El resultado es un edificio muy vanguardista, que refleja en su arquitectura los cambios que se han introducido en las últimas décadas en las metodologías educativas. Rafael Vergara y Jorge Álvarez habían sido protagonistas y gestores de estos cambios en los colegios Cordillera y Tabancura, respectivamente. Así, mientras la arquitectura exterior del edificio es muy minimalista, el interior de las salas de clases permite trabajar con novedosos sistemas de aprendizaje.

Por otra parte, dadas las características del terreno, que es mitad plano y mitad cerro, se ha logrado destinar espacios importantes para el deporte, con una pista atlética de 400 metros.

El 16 de diciembre de 2012, junto a los papás del colegio, se bendijo la piedra donde actualmente se ubica el patio del primer ciclo. Bajo ella se enterró una mochila en cuyo interior se puso un libro y un cuaderno -símbolo de que al colegio venimos a aprender para luego servir a los demás-, una tela bordada con el escudo del colegio -figura de los valores y el espíritu que anima al Colegio Huinganal- y una imagen de la Virgen y otra de san Josemaría, a quienes se confió la protección del colegio.

La inauguración del Colegio Huinganal se realizó en marzo del 2014, con una emotiva misa en que los niños recibieron estas modernas instalaciones. Los padres, como se había hecho antes en otros colegios, plantaron los primeros árboles, que llevan el nombre del curso y la generación de alumnos que los plantó. Ellos verán crecer, y engrandecerse a este nuevo hermano que se alza sobre los sólidos cimientos logrados en más de cuatro décadas.



ALUMNOS PREPARANDO LA PROCESIÓN DEL CORPUS CHRISTI.

FORMACIÓN INTEGRAL CON SELLO SOCIAL

Al igual que los otros colegios Seduc, se utilizan diversos programas de aprendizaje para los cuales los profesores cuentan con permanente capacitación. Desde Prekínder a Cuarto Básico, se trabaja con el Programa de Educación Integral Seduc (PEIS) y el Programa para la Enseñanza del Lenguaje (PLP) que desarrolla las principales áreas de la lecto-escritura (procesamiento fonológico, vocabulario, fluidez, comprensión y escritura).

Para la enseñanza del idioma inglés se utiliza el Programa Bilingüe de Inmersión, que tiene por objetivo que los niños aprendan el idioma desde un enfoque comunicativo y natural. De esta manera, serán capaces de hablar en inglés bajo estándares internacionales, y así enfrentar las exigencias de un mundo globalizado. Para las matemáticas, entre Primero y Sexto Básico, se utiliza el Programa Singapur, que entrega conocimientos con sentido y orientados a la resolución de problemas. Por otra parte, las ciencias naturales se imparten en inglés con el apoyo del programa *Science Singapur*, que está basado en el Método Científico Indagatorio, que promueve que los niños adquieran conocimiento científico bajo el lema: “explorar para aprender”.

Un conjunto de actividades extracurriculares complementan lo que se entrega durante la jornada escolar. A través de las academias, se busca desarrollar diversos intereses, habilidades y talentos por medio del arte, la cultura, la ciencia y el deporte, entre otros. Durante el año 2017, entre las academias destaca-

ron las de coro, *mountainbike*, de ajedrez -llamada “Jacke Mate PRO”-, de arte -llamada “Huingart”-, de teatro y el taller de ciencias.

Como una comunidad pequeña que crece, los lazos de las familias del Colegio Huinganal también se han ido fortaleciendo a través de las diversas actividades en que participan. Entre las formativas destacan los cursos de Orientación Familiar, los que a través del método del caso apoyan a los padres en su papel de educadores de sus hijos. Además, al realizarlos junto a otros padres del colegio, hay un mutuo enriquecimiento y se desarrolla una natural camaradería entre ellos. Las familias del Huinganal también disfrutan practicando deportes en sus instalaciones; así, la habilitación de un circuito de *mountainbike* ha sido un importante atractivo para grandes y chicos.

Y fruto concreto de la acción de los padres y el colegio son las obras sociales realizadas por el colegio. Nada más llegar a las nuevas instalaciones, el año 2014, las familias del Colegio Huinganal acudieron en ayuda de los afectados por el voraz incendio que dejó sin casas a los pobladores del cerro El Litre, en Valparaíso. Al año siguiente, las familias realizaron una campaña -“Fuerza Norte de Chile”- para ir en ayuda de los damnificados por el temporal que azotó esa zona del país. El sello social del Colegio Huinganal está presente desde sus raíces. Y es lo que permitirá a los alumnos salir, ya formados, preparados para servir.



LOS RECREOS SON INSTANCIAS PARA COMPARTIR CON LOS ALUMNOS.



CADA CURSO PLANTÓ SU ÁRBOL.



LOS NIÑOS Y SUS FAMILIAS PARTICIPARON EN ESTA JORNADA DE PLANTACIÓN DEL COLEGIO HUINGANAL.



EL PROGRAMA PEIS EN EL COLEGIO HUINGANAL.



ACADEMIA DE MOUNTAINBIKE.



EN EL DESFILE DEL 21 DE MAYO EN LA COMUNA DE LO BARNECHEA (2016).



LA ENSEÑANZA DEL IDIOMA INGLÉS SE VIO FORTALECIDA CON LA IMPLEMENTACIÓN DE UN PLAN BILINGÜE DE INMERSIÓN.





228

FAMILIAS EN EL COLEGIO



332

ALUMNOS EN EL COLEGIO



COLEGIO H



HUINGANAL

DIRECTORES:

Rafael Vergara C.: 2012 a la fecha.

INTEGRANTES DEL PRIMER CENTRO DE PADRES DEL COLEGIO HUINGANAL:

Presidente:

Luis Felipe Hurtado Ureta

Encargado de Formación:

Felipe Irarrázaval Fernández

Vicepresidente:

Carlos Abogabir Ovalle

Encargada de Comunicaciones:

María Loreto Rossler Yávar

Secretaria y Encargada de Formación:

Carolina García - Huidobro Prieto

PRIMEROS PROFESORES:

Jorge Álvarez Ríos

Camilo Arroyo Palma

Iván Bravo Quevedo

Sebastián Fernández Zurita

Francisco García - Huidobro Vergara

Daniel Guerrero Bustamante

Ricardo Martínez Torres

Alexis Martínez Durán

Esteban Meyer Benavides

Cristián Muñoz Soto

Osvaldo Pinto Castro

Felipe Rojas Sánchez

Robinson Tapia Córdova

Rafael Vergara Correa

Diego Vera Romero

Gustavo Zúñiga Parra

A photograph of two young children, a boy on the left and a girl on the right, both smiling and looking towards the camera. They are wearing light blue long-sleeved shirts with red vertical stripes and red collars. They are holding a white rectangular card together in front of them. The background is a soft, out-of-focus green, suggesting an outdoor setting with foliage.

SEDUC, AYER Y HOY

“No os conformaréis con
un colegio, o con dos; sino
que pegaréis esta locura
divina a otros”.

San Josemaría, Santiago de Chile, 1974.



1968-2018

Colegios de familias para familias

LA AVENTURA DE SEDUC COMENZÓ A ESCRIBIRSE EN EL SEGUNDO SEMESTRE DEL AÑO 1968, EN REUNIONES REALIZADAS EN LOS HOGARES DE LOS MIEMBROS DEL EQUIPO PROMOTOR. ANIMADOS POR EL ESTÍMULO Y LAS ORACIONES DE SAN JOSEMARÍA, UN GRUPO DE PADRES DE FAMILIA TRABAJÓ CON AUDACIA E ILUSIÓN PARA CONCRETAR EL SUEÑO DE HACER COLEGIOS DE FAMILIAS PARA FAMILIAS. ESTE CONCEPTO, MUY NOVEDOSO EN AQUEL ENTONCES, SE DEBÍA TRADUCIR EN COLEGIOS DONDE LOS HIJOS RECIBIERAN UNA EDUCACIÓN COMO CONTINUACIÓN DE LA QUE SE DA EN LA FAMILIA, DEJANDO A LOS PADRES COMO LOS VERDADEROS PROTAGONISTAS DE LA EDUCACIÓN DE SUS HIJOS. POR ESTO TAMBIÉN SEDUC, DESDE SUS INICIOS, TUVO POR PRINCIPIO FUNDAMENTAL QUE LOS PADRES SON LOS PRIMEROS E IRREMPLAZABLES EDUCADORES DE SUS HIJOS Y QUE EL COLEGIO ES COLABORADOR DE LAS FAMILIAS EN ESTA LABOR.

LOS PRIMEROS

EN UN ENCUENTRO EN ROMA CON EL FUNDADOR DEL OPUS DEI, CARLOS CUEVAS JUNTO A SU ESPOSA, ANA LUZ OSSANDÓN, RECIBIERON EL IMPULSO DE SAN JOSEMARÍA PARA FORMAR COLEGIOS DONDE LOS HIJOS RECIBIERAN UNA FORMACIÓN COHERENTE CON LA ESPIRITUALIDAD DE CRISTIANOS EN MEDIO DEL MUNDO.

MARIO CUEVAS CONOCIÓ EL OPUS DEI A TRAVÉS DE SU HERMANO CARLOS, QUIEN ERA ALUMNO DE DON ADOLFO RODRÍGUEZ, PRIMER SACERDOTE DEL OPUS DEI EN CHILE.

Las tareas que tuvieron que enfrentar los padres que se habían embarcado en esta aventura eran de lo más variadas. “Algunas veces nos reuníamos después de nuestros respectivos trabajos, al atardecer, en la casa de Carlos Cuevas, Víctor Galilea, o en la mía. Una vez que logramos arrendar la casa en calle Biarritz, todas las reuniones con los padres comenzaron a hacerse allí. Pero pronto se hizo necesario contar con algún espacio donde llevar la administración de los colegios. Y así fue como empezamos a buscar una oficina para Seduc”, cuenta José Correa.

Por ese entonces, Guillermo Alessandri ocupaba el cargo de gerente general de esta naciente sociedad educacional. Fue él quien encontró un lugar apropiado en la calle Barros Errázuriz, casi al llegar a Carlos Antúnez, a dos cuadras de Providencia. “Era una casa tan pequeña, que había que agacharse para pasar por la puerta. Tenía 60 metros cuadrados repartidos en dos pisos”, recordaba Carlos Cuevas.

El primer presidente de Seduc, Mario Cuevas, es descrito por sus amigos y colaboradores como un hombre muy responsable, reposado y tranquilo. “Él iba por las tardes a la oficina de Seduc, después de su trabajo como gerente general de la empresa constructora Salinas y Fabres”, cuenta su viuda, Gabriela Mönckeberg. Agrega que cuando estaba muy cansado o intranquilo por algo relacionado con los colegios, volvía a la casa



MARIO CUEVAS, PRIMER PRESIDENTE DE SEDUC, JUNTO A SU ESPOSA, GABRIELA MÖNCKEBERG.

y se sentaba a tocar piano. Le gustaba mucho la música y así descansaba. Fernando Agüero, por su parte, señala que Mario Cuevas tenía el talante de los presidentes de las grandes empresas: “Tenía los objetivos muy claros, daba mucha libertad para trabajar, pero siempre estaba alerta y al tanto de todo”.



JUAN COX H., PRIMER DIRECTOR DEL COLEGIO TABANCURA, EXPLICANDO LA ESTRUCTURA LEGAL DE SEDUC Y SUS COLEGIOS.

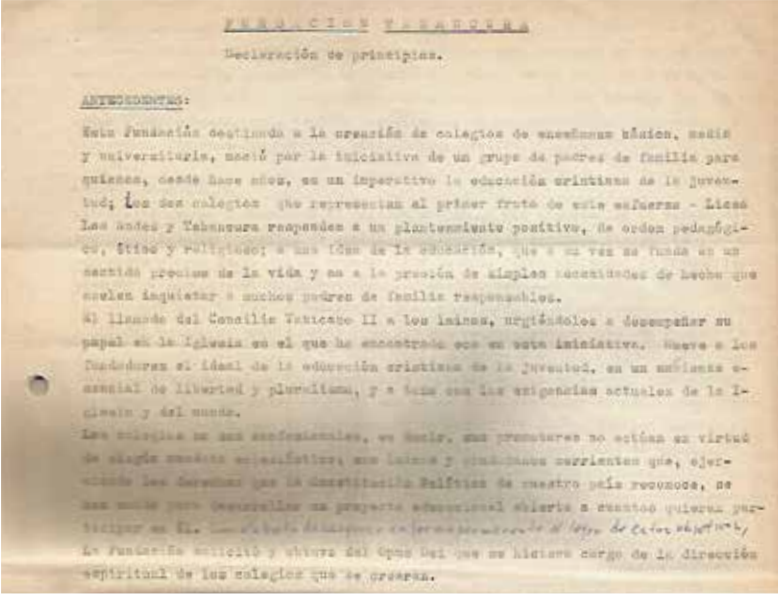
LA IMPORTANCIA DE LA MEMORIA ESCRITA

Desde los primeros meses de trabajo, incluso antes de que se iniciara el primer año escolar del Liceo Los Andes en marzo de 1969, el equipo promotor se esforzó por escribir y describir las bases y principios fundacionales de Seduc, apuntes que luego se convirtieron en actas oficiales. En uno de esos borradores, fechado en octubre de 1970, se lee la siguiente explicación:

“Seduc Ltda. es una sociedad de responsabilidad limitada, constituida por un grupo de padres de familia con el objeto de fundar y dirigir establecimientos de educación en los cuales se imparta a los educandos una completa formación humana y cristiana”.

También en esos apuntes se hace referencia a un “Fondo Especial de Cooperación Educacional”. Fernando Agüero recuerda que Juan Ruiz-Tagle jugó un papel importante en este sentido, ya que por muchos años fue el encargado de buscar aportes y donaciones y, a su vez, junto a otras personas de Seduc, establecer los parámetros para la asignación de ayudas económicas.

Con el paso del tiempo, José Correa asumió también esa labor. Las sucesivas crisis económicas que han afectado a Chile, además de épocas de altos índices de cesantía en el país, han justificado plenamente la existencia de este fondo destinado a ayudar con becas parciales a familias que atraviesan momentos económicos difíciles. También se cuenta con un seguro para financiar la educación de aquellos niños o niñas que pierden tempranamente a su apoderado. Así, la solidaridad en Seduc se ha entendido desde el inicio como un principio que no solo se enseña a los hijos, sino que también se vive al interior de cada curso y colegio, para aliviar en parte la carga de aquellas familias que viven momentos complejos.



FRAGMENTO DEL DOCUMENTO DONDE SE ESTABLECIÓ LA DECLARACIÓN DE PRINCIPIOS DE LA FUNDACIÓN TABANCURA.



DON FERNANDO IACOBELLI Y DON RAMÓN GUTIÉRREZ.

LA DECLARACIÓN DE PRINCIPIOS

El 9 de octubre de 1970 se constituyó legalmente la Fundación Educacional Tabancura, la cual es dueña de los colegios, y encarga a Seduc -Sociedad Educacional- la administración de los mismos. En su Declaración de Principios quedó escrito que: “Esta fundación destinada a la creación de colegios nació por la iniciativa de un grupo de padres de familia para quienes, desde hace años, es un imperativo la educación cristiana de la juventud. Los dos colegios que representan el primer fruto de ese esfuerzo -Los Andes y Tabancura- responden a un planteamiento positivo, de orden pedagógico, ético y religioso, a una idea de la educación, que a su vez se funda en un sentido preciso de la vida”.

En esta declaración se señala expresamente:

“El llamado del Concilio Vaticano II a los laicos, urgiéndolos a desempeñar su papel en la Iglesia es el que ha encontrado eco en esta iniciativa. Mueve a los fundadores el ideal de la educación cristiana de la juventud, en un ambiente esencial de libertad y pluralismo, y a tono con las exigencias actuales de la Iglesia y el mundo”.

“Los colegios no son confesionales, es decir, sus promotores no actúan en virtud de ningún mandato ecle-

siástico; son laicos y ciudadanos corrientes que, ejerciendo los derechos que la Constitución Política de nuestro país reconoce, se han unido para desarrollar un proyecto educacional abierto a cuantos quieran participar en él. La fundación solicitó y obtuvo del Opus Dei que se hiciera cargo de la asistencia espiritual de los colegios que se crearan”.

“Los ideales formativos se realizan en un clima de alta participación, puesto que ése es el signo original que dio vida a esta institución o este proyecto. Participación activa de padres, profesores y alumnos en un proyecto común, cuyo núcleo espiritual es la unión entre la religión y la vida, entre las exigencias del Evangelio y los requerimientos profesionales, sociales y culturales de orden temporal”.

“La Fundación Educacional Tabancura entiende que la formación espiritual debe arraigar en una sólida formación humana de la personalidad, de allí el énfasis en el desarrollo de las virtudes humanas”.

Cuando han pasado casi 50 años desde la redacción de esta Declaración se comprueba la vigencia de todos estos principios actualmente plasmados en el Proyecto Educativo de los colegios Seduc.

LA ANTIGUA OFICINA DE
SEDUC UBICADA EN LA
CALLE JOSUÉ SMITH.



LA OFICINA
ACTUAL DE SEDUC.



UN CRECIMIENTO SOSTENIDO EN EL TIEMPO

Los colegios Los Andes y Tabancura fueron creciendo y se sumaron dos nuevos -Huelén y Cordillera- por lo que la pequeña casa de calle Alfredo Barros Errázuriz se hizo pequeña. Las oficinas de Seduc se trasladaron a una más grande, en calle Josué Smith Solar, a pocas cuadras de la anterior. En ella, recuerda José Correa, además, se organizaron los primeros Cursos de Orientación Familiar para padres. Años después, en 1993, Seduc empezó a funcionar en calle Las Hualtatas, ubicación que mantiene hasta hoy.

El año 1995, tras más de 25 años en la presidencia de Seduc, Mario Cuevas traspasó el cargo a Juan Enrique Zegers, llevándose en su corazón aquella frase que le había dicho san Josemaría en su visita a Chile: “Has construido catedrales”.

Juan Enrique Zegers estuvo una década en la dirección de Seduc. “Llegué con una mentalidad economicista -recuerda hoy-, pensando que la gestión económica era lo más importante a la hora de mantener y hacer crecer los colegios. A las pocas semanas me había dado cuenta que eso no era cierto. Lo más valioso de los colegios son las familias y los profesores. Cambié radicalmente el modo en que había visualizado el cargo”.

Juan Enrique Zegers dio un gran impulso a la formación de los padres en los colegios y también a los profesores. Durante su gestión se realizaron numerosos congresos sobre temas de familia y educación, y se estableció una asesoría educativa continua para los educadores de los colegios a través de la entidad Fomento de Centros de Enseñanza, de España.

El año 2006 Jorge Montes dejó la dirección del Colegio Cordillera para asumir la presidencia de Seduc, en reemplazo de Juan Enrique Zegers. “Hasta entonces -explica Jorge Montes- cada colegio trabajaba bastante en solitario, con pocas sinergias entre todos ellos. Las funciones de Seduc se concentraban en proveer los medios financieros para la buena marcha de los colegios y orientar a los consejos de dirección en su marcha general, a través de despachos y nombramientos. Sin embargo, la primera iniciativa global y transversal para todos los educadores de Seduc, fue la contratación del programa de Master en Asesoramiento Educativo Familiar del Centro Universitario Villanueva, adscrito a la Universidad Complutense de Madrid. Esto marcó un hito, ya que fue el inicio de la capacitación global y continua desde Seduc para todos sus profesores y directivos”.



EN 2013, EL ACADÉMICO ESTADOUNIDENSE DAN PALLANTE VISITÓ LOS COLEGIOS SEDUC, Y PARTICIPÓ EN LA CEREMONIA DE TITULACIÓN DEL PROGRAMA CLLIP.

SE CREA LA GERENCIA ACADÉMICA Y LOS EQUIPOS TÉCNICOS

A esta primera iniciativa le siguieron varias otras, orientadas a la innovación en los métodos de enseñanza. El año 2006 comenzó a implementarse en todos los colegios Seduc el Programa CLLIP (*Collaborative Language and Literacy Instruction Project*, o Proyecto Conjunto de Lenguaje y Alfabetización), diseñado por Daniel H. Pallante, presidente del *Ohio Educational Development Center*. Éste destaca la importancia del desarrollo del lenguaje como base fundamental en la alfabetización temprana y el buen desempeño escolar. El CLLIP se basa en las últimas investigaciones sobre cómo aprende un niño a leer y a escribir.

“Dan Pallante viajó durante cinco años a capacitar a los profesores de Seduc, en sesiones de invierno y verano”, cuenta Jorge Montes. “El proyecto CLLIP ha permitido a los colegios Seduc estar a la vanguardia de la enseñanza, con una innovadora metodología de éxito a nivel mundial”, explica.

Sin embargo, ése fue solo el comienzo de un proceso más profundo. Ese mismo año 2006 comenzó a estudiarse la implementación de un Programa de Educación Integral Seduc (PEIS); y ya en el 2010 se hizo imprescindible crear una dirección académica, para coordinar y dar estructura a esta innovación en educación que se estaba impulsando en todos los colegios. Este programa, centrado en una metodología interactiva para la enseñanza de la lectura y escritura, hace del alumno el protagonista de su propio aprendizaje.

De este modo, en los albores del siglo XXI, Seduc unió a sus objetivos fundacionales la investigación de los avances proporcionados por los estudios modernos de la neurociencia aplicables a la forma de aprender, y de las nuevas metodologías para el desarrollo de las dinámicas en el aula. Al proyecto CLLIP y al PEIS, se sumó el Programa de Enseñanza para la Comprensión (EpC), que comenzó a aplicarse desde Quinto Básico en adelante. Para dar a conocer los fundamentos de este programa se organizó un congreso, en el que estuvieron presentes los mentores académicos Tina Blythe y David Allen, miembros del Proyecto Cero de la Escuela de Graduados de la Facultad de Educación de la Universidad de Harvard. Tina Blythe explicó entonces que el mundo está cambiando muy rápido y los alumnos van a tener acceso a tecnologías inimaginables. Este programa se enfoca en ayudarles a desarrollar destrezas para abordar todo este mundo desconocido que se viene por delante. Seduc continúa capacitando periódicamente a los profesores en esta nueva visión de la educación.

Actualmente, además de los antes descritos, se utiliza el Programa Singapur, método que promueve de manera concreta el razonamiento matemático en los alumnos y el *Science Singapur* en la enseñanza de las ciencias naturales, que promueve que los niños adquieran conocimiento científico a través del lema: “explorar para aprender”.



Todos los colegios Seduc cuentan con un programa bilingüe de inmersión, que se ha ido implementando progresivamente y consiste en que el 60% de los contenidos se entregan en inglés y el 40%, en castellano. Esto tiene por objeto que, al finalizar la enseñanza escolar, los alumnos sean capaces de comunicarse en inglés, bajo estándares internacionales, en un ámbito tanto social como académico, para así poder enfrentar las exigencias del mundo globalizado.

Para cumplir con el compromiso de una formación integral de sus alumnos y alumnas, Seduc ha implementado el programa Quiero Querer, que consiste en la educación del carácter y la afectividad, que se

imparte entre Primero y Sexto Básico. Se inspira en la Pedagogía de la Integración de la Persona Humana, un moderno enfoque pedagógico que sitúa al ser humano en el centro de su reflexión y de su acción, poniendo el acento pedagógico en la madurez del alumno, entendida como integración, es decir, armonía interior y exterior. Complementando los objetivos del Quiero Querer, el *Leader100* es un programa de desarrollo de hábitos y virtudes para niños y jóvenes, basado en competencias bien seleccionadas que responden a los retos del presente y constituyen una sólida base que prepara para entrar en la vida adulta.



SERVIR A LOS PADRES Y CON LOS PADRES

"Sin la participación constante de los padres sería imposible mantener el espíritu de los colegios Seduc, ya que jamás podemos cansarnos de repetir que ellos son los primeros educadores de sus hijos. Por esta misma razón, desde los inicios nos dimos cuenta que esta frase tenía dos consecuencias lógicas e inmediatas: la primera, que los padres cumplieran un rol activo en la vida escolar transformándose en la mano derecha de la dirección de cada establecimiento. Pero la segunda, y quizás más compleja y menos obvia, es que los padres debían estudiar y perfeccionarse sobre lo que les compete primordialmente: la formación de sus hijos", explica José Correa.

Con respecto al primer punto, el rol activo de los padres en la vida escolar, éste se concretó desde el inicio a través de los Centros de Padres. Y para lo segundo, se promovieron cursos de formación para los padres en temáticas tan importantes como el desarrollo de los hijos en sus distintas edades, la educación en las virtudes humanas, las relaciones conyugales y la educación de la libertad, entre otros aspectos.

"SIN LA PARTICIPACIÓN CONSTANTE DE LOS PADRES SERÍA IMPOSIBLE MANTENER EL ESPÍRITU DE LOS COLEGIOS SEDUC, YA QUE JAMÁS PODEMOS CANSARNOS DE REPETIR QUE ELLOS SON LOS PRIMEROS EDUCADORES DE SUS HIJOS."

JOSÉ CORREA

LOS PRIMEROS CENTROS DE PADRES

Los alumnos de las primeras generaciones coinciden al recordar que cuando ellos eran matriculados en los colegios Los Andes, Tabancura, Huelén o Cordillera, se matriculaba su familia entera. María Debesa, alumna de la primera generación y luego directora del Colegio Los Andes, cuenta que “crecimos y nos educamos viendo cómo nuestros padres participaban en la vida del colegio. Las mamás hacían de todo, turnos de recreos y turnos de almuerzos, acarreaban a las niñas a los paseos y visitas sociales”. Su compañera de curso, Teresita Grez, agrega que “la vida en el colegio era muy entretenida y en gran medida se debía al esfuerzo de los papás, con la creación de nuevas academias cada año y con el fomento del deporte. Cuando empezamos a participar en los interescolares, nuestras familias eran las primeras en las barras. Además, teníamos actividades culturales, veladas musicales, obras de teatro y los infaltables paseos a conocer empresas. En todo esto participaban los papás”.

Carlos Cuevas relata: “La primera presidenta del Centro de Padres del Liceo Los Andes fue Luz María Videla, quien trabajó codo a codo con el grupo promotor para sacar adelante ese primer colegio. Luego, en el Colegio Tabancura, su primer presidente fue Fernando Salinas: él se la jugó por dar a conocer a otros padres la línea formativa del colegio. En una de las primeras ediciones de la revista “Sexto70³⁰” del Colegio Tabancura, Fernando Salinas escribió: “Es de nuestro interés como Centro de Padres informar a todos los estamentos de nuestra comunidad cuál ha sido nuestra línea de acción durante el presente año. Hemos comenzado nuestra labor en dos grandes canales, como son la colaboración con el colegio para que éste vaya cum-



JOAQUÍN ERRÁZURIZ FUE UN EMBLEMÁTICO PRESIDENTE DEL CENTRO DE PADRES DEL COLEGIO LOS ANDES.

pliendo sus metas trazadas y, por otro lado, nuestra ayuda al desarrollo material del colegio”.

Luego de Luz María Videla, asumió la presidencia del Centro de Padres del Colegio Los Andes, Joaquín Errázuriz, un hombre inolvidable para las alumnas y profesoras del colegio: “No había fiesta que él no animara, se entregaba por entero, nos repartía caramelos y su alegría era parte de nuestro colegio”, recuerda Teresita Grez. Ester Vial, profesora durante más de 40 años en ese colegio lo describe como “un auténtico personaje. Se integró a la educación de sus hijas al extremo de convertirse en el alma del colegio. Era una persona cercana, llena de vitalidad, el primero en disfrazarse, cantar, animar, participar en obras de teatro.”

Durante los 50 años de vida de Seduc el trabajo del Centro de Padres de cada colegio ha quedado plasmado en obras concretas, pero también en una labor constante e imprescindible de apoyo en las tareas formativas.

Sin embargo, la participación de los padres en la vida escolar no quedaba entonces, ni hoy día, reducida a los Centros de Padres. Cada curso cuenta también con Matrimonios Encargados de Curso (MEC) que son “padres que ayudan a otros padres”. Estos matrimonios promueven una relación de amistad y confianza entre las familias del curso, transmiten información a los padres, les ayudan a sintonizar con el colegio y les animan a participar en las diferentes actividades de formación que éste ofrece. De este modo los padres están en primera línea, organizando las numerosas actividades que se realizan en los colegios, como misiones familiares, seminarios, campeonatos y tantas más.

30. Revista “Sexto 70” del Colegio Tabancura, octubre de 1972, pág. 18.



FERNANDO AGÜERO, MARÍA ELENA AGUIRRE Y JAIME WILLIAMS FUERON CHARLISTAS Y MONITORES DE LOS PRIMEROS CURSOS DE ORIENTACIÓN FAMILIAR.

LA ORIENTACIÓN FAMILIAR, UNA NECESIDAD

“LO MÁS INTERESANTE ES QUE EN SUS MÁS PROFUNDOS FUNDAMENTOS ESTÁ LA DEMOSTRACIÓN DE QUE UNAS FAMILIAS NORMALES, UNIENDO SUS ESFUERZOS PARA UN OBJETIVO COMÚN, PUEDEN LLEGAR MUY LEJOS, TANTO COMO QUIERAN”.

CLASE MAGISTRAL “LA ORIENTACIÓN FAMILIAR: UN SUEÑO HECHO REALIDAD”. RAFAEL PICH, PIONERO DE LA ORIENTACIÓN FAMILIAR, AL RECIBIR EL DOCTORADO HONORIS CAUSA POR LA UNIVERSITAT INTERNACIONAL DE CATALUNYA.

“Precisamente por esta activa participación de los papás en la vida escolar es que desde el comienzo entendimos que era de vital importancia ayudar a los padres a formarse en cuanto a padres”, explica José Correa. “Durante los primeros años suplimos esa obvia necesidad dando charlas nosotros mismos sobre los principios valóricos que promovía Seduc, pero sabíamos que no era suficiente”, agrega.

“A comienzos de los ‘70 nos enteramos que en España, Colombia y México se habían hecho avances importantes en el desarrollo de un área de estudio que comenzó a llamarse Orientación Familiar”, cuenta José Correa. “Un día, a fines de 1977, don Adolfo Rodríguez nos invitó a su casa y nos contó más en detalle lo que se estaba haciendo en esos países: cursos para padres que implicaban lectura y análisis de casos por parte de cada matrimonio, luego reuniones en las casas de algunos de ellos y finalmente una sesión plenaria. Y esto mismo, varias veces en un año. Recuerdo que le dije a don Adolfo que íera una locura!”.

Carlos Cuevas coincidía: “Mi primera reacción fue decir enfáticamente que esa dinámica era incompatible con la idiosincrasia chilena. Los hombres en ese tiempo no participaban en estos temas formativos de los hijos, era impensable que llegaran del trabajo a leer documentos con sus esposas y que además prestaran sus casas du-

rante la semana, o fueran a otras casas en días de trabajo, a analizar casos de distintas situaciones familiares. Pero al momento de despedirnos, don Adolfo nos dijo: ‘Bueno, ustedes se encargan de concretar’. Y contra nuestro estado de ánimo inicial, pasado un tiempo tuvimos una radical conversión a la Orientación Familiar”.

Tan profunda fue esta conversión que Carlos Cuevas estuvo hasta 1994 a cargo de la nueva corporación Hacer Familia que se creó en Chile para promover la Orientación Familiar, mientras que José Correa se transformó en el director de estudios de los cursos que comenzaron a impartirse. Con la ayuda de grandes expertos en Orientación Familiar, como Rafael Pich y Oliveros F. Otero, se fueron dando los pasos necesarios para que, lo que consideraban una locura, fuera una realidad. Convencidos de que su tarea no había acabado con promover colegios, había que ayudar a los padres en su papel de educadores.

“Comenzamos a contactar a personas que estuvieran dispuestas a formarse en esta nueva disciplina. Necesitábamos entrenar charlistas y también matrimonios de monitores. Entre los primeros inscritos aparecieron los nombres de Fernando Agüero y de Jaime Williams”, relata José Correa. “Fernando tenía mucha facilidad de palabra, además de destreza para hablar en grupos grandes por su trabajo en la SOFOFA. Jaime era profesor de la



DIEGO IBÁÑEZ, EN UNO DE LOS PRIMEROS CURSOS DE ORIENTACIÓN FAMILIAR (1981).

31. En 1968 se realizó el Primer Curso de Orientación Familiar aplicando a la formación de la familia el método del caso, que había sido eficazmente probado en la Universidad de Harvard, y con la cual se estableció una fructífera colaboración.

32. Se refiere a José Antonio López Ortega, médico, y María Teresa Magallanes, orientadora familiar por la Universidad de Navarra, socia fundadora del Instituto de Educación Familiar LOMA, en México. Fue el matrimonio mexicano que viajó a Chile a formar a los primeros monitores y charlistas de los cursos de Orientación Familiar.

33. Ema Feliú de Sorensen fue durante más de 25 años la directora de la Jornada Vespertina del Colegio Los Andes, la que, en forma gratuita, ofrece a mujeres mayores de 18 años completar sus estudios. Consta de cursos de alfabetización, educación general básica y enseñanza media completa científico humanista.

Escuela de Derecho, con gran experiencia haciendo clases, un sentido del humor único, por lo que era una gran promesa como charlista para nosotros”, cuenta. “También contábamos con Diego Ibáñez, que ya había regresado al país y que era el único que hasta ese momento había estudiado Orientación Familiar formalmente. Yo me sumé al igual que varios otros”, recuerda José Correa.

“El año 1981 partimos con cuatro cursos de Orientación Familiar. Adaptamos los casos a la realidad chilena, pero en todo nos apegamos a la metodología³¹ que había desarrollado Rafael Pich y Oliveros F. Otero, y que nos habían enseñado nuestros profesores mexicanos³²”, explicaba Carlos Cuevas. La metodología de los cursos combina el análisis de situaciones familiares -que se discuten en reuniones de grupo a cargo de un matrimonio monitor- con sesiones plenarias, dirigidas por un especialista en el tema. En estas últimas se resumen las conclusiones a las que llegó cada grupo y se proponen pautas generales de aplicación que los padres podrán luego adoptar de acuerdo a su propio estilo familiar.

“Partimos y no nos detuvimos -agrega Fernando Agüero-, tanto así que yo di cien veces el tema que tomé, durante 25 años! El tema de las relaciones familiares y el caso de Alberto e Isabel me acompañaron durante un cuarto de siglo”, explica riendo. Cuenta que “éramos muy rigurosos con la metodología que nos habían enseñado nuestros

profesores mexicanos. Nos reuníamos antes de cada curso a revisar una por una las carpetas con material y notas técnicas que se le entregaban a los participantes. Luego de cada curso, analizábamos las evaluaciones que José Correa, como buen ingeniero, tabulaba con una concentración memorable. A los participantes les gustaba mucho esta metodología”, señala.

María Elena Aguirre, casada con Fernando Agüero, padres de seis hijos, explica que “yo podría decir que mi vida se divide antes y después de los cursos de Orientación Familiar, porque a través de ellos entendí que había que educar con intencionalidad, en vistas al ser humano que uno sueña formar”. Ema Feliú, junto a su marido, estuvieron entre los asistentes al primer curso de Orientación Familiar que se dictó en Chile. “La gente salía fascinada y en mi caso, jamás imaginé ni soñé el camino que se me abriría a partir de ese curso”, cuenta³³.

Poco a poco la orientación fue abriendo nuevos horizontes a miles de padres de familias que participaban en sus cursos. En 1973 se fundó la Asociación Familiar FERT y, unos años después, Rafael Pich fundó la *Fondation Internationale de la Famille* y cofundó la *International Federation for Family Development (IFFD)*, promoviendo la Orientación Familiar alrededor de todo el planeta. Esta última entidad hoy tiene representación ante la Organización de Naciones Unidas (ONU).



DON FERNANDO IACOBELLI, QUIEN FUE UNO DE LOS PRIMEROS CAPELLANES DE LOS COLEGIOS SEDUC, EN UNA CEREMONIA DONDE CONMEMORÓ SUS 50 AÑOS DE SACERDOCIO.

LA CAPELLANÍA EN LA HISTORIA DE NUESTROS COLEGIOS

Junto a la formación humana y académica, en los colegios se entrega formación espiritual, la cual ha sido encomendada a sacerdotes de la Prelatura del Opus Dei. Durante los primeros años, debido a la escasez de sacerdotes del Opus Dei en Chile, no era posible que cada colegio tuviese un capellán y, por aquella razón, los presbíteros Fernando Iacobelli, Francisco Baeza y Eugenio Zúñiga se repartían en la medida de lo posible para cubrir las necesidades de los colegios. Además, en un primer momento, los sacerdotes impartían también clases de Religión a los alumnos.

En cierta ocasión le preguntaron a don Fernando Iacobelli desde cuándo era capellán de alguno de los colegios Seduc y él respondió: "Desde siempre". En efecto, luego de atender espiritualmente a los niños y adolescentes que asistían al Club Tajamares ubicado en calle Salvador 41, continuó con esa labor en la nueva ubicación del club, en calle Polonia 306. Y cuando empezó a funcionar el Colegio Tabancura, se convirtió en su primer capellán.

"En esa época, éramos tan pocos los sacerdotes del Opus Dei en Chile, que le pedimos ayuda a un sacerdote diocesano. Se trataba del capellán del colegio de las Monjas Argentinas, que quedaba en la calle Pedro de Valdivia. Este sacerdote se llamaba Ramón Gutiérrez. Fui a visitarlo, le expliqué lo que estábamos partiendo,

le hablé de los colegios Los Andes y Tabancura y de la espiritualidad laical que promovía el Opus Dei. Él estuvo de acuerdo en trabajar con nosotros, aunque el Colegio Tabancura le quedaba muy lejos. Recuerdo que llegaba en micro y luego caminando a la calle Las Hualtatas. Estuvo muchos años apoyándonos, a cargo de la confesión de los más pequeños, y así nos dejaba más tiempo para la dirección espiritual de los mayores", cuenta don Fernando.

"Con el tiempo, alrededor de 1974, era tal la cantidad de alumnos y profesores que debíamos atender, que no pudimos seguir dando clases de Religión", recuerda don Fernando Iacobelli. "El Colegio Los Andes contaba con profesoras para reemplazarnos, pero en el Colegio Tabancura debimos recurrir, en un comienzo, a algunos apoderados, como Fernando Agüero, Juan Enrique Zegers, Joaquín Lavín y Carlos Larraín, entre otros más, quienes comenzaron a hacer clases de doctrina cristiana".

La visita de san Josemaría fue un enorme estímulo, y contribuyó a que muchos jóvenes descubrieran su vocación laical en medio del mundo, en el sacerdocio o en la vida religiosa. Es así como decenas de ex alumnos de los colegios Tabancura y Cordillera han recibido la ordenación sacerdotal y muchos han trabajado en la capellanía de los colegios.



UNA ESTRUCTURA AL SERVICIO DE LOS COLEGIOS

Con el paso del tiempo, Seduc ha asumido como rol principal la materialización del Proyecto Educativo. Éste dio origen a cada uno de sus centros de enseñanza, estableciendo las líneas de acción y directrices para que cada colegio se gobierne en conformidad con los principios fundamentales que los inspiran: formar personas libres y responsables con una visión cristiana del mundo y de la cultura al servicio de la sociedad.

El año 2009, a raíz de un cambio en las normativas que regulaban las sociedades anónimas en Chile, Seduc debió modificar su antigua estructura, que organizaba las acciones de los colegios en sociedades en comanditas. Se redistribuyó la propiedad de las acciones, la Fundación Educacional Tabancura se transformó en el socio mayoritario y a partir del año 2011 se creó el cargo de Gerente General -hoy Director General- quien reporta a un Directorio. “Sin duda, ése fue un gran cambio en la organización y administración de Seduc, pero lo más importante de destacar es la entrega de todos los que han sido responsables de sacar adelante nuestros colegios en estas cinco décadas”, reflexiona José Correa.

Hoy Seduc cuenta con un Consejo Directivo que implementa las políticas acordadas por el Directorio, a través de la coordinación con los Consejos de Dirección de cada colegio. Lo hace con el apoyo de la Dirección de Formación y Estudios, la Dirección de Administración y Finanzas, la Dirección de Personas y la de Comunicaciones.

Así, al pasar los años y mirando hacia atrás, no dejan de impresionar las palabras de san Josemaría pronunciadas en Chile, en aquel barracón del Colegio Tabancura: “... no os conformaréis con un colegio, o con dos, sino que pegaréis esta locura divina a otros (...) No os durmáis en los laureles. Tenéis que preparar unos colegios dignos de Chile. Y no sólo aquí, más adelante también en otras ciudades. Vuestros sueños se realizarán; soñad y os quedaréis cortos”.

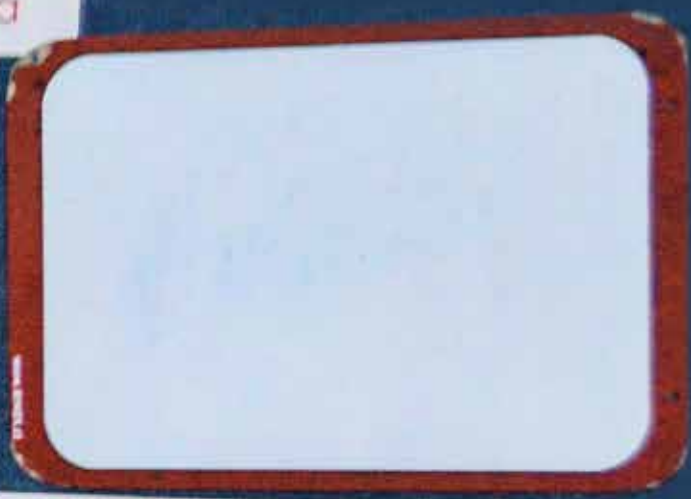
PADRES








LOS PADRES TIENEN UN DERECHO Y UNA RESPONSABILIDAD IRRENUNCIABLES SOBRE LA EDUCACIÓN DE LOS HIJOS. EL COLEGIO, SIN SUSTITUIRLOS, LES AYUDA EN SU TAREA DE PRIMEROS EDUCADORES.



orange  octopus 
orange  on  of
ostrich  olives 
leo  Olivia 
oil  Oo  Olympics games
oregano  ok!
October  onion 
oven  ocean 
over  open old 



“OS HA ELEGIDO EL SEÑOR, PARA ESTA
LABOR QUE SE HACE EN PROVECHO
DE VUESTROS HIJOS, DE LAS ALMAS DE
VUESTROS HIJOS, DE LAS INTELIGENCIAS
DE VUESTROS HIJOS, DEL CARÁCTER DE
VUESTROS HIJOS; PORQUE AQUÍ NO SOLO
SE ENSEÑA, SINO QUE SE EDUCA, Y LOS
PROFESORES PARTICIPAN DE LOS DERECHOS
Y DEBERES DEL PADRE Y DE LA MADRE”.

SAN JOSEMARÍA





“PORQUE EN EL COLEGIO HAY TRES COSAS IMPORTANTES: LO PRIMERO, LOS PADRES; LO SEGUNDO, EL PROFESORADO; LO TERCERO, LOS ALUMNOS. VUESTROS HIJOS -NO OS OFENDÁIS- ESTÁN EN TERCER LUGAR. DE ESTA MANERA MARCHARÁN BIEN”.

SAN JOSEMARÍA



OS ANIMALES (T)

lancas rayas negras
viene la cebra
nte impresio
trompa va delante
en corre, es el león
nge hacia el cañón
afa con su cuello
mira lo más bello
tigre gran felino
recorre el camino
va de rama en rama
anta una monada.



PROFESORES









TAREA DEL PROFESOR

"¿Podría darnos un criterio claro para los que nos dedicamos a la enseñanza?

PRIMERAMENTE TE RECORDARÉ QUE ERES UN PROFESOR CRISTIANO. PARTE DE TU VIDA INTERIOR TIENE QUE SER EL REZAR POR LOS ALUMNOS, Y POR SUS PADRES, QUE SON AÚN MÁS INTERESANTES. ¿DE ACUERDO? DESPUÉS, PREPARA BIEN TUS CLASES, Y SÉ LEAL CON TUS ALUMNOS, DE MANERA QUE ELLOS, POCO A POCO, VAYAN SIENDO AMIGOS TUYOS. POR FIN, NO TE DISTANCIES DE LOS CHICOS. PROCURA SALIR A SU ENCUENTRO, A MITAD DE CAMINO, PARA QUE ELLOS RECORRAN VOLUNTARIAMENTE LA OTRA MITAD. ASÍ LOS IRÁS CONOCIENDO MUY BIEN. LO DEMÁS TE LO CONTARÁ LA MAMÁ, QUE VIENE POR AQUÍ, O EL PAPÁ, QUE VENDRÁ TAMBIÉN".

SAN JOSEMARÍA EN COLEGIO VIARÓ, BARCELONA, 21-XI-1972



VIRTUDES DEL PROFESOR

"Entre las condiciones que ha de reunir un profesor, ¿qué virtudes considera más importantes, humana y sobrenaturalmente?"

NECESITAS TODAS, PERO SOBRE TODO, MANIFESTAR A LOS CHICOS UNA LEALTAD MUY GRANDE. QUE VEAN QUE LES QUERÉIS, QUE OS SACRIFICÁIS, QUE TENÉIS LA SUFICIENTE CIENCIA Y QUE SABÉIS COMUNICÁRSELA CON GRACIA, CON LUZ, CON DON DE LENGUAS, DE MODO QUE OS ENTIENDAN. NO PUEDES EXIGIR LO QUE TÚ NO TIENES. PROCURA POSEERLO, Y LUEGO EXIGE".

SAN JOSEMARÍA EN COLEGIO GAZTELUETA, BILBAO, 12-X-1972








“SI LOS PADRES Y LOS PROFESORES NAVEGAN EN LA MISMA DIRECCIÓN, LOS NIÑOS SON LOS MÁS FAVORECIDOS. SI HAY COHERENCIA ENTRE ELLOS, LOS NIÑOS TIENEN MAYOR POSIBILIDAD DE FORMARSE. LO QUE LOS COLEGIOS PIDEN A CAMBIO, ES QUE ASÍ COMO LOS PROFESORES DEBEN FOMENTAR LA UNIDAD DE LOS HIJOS CON SUS PADRES, LOS PADRES REFUERZEN LA AUTORIDAD DE SUS EDUCADORES Y LOS PRINCIPIOS Y VALORES QUE LES INCULCAN. Y PARA ELLO ES CLAVE QUE CONOZCAN EL PLAN DE FORMACIÓN DEL COLEGIO DE SUS HIJOS”.

DIEGO IBÁÑEZ, EX DIRECTOR DEL COLEGIO TABANCURA.

ALUMNOS





A photograph of three young boys in school uniforms. The boy on the left is wearing a dark blue polo shirt with 'COLEGIO RETAMAR' printed on it. The boy in the middle is wearing a white shirt. The boy on the right is wearing a dark blue polo shirt with a small logo. They are all looking towards the right side of the frame.

"PREPARAD A VUESTROS HIJOS PARA QUE
SEAN BUENOS CRISTIANOS EL DÍA DE
MAÑANA, AMANTES DE LA LIBERTAD Y DE
LA RESPONSABILIDAD PERSONAL".

SAN JOSEMARÍA, EN COLEGIO RETAMAR, MADRID, OCTUBRE 1972.











No tocar





COLABORADORES



PARADOCENTES, ADMINISTRATIVOS Y AUXILIARES: HOMBRES Y MUJERES QUE CON SU COMPROMETIDO Y SILENCIOSO TRABAJO PERMITEN EL CORRECTO DESENVOLVIMIENTO DE LA LABOR FORMATIVA Y DOCENTE.









EX ALUMNOS

NUESTROS EGRESADOS Y EGRESADAS JUEGAN UN IMPORTANTE ROL COMO PARTE DE LA COMUNIDAD ESCOLAR, A TRAVÉS DE LA ACCIÓN SOCIAL, LA ENTREGA DE EXPERIENCIAS A LAS NUEVAS GENERACIONES Y CON SU PARTICIPACIÓN EN LAS ACTIVIDADES QUE ORGANIZA CADA COLEGIO PARA ELLOS.









NUESTRO PROYECTO EDUCATIVO

Colegios de familias para familias, de
inspiración cristiana.



COLEGIOS DE FAMILIAS PARA FAMILIAS, DE INSPIRACIÓN CRISTIANA

El proyecto educativo de Seduc fue desde sus comienzos muy novedoso porque comprometía activamente a los padres en la educación de sus hijos, proponiendo que familia y colegio compartieran esta tarea. Tenía, además, herramientas muy particulares, como la tutoría, para poder ofrecer, también en el colegio, esa atención individual que se entrega a cada hijo al interior de la familia.

Durante estos 50 años se ha podido ver con satisfacción, cómo el trabajo conjunto de familia y colegio ha ido dando frutos: más de nueve mil egresados, quienes, cada uno según sus talentos y vocación, han ido aportando su personal riqueza a la sociedad, a la Iglesia y a sus familias.

“LA GARANTÍA DE ÉXITO EN EDUCACIÓN ES LA FORMACIÓN DE LOS PADRES: ÉSA ES LA RAZÓN POR LA CUAL LA ORIENTACIÓN FAMILIAR ES PARTE INTEGRAL DEL PROYECTO EDUCATIVO DE SEDUC”.

JUAN ENRIQUE ZEGERS,
EX PRESIDENTE DE SEDUC.

“SI LOS PADRES Y LOS PROFESORES NAVEGAN EN LA MISMA DIRECCIÓN, LOS NIÑOS SON LOS MÁS FAVORECIDOS. SI HAY COHERENCIA ENTRE ELLOS, LOS NIÑOS TIENEN MAYOR POSIBILIDAD DE FORMARSE”.

DIEGO IBÁÑEZ,
EX DIRECTOR DEL COLEGIO TABANCURA.



EDUCAR PARA SERVIR: LA ESENCIA DE LOS COLEGIOS SEDUC

La esencia de nuestros colegios se refleja en un conjunto de valores y principios, que se trabajan día a día, y que se resumen en los siguientes puntos:

1. MADRE Y PADRE, LOS PRIMEROS EDUCADORES

El padre y la madre tienen un papel esencial en la formación de la personalidad de sus hijos y su responsabilidad como educadores es indelegable, como lo es el amor a ellos. De ahí que tienen el deber, y también el derecho, de elegir la educación que consideren más adecuada para sus hijos. Los colegios Seduc colaboran con los padres en el ejercicio de este derecho y deber, ayudándolos a educar a sus hijos según sus principios y entregando el entorno propicio para unirse a otros padres para conseguirlo.

La educación de un niño requiere amor, paciencia, alegría, confianza, y tantas otras virtudes que se viven al interior de una familia y que permiten el desarrollo personal de cada hijo. En los colegios Seduc se anima a los alumnos a ser buenos hijos y buenos hermanos, ayudándoles a vivir las virtudes humanas que facilitan serlo. Al mismo tiempo, los profesores colaboran en la formación de la inteligencia y voluntad de sus alumnos para que sean cada día mejores personas. Es así como los colegios, sin sustituir a los padres, les ayudan en su tarea de primeros educadores.

Los colegios Seduc disponen de distintos medios para estar en permanente contacto con la familia: la entrevista con el profesor, cursos de formación, actividades para padres y, sobre todo, puertas abiertas para la comunicación.



LA IDENTIDAD CRISTIANA FUNDAMENTA EL PROYECTO EDUCATIVO DE SEDUC Y LE IMPRIME UN ESTILO ALEGRE, SENCILLO, ABIERTO Y ACOGEDOR.

“ADEMÁS DE LA ATENCIÓN ESPIRITUAL QUE ENTREGAN LOS CAPELLANES DE LOS COLEGIOS SEDUC, A LOS ALUMNOS SE LES FORMA INTELECTUALMENTE CON CLASES DE FILOSOFÍA, ÉTICA Y RELIGIÓN. EL OBJETIVO ES QUE SU FE TENGA RAÍCES EN LA PIEDAD, Y TAMBIÉN EN LA SOLIDEZ DOCTRINAL”.

DIEGO IBÁÑEZ, EX DIRECTOR DEL COLEGIO TABANCURA.

2. IDENTIDAD CRISTIANA

Los colegios Seduc adhieren plenamente a la doctrina de la Iglesia Católica. La visión cristiana de la persona y de la sociedad inspira todo su quehacer y también a quienes lo realizan.

A través de un enfoque cristiano, transversal en todas las asignaturas, se invita a los alumnos y alumnas a reflexionar, razonar y conocer el mundo desde la perspectiva de la fe. Todo ello en un clima de gran respeto por la libertad personal. De tal modo que a medida que van madurando en sus convicciones personales, sepan qué creen, por qué lo creen y sean capaces de explicar sus motivos.

La visión trascendente de la vida, la existencia de Dios, el servicio como vocación, se puede y se debe ir mostrando transversalmente en todas las asignaturas.

Cuando se crearon estos colegios alentados por padres, sus promotores solicitaron a la Prelatura del Opus Dei que se hiciera cargo de la formación espiritual de los alumnos, garantizando así la plena adhesión a la doctrina católica. Cada colegio tiene una capellanía, en la que trabajan uno o más sacerdotes del Opus Dei, quienes contribuyen a la formación cristiana de los alumnos, y de todos los miembros de la comunidad escolar y de las familias que así lo deseen.

En los colegios se promueve un ambiente de libertad y confianza donde los alumnos y alumnas puedan vivir con coherencia y naturalidad lo que han aprendido de sus familias.



CADA ALUMNO ES ÚNICO, Y COMO TAL, A TRAVÉS DE UN PROYECTO PERSONAL DE MEJORA, SE CONVIERTE EN PROTAGONISTA ACTIVO DE SU PROPIA FORMACIÓN.

3. EDUCACIÓN PERSONALIZADA

Los colegios Seduc se distinguen por una educación personalizada que busca que cada alumno y alumna alcance su máxima realización a partir de su personalidad única y de sus cualidades individuales. Esta tarea de formación para que sean personas coherentes e íntegras, se realiza a través de una atención personal a cada uno, respetando su propio ritmo de aprendizaje, permitiendo que sean protagonistas activos de su formación.

Herramienta fundamental es la tutoría, sello que distingue a nuestros colegios. Se trata de una ayuda que se ofrece al alumno para conocerse, hacer buen uso de su libertad, esforzarse para alcanzar un rendimiento académico satisfactorio, y desarrollar sus talentos y habilidades propios. En el año 2016, las tutorías se fortalecieron con la implementación del programa *Leader100*, de probado éxito en distintos países. Éste entrega herramientas a padres, profesores y alumnos

para que estos últimos desarrollen su propio proyecto personal de mejora.

Una manifestación de la educación personalizada es la educación diferenciada, mediante la cual a hombres y mujeres se les enseñan las mismas materias, con igual exigencia y planteamiento, pero en forma separada. Seduc aplica este modelo en sus colegios, el cual permite personalizar la educación en función de los diferentes ritmos madurativos y de aprendizaje de hombres y mujeres. De esta forma, se facilita que ambos puedan alcanzar el máximo desarrollo de sus capacidades y aptitudes; lo que a lo largo de estos años se ha traducido en altos índices de rendimiento académico y una ampliación de perspectivas profesionales en ámbitos que antes eran vistos como propios de uno u otro sexo. Esto ha significado una real igualdad de oportunidades para hombres y mujeres.

**"ESTUDIA- ESTUDIA CON
EMPEÑO. SI HAS DE SER
SAL Y LUZ, NECESITAS
CIENCIA, IDONEIDAD".**

SAN JOSEMARÍA, "CAMINO" 340.

**"SER LIBRE ES SER
SEÑOR DE SÍ MISMO
PARA SERVIR MEJOR A
DIOS Y A LOS DEMÁS".**

OLIVEROS F. OTERO.

4. EDUCACIÓN INTEGRAL

Buscamos despertar el interés de los alumnos y de las alumnas en diversos ámbitos -intelectuales, artísticos, deportivos, cívicos, sociales- para que así puedan desarrollar sus propios talentos. Se trata de entregar una excelente formación académica en el marco de una sólida formación humana y espiritual; donde los resultados académicos no son un fin en sí mismo, sino el resultado del trabajo individual y colectivo bien hecho, y de la innovación educativa permanente.

Queremos formar personas íntegras y coherentes, capaces de contribuir a la mejora de la sociedad, a través del máximo desarrollo de sus propios talentos e intereses, desde una visión cristiana del mundo.

La formación integral es la suma de conocimientos y la adquisición de valores y virtudes. Por eso el plan de formación de los colegios incluye el desarrollo de las virtudes humanas y cívicas.

- Se cultiva el espíritu de servicio con el fin de que alumnas y alumnos actúen en todas sus actividades -en el colegio y en la familia- inspirados por el afán de servir a quienes les rodean.
- El compromiso social en los colegios Seduc se concreta cuando familias, profesores y alumnos generan y colaboran en múltiples actividades en servicio a los demás.

- Trabajar bien y trabajar por amor está en el núcleo del mensaje de san Josemaría de buscar la santidad a través del trabajo profesional. Eso significa esforzarse por realizarlo bien, con competencia profesional, y con sentido cristiano, es decir, por amor a Dios y para servir a los hombres. Así, el trabajo ordinario se convierte en lugar de encuentro con Cristo.
- La disciplina y la formación de hábitos de buena convivencia y respeto en el trato permiten desarrollar en nuestros alumnos la responsabilidad personal y el respeto por la dignidad de quienes les rodean.
- Aprender a ser libres y a buscar la verdad es uno de los objetivos educativos de Seduc y por eso a los alumnos y alumnas se les enseña a ejercitar su libertad y aceptar la responsabilidad que se deriva de su ejercicio. Eso permite que predomine un clima de sinceridad y confianza, y a la vez de comprensión y exigencia.
- Asimismo, promovemos un ambiente de respeto a las legítimas ideas y opiniones de todos los integrantes de cada colegio.

“LA EXIGENCIA ES IMPRESCINDIBLE EN LA EDUCACIÓN Y SU SENTIDO NO ES OTRO QUE EL ENFRENTAR A LA PERSONA CON SU PROPIA RESPONSABILIDAD: EL DESARROLLO DE LA RESPONSABILIDAD EXIGE UN EJERCICIO ADECUADO DE LA AUTORIDAD”.

“VIRTUDES HUMANAS”, JOSÉ ANTONIO ALCÁZAR Y FERNANDO COROMINAS.





COLEGE
CORDIER

A 50 años del inicio de esta aventura, solo cabe dar las gracias a aquellos primeros padres que, confiados en Dios, promovieron en Chile colegios donde sus hijos recibieran una educación coherente con sus valores cristianos.

No pudiendo nombrar a cada uno, extendemos nuestra gratitud a todos aquellos que, de una manera u otra, colaboraron en los cimientos de los que hoy son los colegios Seduc.



ENCUENTRO DE PROFESORES DE TODOS LOS COLEGIOS SEDUC, CON MOTIVO DE LA CELEBRACIÓN DE SUS 50 AÑOS.





COLEGIO
LOS ANDES



COLEGIO
TABANCURA



COLEGIO
HUELÉN



COLEGIO
CORDILLERA



COLEGIO
LOS ALERCES



COLEGIO
HUINGANAL



PREESCOLAR
CANTAGALLO



JARDÍN INFANTIL
VALLE ALEGRE